
15 de JULIO
CARAS Y CARETAS
ESPERANDO QUE LEVANTEN LA BARRERA
EDUARDO ALVAREZ



He venido a saludarte... ¡Me han despedido!... — exclamó Bernadet, haciendo irrupción en mi oficina.

Lo miré: estaba allí, delante mío, alto y delgado, más pálido que de costumbre. Sus ojos relampagueaban, pero su voz denotaba una calma falsa.

Habían sonado las cinco horas hacía algunos

minutos. El ministerio comenzaba a vaciarse y casi todos mis colegas ya se habían ido. Me quedé solo con Bernadet. Lo hice sentar cerca de mi mesa.

—He venido a saludarte, porque prefiero irme súbito de este sucio ambiente — continuó Bernadet, con la misma voz tranquila y el mismo rostro exaltado de poco antes.

Yo estaba consternado. Bernadet, a quien yo había conocido siempre como una especie de soñador, de atormentado, de inadaptado, se encontraría ahora, bruscamente, brutalmente, frente a la vida. Lo veía ahora con su uniforme de colegial, pobre, triste, huerfanito, replegado en sí mismo. A los treinta y cuatro años estaba todavía empleado en un puesto ínfimo en aquel mismo ministerio, donde yo, su compañero de escuela, desempeñaba ya un puesto importante, estable. Improvisamente, una reducción del personal venía a quitarle también aquel pequeño empleo y esto en una época en que era muy difícil encontrar nueva ocupación, así fuera ínfima y mal retribuída. ¿Qué iba a ser de Bernadet sin relaciones, sin parientes, sin un refugio?

La animación insólita de su rostro y la llama de su mirada, no me convencían, en efecto. Pensaba en una posible turbación de su juicio, en una probable solución desesperada.

—¿Qué vas a hacer? — le pregunté.

Bernadet no respondió nada.

Yo agregué:

—Naturalmente, no puedes saberlo todavía.

—Sí, sí lo sé — me replicó con voz dulce. — Tú eres la única persona a quien me atrevo a confiarle mi determinación. Te ruego, sin embargo, el más absoluto secreto. No digas nada a nadie.

—¡Puedes estar tranquilo!

—Pues bien — continuó Bernadet con mucho calor en la voz. — Durante dos semanas quiero conocer la vida, la verdadera... ¿Comprendes?... Es muy claro... Tengo treinta y cuatro años y no sé todavía lo que significa "vivir" en el verdadero sentido de la palabra. He vivido una existencia de huérfano entre las paredes de un colegio. Después he estado encerrado dos años entre los muros de una caserna. Luego, cincuenta meses en una trinchera. Y el resto, en una oficina del ministerio, para ganarme apenas lo necesario para no morir. He aquí todo lo que conozco. Pero no sé, en cambio, lo que significa "vivir", ¿comprendes?... Y ya estoy cansado... Despertarme en mi buhardilla, bajar todas las mañanas a la callejuela de la cual conozco y odio todas las bodegas, todas las paredes; garabatear cartas durante siete horas diarias; comer en restaurantes de décimo orden; no tener nunca en los bolsillos lo necesario para darme un placer, para permitirme una expansión: he ahí lo que ha sido mi vida en estos ocho años de oficina. Probablemente, no merezco nada mejor, pero te aseguro que he sufrido lo mismo. No obstante mi embrutecimiento cotidiano, he sufrido terriblemente cuando salía por las noches, como un zonzo, por las calles, con mi traje flamante y pocos pesos en el bolsillo: los pocos que apenas me alcanzarían hasta el día veintisiete. Y bien, aquellas noches, yo no podía impedirme de elegir, como meta de mis pobres paseos, los barrios más lujosos y animados de la ciudad, aquellos donde el placer es más visible. Me sentía impulsado por una especie de fuerza irresistible. Nunca he poseído nada, pero me agrada el lujo, el placer... Paseaba, pues, horas enteras, pensando en que en torno mío había millares de seres que podían darse todos los placeres con los cuales yo soñaba y que yo no recogería más que las migajas de aquello que puede constituir la alegría de vivir. Tenía delante mío puertas que nunca podría abrir: puertas detrás de las cuales se escondían cosas demasiado raras y demasiado caras para mí, alfombras demasiado blandas, comidas demasiado refinadas, mujeres demasiado bellas, automóviles en los cuales nunca subiría, paisajes que nunca vería, ciudades lejanas y prohibidas... y prohibidas, ¿por qué? Por mi pobreza, por la seguridad de permanecer pobre por siempre...

—Y bien, ¿qué? — interrumpí.

—Y bien, las cosas cambiarán. Todavía no te he dicho todo. Hasta hoy he vivido como un miserable, ¿sabes por qué? Pues he vivido como un miserable, porque he cometido la estupidez de haber sido previsor. Me dije que era necesario pensar en la vejez. Para un hombre solo, la vejez es una cosa espantosa. En el ministerio, no siendo un empleado estable, no habría podido obtener la jubilación. Y durante ocho años, todos los años, imponiéndome sacrificios imbéciles, yo invertía un pequeño tributo en una compañía de seguros. Pero todas las sumas que he invertido, ¿comprendes?, puedo recuperarlas cuando quiera. Eso está establecido en el contrato, y es así como puedo disponer ahora de dieciocho mil francos. ¡Dieciocho Mil!... Mañana iré a retirarlos y con esos dieciocho mil francos viviré quince días solamente, pero los viviré de veras, ¿comprendes?

Sus ojos tenían destellos flamígeros. Procuré sonreír:

—¿Hablas en serio? Espero que no.

Bernadet me envolvió en una mirada profunda:

Mañana por la mañana, como todas las mañanas, bajaré a mi callejuela. Después, por primera vez, llegando al fondo de la callejuela, cambiaré el camino. Doblaré hacia la izquierda. Y en vez de venir a encerrarme en esta prisión, me arrojaré en la libertad, me engolfaré en la vida. ¡Quince días de verdadera vida delante de mí, ¿comprendes? — exclamó Bernadet como un exaltado, levantándose.

—¿Y después, Bernadet, y después?

—¿Después? ¿Qué me importa después? Desapareceré...

—¡Estás loco!

—Venderé diarios en las calles — me repuso para tranquilizarme. — Por otra parte, es todavía un poco temprano para pensar en lo que haré después. Lo pensaré recién dentro de quince días... ¡Hasta la vista!

No tuve tiempo de detenerlo. Había ya llegado a la puerta y a poco lo oí bajar la escalera corriendo. Salí a mi vez. Ya era demasiado tarde. Inclinándome sobre la escalera, lo vi cuando llegaba a los pisos bajos. Lo llamé, pero sin tener respuesta. El rumor de sus pasos venía ya desde la planta baja. Bernadet desapareció. Grité todavía su nombre, pero no oí más que el ruido de una puerta cerrada con violencia.

Volví a entrar en mi oficina y dije entre mí:

—Esta noche lo pensará mejor.



No logré tener más noticias de Bernadet. La misma noche de su última visita, no me había sido posible ir a su casa. Por otra parte, ignoraba su domicilio. Al día siguiente, lo averigüé por medio del jefe de personal y corrí hacia la dirección que éste me diera. Supe allí que Bernadet había salido, como todas las mañanas, a la hora acostumbrada. Había pagado el alquiler y había advertido que no volvería

más. Finalmente, había olvidado, en la pieza que acababa de dejar, algunos insignificantes objetos personales.

La noche, en consecuencia, no le había hecho reflexionar como yo esperaba.

Bernadet había puesto fielmente en ejecución su propósito insensato y yo me encontraba en la imposibilidad de seguir sus rastros. Me reproché amargamente el no haberlo detenido a viva fuerza el día anterior, el haberme dejado sorprender por su exaltación, el no haberle brindado razonamientos más sólidos, el haberme ilusionado con que la noche le haría reflexionar. ¡Como si se pudiese contar con la razón de un exaltado, de un ser en pleno desequilibrio! En el único momento en que hubiera podido obrar con alguna utilidad, no había hecho nada, y mi parte de responsabilidad me pesaba ahora. Pero ya era demasiado tarde. El desgraciado, sin duda, había seguido los fatales impulsos de su destino. No me quedaba otro remedio que buscar con angustia algunas noticias suyas en las crónicas de los diarios.

Pasaron así cinco años y no logré saber nada sobre la suerte que habría corrido mi desgraciado amigo.

Un día, mi jefe del ministerio me dió el encargo de dirigirme a la sede de una importante firma comercial, para solicitarle ciertas informaciones necesarias para la estadística. Introducido que fuí en el vasto y lujoso despacho del secretario general de la firma, me detuve en la puerta estupefacto. El hombre que estaba sentado a la suntuosa mesa de trabajo y que aun no había levantado la cabeza para saludarme, aquel individuo bien vestido de quien se intuía toda la calma y toda la fuerza y cuya estilográfica anotaba con tan resuelta prontitud las cartas y los apuntes, era Bernadet.

Me acerqué algunos pasos. Lo veía ahora de perfil. Era justamente él, pero transformado, con el rostro lleno, los colores vivaces, los gestos precisos. Todo en su físico traducía la superioridad de sí mismo, la gloria de trabajar, la prosperidad. ¿Adónde había ido a dar el pálido y miserable Bernadet que yo había conocido en el ministerio? ¿Adónde estaba el romántico locuelo, de quien yo había temido, durante tanto tiempo, leer su nombre en la quinta página de los diarios, bajo el título "Cansados de la vida"?

Por fin Bernadet alzó la cabeza, me vió y vino hacia mí con los brazos tendidos:

—¿Tú? ¡Qué alegría, querido! Y al mismo tiempo, qué mortificación. Hube de haberte hecho llegar mis noticias. Discúlpame.

Nos sentamos uno al lado del otro, y agregó:

—Debes saber que mi antigua existencia se ha alejado de mi memoria como si hubiese ido a otro planeta. Pero ahora, con tu presencia, mi vida de otro tiempo resurge de una manera viva, real.

—¡Si supieras qué miedo me has causado! —le dije. — Hace cinco años, ¿te acuerdas?

Bernadet quedó en silencio un segundo, como para recordar mejor aquel lejano momento de su vida. Luego soltó una carcajada discreta, pero sostenida. Por fin, se puso nuevamente serio:

—Aquel día y los días subsiguientes, obré como un verdadero loco. Al menos, así lo he creído. Y bien, ha sido justamente aquella locura la que me ha salvado.

—Pero, ¿cómo? ¡Cuéntame!

Bernadet abrió la cigarrera, me invitó con un cigarrillo, tomó otro para él y lo encendió:

—La cosa no deja de tener interés — comenzó. — Es un caso, una enseñanza. Ante todo, he experimentado aquella especie de embriaguez desesperada que había previsto. Condenado a muerte, pero vestido de nuevo, elegante, abrí finalmente aquellas puertas que yo había supuesto cerradas para siempre delante de mi destino. Los albergues lujosos, los grandes cafés, los autos de precio que se alquilan y se arrastran velozmente por todas partes, los restaurantes donde la cocina no tiene ni siquiera un defecto, los teatros, los locales de cenas nocturnas, esos donde se encuentran las más bellas mujeres de París, todas estas cosas me vieron en calidad de cliente asiduo durante dos semanas.

"Durante mi vida de epicúreo, he conocido, te lo juro, las grandes sensaciones siempre dominado por este único pensamiento: todas las maravillas que descubría y que gustaba eran pasajeras y después de pocos días iba a decirle adiós a la voluntad de vivir y a hundirme en lo ignoto.

"Recuerdo sobre todo, una noche... Había cenado en un restaurante de los Campos Elíseos con una criatura magnífica y deliciosa. La cena había tenido para mí un encanto extraordinario. El lujo del local, los mozos con smóking, el brillo de la platería, la música, el champaña, las damas muy graciosas y muy generosamente descotadas, todo esto constituía para mí un paraíso auténtico. Junto a mí, mi compañera exhibía su maravillosa carne de rubia y el pensamiento de que aquel rostro lleno de luz iba a ofrecerme todas las expresiones del deseo y de la languidez, me turbaba... Me desperté al alba con el cuerpo lánguido y con el espíritu aun embriagado. Un perfume sutil fluctuaba en la habitación. Mi compañera dormía. De pronto, mientras mi mirada paseaba sobre las cosas de la pieza, yo vi, a la luz blanquecina que entraba por la ventana, sobre una mesita, junto a la cama, un objeto negro y lúcido que, bruscamente, se precisó: un revólver.

"En medio de mi sopor, experimenté, te lo aseguro, una horrible sensación. La sensación de que la hora fatal hubiese sonado, que el revólver fuese una invitación perentoria a terminar aprisa con mi locura.

"Naturalmente, me repuse. La pequeña arma en cuestión, que, por otra parte, no estaba siquiera cargada, pertenecía a mi compañera — me lo explicó ella en seguida. — La llevaba en su bolso, por prudencia, dado que volvía a su casa, muy a menudo, a horas avanzadas de la noche.

"Yo viví, pues, durante este período, en una especie de sueño voluptuoso, angustiado, sin embargo, de tanto en tanto, por el fantasma del próximo y necesario despertar, esto es, la muerte. Yo procuraba continuamente rechazar este fantasma y, cosa curiosa, lo lograba. Por fin, un día, después de haber almorzado en un gran restaurante, abrí mi cartera para pagar la adición y vi que de mis dieciocho mil francos no me quedaba más que un único billete de mil. Esta vez, la fiesta había terminado, decididamente. Puse mi billete sobre el plato que el camarero me había traído y, por la primera vez, después de dos semanas de sueño, me puse a reflexionar seriamente. Era necesario desaparecer. Todavía una noche de placer, la última, todavía alguna copa de champaña, algún último deseo y luego, al despertar, debería despedir a la compañera de mi última aventura y debería

enderezarme hacia mi revólver, un revólver auténtico, esta vez. De todas maneras, era necesario aceptar la caída en la miseria, la noche sin aurora...

"Fué precisamente durante aquellos minutos de reflexión, allá, en el restaurante, mientras esperaba que el camarero me trajera el vuelto, que tuvo lugar mi redención. Examiné con el espíritu la situación, con una calma de la cual yo mismo me sentí muy sorprendido y descarté de mi destino la solución del revólver, y también la de la miseria. Elegí, en cambio, una tercera solución: la de mi victoria sobre la vida...

♥

Todo esto no es sino espantosamente lógico — continuó Bernadet después de una pausa. — Pues, sí, querido, reflexiona. El pobre diablo exaltado que había ido a decirte adiós a tu oficina del ministerio, después de haber tomado la resolución desesperada y absurda de vivir quince días de gran vida y de incrustar, después, un proyectil de revólver en su cerebro, aquel pobre diablo obedecía a todos los elementos que, entonces, constituían su ser, tanto psicológica como fisiológicamente: esto es, un cuerpo mal nutrido, débil, ardiente de deseos, un espíritu que necesariamente participaba de la misma debilidad y de la misma fiebre, de la misma desconfianza en la vida. En cambio, el joven señor que había terminado su almuerzo en un restaurante de lujo, después de dos semanas de vida opulenta, durante las cuales sus apetitos se habían satisfecho largamente, aquel joven señor no tenía más nada que hacer con el pobre diablo de otros días. *Robustecido por tantas buenas comidas y por* tantos placeres que le enriquecieron la sangre y por tantos deleites que le habían calmado la fiebre, con el espíritu castigado, regenerado, alargado, aquel joven se sintió mucho más optimista delante de su modesto capital de novecientos francos, mucho más optimista que lo que había sido quince días antes, frente a sus dieciocho mil francos de ahorro.

"Por el solo hecho de que durante quince días solamente, había gozado de todo mi dinero y gastado toda mi independencia, ni el dinero ni la independencia me parecieron ya bienes inaccesibles. Ya no existía, entre estos bienes y yo, aquella barrera imaginaria que siempre me había parecido invencible. Yo me encontraba entonces en posesión de la más grande fuerza del mundo: el sentimiento de la posibilidad.

"Mi historia fué en seguida la historia clásica del hombre que trabaja y que cree en su éxito. Comencé desempeñando un pequeño empleo en una modesta casa de comercio. Después de algunos meses dejé mi puesto inicial por un puesto mejor. Luego, estudié y trabajé encarnizadamente. Poco a poco el éxito comenzó a delinearse. No era que milagrosamente yo hubiese adquirido nuevas facultades, no: pero sí había roto el cofrecito donde estaban encerradas. Casi todos los infelices del mundo, créeme, han sido separados de la energía y del éxito, solamente por el hecho de haberse dejado aprisionar el espíritu por la miseria cotidiana. Mi solución extravagante me había curado, en cambio, de la lenta intoxicación de la infelicidad. Durante quince días había conocido la gran vida y la libertad y con ellos había ingerido un tónico maravilloso. Una nueva luz iluminaba mis pensamientos. Había sentido mi fuerza. Nadie se conoce bien a sí mismo hasta el día en que sufre, ha escrito De Musset. La sentencia es exacta. Pero es también cierto que aquellos que no han hecho más que sufrir, terminan por no conocerse tampoco. No se puede tener un conocimiento total de sí mismo, hasta el día en que se saborean las alegrías de la vida.

"Fué así que, mientras estaba convidado a beber la última copa de champaña (y al mismo tiempo la primera) en el gran banquete de la vida, yo no hice otra cosa, en realidad, que beber el aperitivo. Desde aquel día, la existencia me ha proporcionado generosamente todas las satisfacciones, sobre todo aquellas que hace cinco años me parecían inaccesibles. Y mi porvenir se anuncia muy bien. Ahí tienes, querido, mi historia. ¿Y tú?"

♥

Una hora después, provistos de las informaciones estadísticas que había ido a buscar e invitado a cenar por Bernadet, descendí a su lado la magnífica escalera de la firma de la cual Bernadet era el director. Bernadet, al mismo tiempo, me había ofrecido un empleo en su negocio, un empleo que me proporcionaba un estipendio muy superior al que yo ganaba en el ministerio. Yo había aceptado la oferta con reconocimiento y, en seguida, me sentí muy satisfecho de mi aceptación.

Mientras continuábamos descendiendo la escalera, no pude impedir a mi memoria que recordara la otra escalera, aquella por la cual hacía cinco años había visto descender a Bernadet ebrio de desesperación, decidido a engolfarse en la gran vida durante dos semanas y a matarse al final de su locura. Y, con un ligero temblor, yo imaginé el desastre que habría infligido al destino de Bernadet y al mío, si aquel día lejano yo hubiese logrado alcanzar a mi amigo, y, peor aun, si hubiese logrado salvarlo.

¡Buena la hubiéramos hecho los dos!...

GASTON ARTHUIS



EJEMPLARIO MAGISTRAL

Desfilan, con sabias palabras, los más grandes pensadores de la humanidad.

¿No obedecerá el desquicio moral de nuestra época al olvido y hasta menosprecio que el común de las gentes evidencia por todo cuanto han dicho y escrito los moralistas? Miremos un poco hacia atrás y comprobemos la existencia de un tesoro que puede llevar la tranquilidad y la fe a nuestros corazones.



ARISTOTELES
(384-322 A. C.)

La costumbre es otra naturaleza. No es amigo nuestro sino aquel con el cual hemos compartido muchos sinsabores. Un rostro hermoso lleva en sí secreta recomendación. Aquel que siempre miente es el que menos engaña. Está bien lo que termina bien. Cuanto más intelecto y razón, menos fortuna; y la máxima fortuna al menos inteligente. Aun el más necio puede tener alguna vez un acierto. Si la envidia fuese fiebre, el mundo entero viviría en pleno delirio. Menos dolor produce la desgracia que de antemano se teme.

◆ ◆



SHAKESPEARE
(1564-1616)

La aflicción nada remedia; no hace más que envenenar las heridas incurables. Amar no significa otra cosa que adquirir menosprecio a costa de lamentaciones, miradas desdeñosas en cambio de dolorosos suspiros; equivale a entregar en cambio de fugaces instantes de alegría veinte noches de ansiedades y vigilias. Si triunfas, la victoria te resultará funesta; si quedas derrotado, las penas más crueles se apoderarán de ti. ¿Qué es lo que queda al cabo de un último análisis? Una locura adquirida a fuerza de espíritu o un espíritu vencido por la locura.

◆ ◆



MILTON
(1608-1674)

El verdadero amor purifica el pensamiento y ensancha el corazón; se basa en la razón, es juicioso. Nada de excesos. Busca el alimento necesario y no las delicias de la gula; entonces los años, incontables, pasarán sobre tu cabeza. La mujer perseguida por el peligro encuentra su seguridad y su verdadera gloria al lado de su esposo, pronto a defenderla y a compartir sus más crueles dolores. Poseer algo que ignoramos sólo constituye una privación. Obedecer a la razón equivale a permanecer en libertad. La razón es toda rectitud.

◆ ◆



KANT
(1724-1804)

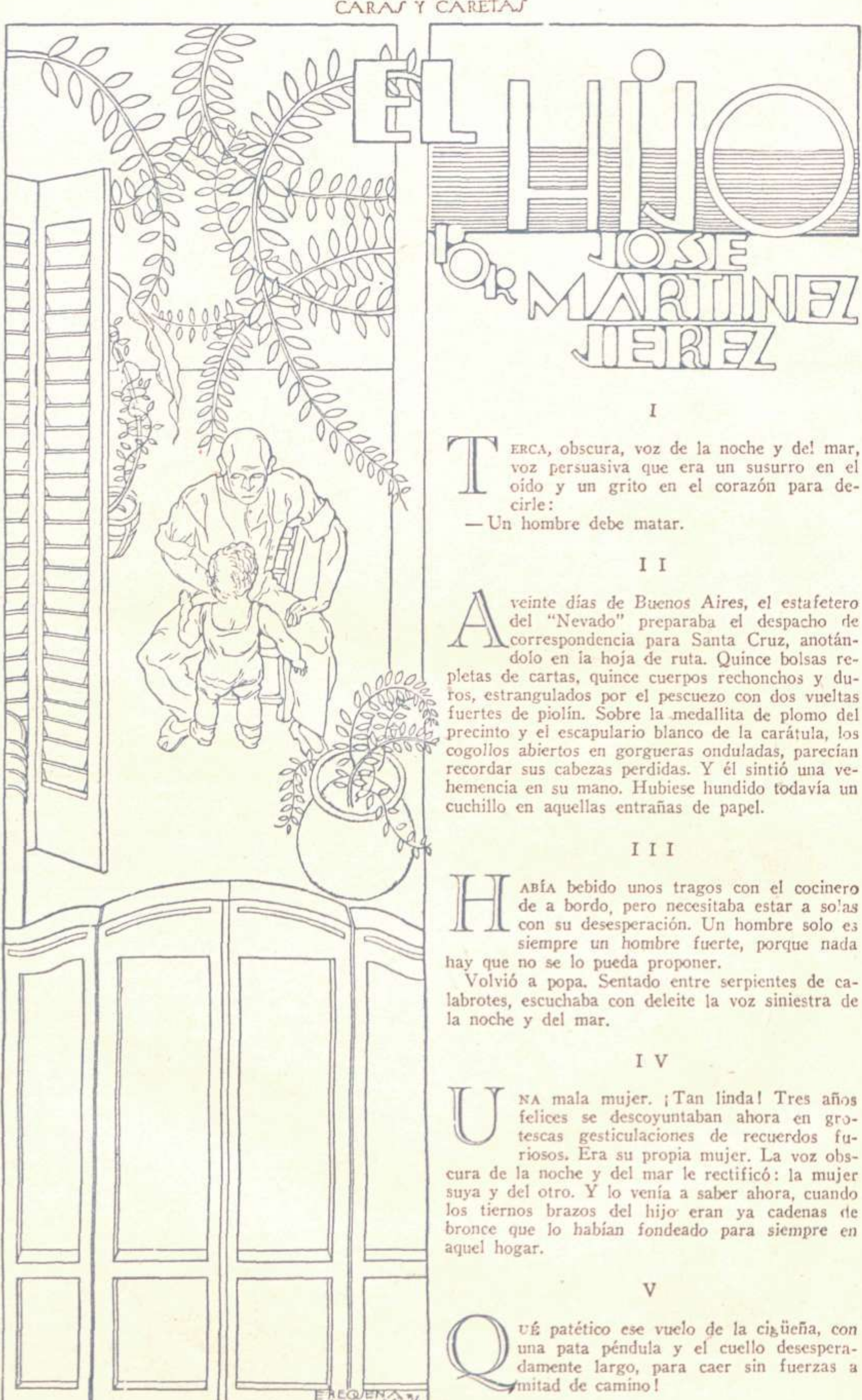
Nada de obligaciones, nada que recuerde la opresión o el yugo; las mujeres soportan con impaciencia las órdenes y molestias; no hacen sino lo que les place, y el gran arte consiste en obrar de manera que lo bueno sólo las complazca. El coraje que audazmente se encara con los peligros para sostener los derechos de la patria, o los de los amigos, es sencillamente sublime. Las mujeres poseen un sentimiento innato y de los más poderosos para todo lo que es bello, elegante y decorativo. Desde la infancia se inclinan hacia la belleza.

◆ ◆



EMERSON
(1803-1882)

La fuerza del carácter prima sobre la inteligencia. La lección que nos da constantemente el ejercicio del vigor corporal o intelectual, es que siempre hay lugar para él en el mundo. Demos crédito a nuestro pensamiento, expresemos nuestra íntima convicción, y lo más frecuente será que él constituya el sentido universal. El hombre debe empeñarse en descubrir y vigilar esa lucecita que vaga y serpentea a través de su espíritu; empero, no presta atención a sus pensamientos nada más que porque los sabe suyos...



EL HIJO

Por JOSÉ MARTÍNEZ JEREZ

I

Terca, obscura, voz de la noche y del mar, voz persuasiva que era un susurro en el oído y un grito en el corazón para decirle:

—Un hombre debe matar.

II

A veinte días de Buenos Aires, el estafetero del "Nevado" preparaba el despacho de correspondencia para Santa Cruz, anotándolo en la hoja de ruta. Quince bolsas repletas de cartas, quince cuerpos rechonchos y duros, estrangulados por el pescuezo con dos vueltas fuertes de piolín. Sobre la medallita de plomo del precinto y el escapulario blanco de la carátula, los cogollos abiertos en gorgueras onduladas, parecían recordar sus cabezas perdidas. Y él sintió una vehemencia en su mano. Hubiese hundido todavía un cuchillo en aquellas entrañas de papel.

III

Había bebido unos tragos con el cocinero de a bordo, pero necesitaba estar a solas con su desesperación. Un hombre solo es siempre un hombre fuerte, porque nada hay que no se lo pueda proponer.

Volvió a popa. Sentado entre serpientes de calabrotes, escuchaba con deleite la voz siniestra de la noche y del mar.

IV

Una mala mujer. ¡Tan linda! Tres años felices se descoyuntaban ahora en grotescas gesticulaciones de recuerdos furiosos. Era su propia mujer. La voz obscura de la noche y del mar le rectificó: la mujer suya y del otro. Y lo venía a saber ahora, cuando los tiernos brazos del hijo eran ya cadenas de bronce que lo habían fondeado para siempre en aquel hogar.

V

Qué patético ese vuelo de la cigüeña, con una pata péndula y el cuello desesperadamente largo, para caer sin fuerzas a mitad de camino!

VI

Al principio todo había ido derecho. La pieza en casa de los padres de ella, la vida sería ilusionada con un poco de cine, algún vermut de confitería, una salida al campo... Así dos años, dos grandes fajos de días. Todo hubiera podido seguir lo mismo, ilimitadamente, día tras día, como billetes de igual valor. Pero se anunció el hijo y un hijo no cabe en ningún fajo de días de igual valor.

VII

El padre, a ganar unos pesos más, viajando de estafetero. La madre, a ayudarle un poco trabajando de modista. Comprobaron el castizo decir del pan que trae cada hijo bajo el brazo. El recién nacido ganaba tanto como ellos dos, porque entre los dos ganaban ahora como cuatro.

VIII

Y sin embargo, no había estado nunca muy conforme con aquel taller de costura, con aquellos trapos de lujo, con aquella oficiala cuarentona, de palabra melosa y sonrisa maligna. Todo ello le daba una impresión de farándula o de carnaval. Paños, sedas, gasas y pieles, mentían hasta con sus nombres estrafalarios. Poco trabajo y mucho dinero, comparados con el trabajo y el dinero honrado de sus penosos viajes. Y aquel refinamiento lo iba contaminando todo. En las ropas de su mujer, en el dormitorio, también en el comedor. A poco más, parecería él allí, con su aspecto sencillo y humilde, con su traje barato y raído, un lejano pariente pobre recogido por caridad unos días al mes.

IX

El sol, allá sobre un pedacito de costa, se derretía entre un rojo almíbar de nubes. Era ya el regreso, a la altura de Mar del Plata. Algunos pasajeros, desdoblada la mirada por los prismáticos, topografiaban a gritos la loma. Siempre el lujo, la farsa, las viscosas molicies del dinero que repugnaban a su escueta sobriedad de hombre de trabajo. Esto era igual que aquello. Una efímera mentira, antes de la verdad inevitable y tremenda.

X

Un hombre debe matar.

XI

Suerte que el hijo no se parecía a la madre, aunque a él tampoco. Era rubio, corpulento, prepotente, con ojos de un gris claro y carnes repletas y blancas. Ellos eran desmedrados y de piel mate y caliente.

Pero había sido concebido en el primer amor.

XII

Ya está en Buenos Aires, en su casa (la casa de él y del otro), pero hay que esperar la impunidad del "in fraganti". Más que por él mismo, por su hijo. La vieja oficiala le había hecho la delación. Tan pronto como él se instalaba en el barco, el otro se instalaba en la casa. Y todavía faltaban tres días para el nuevo viaje.

XIII

¡Qué hondamente conmueve, hasta en la raíz obscura de la propia vida, tener en los brazos esa yema de carne que sonríe y llora y nos pide para su pureza indefensa ese último poquito de bondad que queda siempre hasta en el corazón de los desesperados!

XIV

Palermo. Vientos de danza traen y llevan el silencio por una avenida de palmeras. Ancho mediodía de verano. Se ondula el agua del lago grande y en su fondo hace cabriolas el sol.

Y esto lo contempla él, mientras en la dársena Sur ha de estar ya levando anclas el "Nevado", que lleva a bordo otro estafetero.

XV

Se había quedado en Buenos Aires por imperio de aquella voz obscura de la noche y del mar. Un cine. Otra vez Palermo, a la caída de la tarde, cuando empieza la noche a devorar los troncos de los árboles, y el cielo está aún arrebatado de crepúsculo. Después, dos copas de algo fuerte en un café. Y otra más, para dar sosiego a ese último escrúpulo.

XVI

El revólver le tenía aprisionada la mano en el bolsillo derecho de su saco. No la hubiese podido sacar sola, porque el arma se le había machiehembrado en los dedos y parecía viva y resuelta a terminar de una vez con todo aquello. Iba, pues, a oprimir el timbre con la izquierda, pero notó que sólo estaba arrimada la cancel. La entornó un poco y miró hacia adentro. La mano o el revólver se convirtieron de pronto en una substancia informe, fofa y fría.

XVII

No era aquello lo que esperaba. No habría podido imaginarlo tampoco. Abrió de un golpe la puerta para cerciorarse. Cuando el hombre lo miró, él se sintió avergonzado, vencido. Ya no tenía nada que hacer allí, ni matar siquiera. Era un extraño a todo en aquella casa, roto ahora el último contacto. Y salió como un ladrón que no encuentra nada que robar.

XVIII

Como marca de fuego llevaba en sus ojos la revelación. Bajo la viva luz del farol del patio, el niño sonreía en los brazos de un hombre, juntos los dos rostros, iguales, desmedidamente iguales, retrato y miniatura, ayer y hoy.

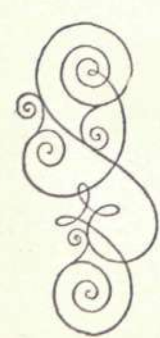
José [firma]

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

LA CARRETA COLONIAL

En el hilo melodioso de la trova del muchacho,
va enroscándose la queja de los ejes de quebracho,
y con esa indiferencia del que perdió la ilusión
los bueyes arrastran, lentos, el pesado carretón...

A un lado, el llano, y al otro el *churqui* hostil; allá el monte.
El itinerario es hilo que se hunde en el horizonte,
como un heraldo de aquellos que de Buenos Aires van
en la procura de Charcas, de Santiago y Tucumán...





En los asientos, que evocan una discordante hamaca,
va el alumno de San Carlos a estudiar a Chuquisaca;
y dormita el señor cura, y el flamante regidor
al oído de su dama dice cántigas de amor...

Y el mercader que va a Lima tentando nueva fortuna
sueña con aquellas onzas que se fueron una a una,
y con los áureos doblones que en la ciudad del virrey,
ganará en ley, si es posible, si no, a furto de la ley...

En el hilo melodioso de la trova del muchacho
va enroscándose la queja de los ejes de quebracho...
Aquí le responde el tordo, allí el zorzal, en Jujuy
ha de contestar la triste melodía del *kacuy*...

Y henchida sigue hacia el norte por caminos solitarios,
arrastrada a paso lento por los bueyes proletarios...
¿No os parece esta carreta quejumbrosa un corazón
lleno de amor, de aventura, de leyenda, de ilusión?

DIBUJO DE BATLLE

Por ISMAEL MOYA



La "Desconocida", por espacio de dos años, apasionó e intrigó a Chateaubriand

Breve historia de un romance epistolar, que concluyó en el más doloroso de los desengaños

En un castillo de los alrededores de Viviers, propiedad secular de su familia, moraba, en el año 1827, una mujer de una delicada sensibilidad y cultivado espíritu, la marquesa de V... Nacida en 1779, a los quince años, habíase desposado con un gentilhombre del Languedoc, de excelente casa, él también, al que le había dado un hijo, su único hijo. Pero, en marzo de 1827, ella vivía sola en su castillo de Vivarais. Su esposo, que había ingresado en la administración bajo el Imperio, residía en Tolosa, donde desempeñaba las funciones de inspector de aduanas. Su hijo, oficial de cazadores, estaba de guarnición en el otro extremo de Francia. De manera que, en su soledad, la señora de V... podía entregarse por entero al culto que desde la juventud rendía al autor de *El genio del cristianismo*. Había sido de aquellas a las que la aparición de la obra enloqueció verdaderamente de emoción y entusiasmo. Desde entonces, vivía entre el anhelo de llegar a conocer a Chateaubriand y el temor de importunar y desagradar al ídolo. Ya en el año 1816, aprovechando una breve residencia en París, atrevióse a escribir al gran autor; luego, a último momento, había imaginado un pretexto cualquiera para dispensarse de acudir a la cita que atolondradamente le había dado. Once años más tarde, a raíz de la lectura de unas líneas en el *Journal des débats*, sobre una indisposición de Chateaubriand, ella se atrevió a escribirle nuevamente. Esta vez, sí, la carta fué el punto inicial de una correspondencia, que debía durar, sin interrupción, cerca de dos años, hasta el mes de julio de 1829.

En el instante en que se inició esta correspondencia, Chateaubriand atravesaba uno de los períodos más tristes e inquietos de su carrera. Pocos meses antes había perdido a su vieja amiga, madama de Custine. La esposa del escritor, enferma y atormentada ella también, hacíale sentir más que nunca la natural incompatibilidad de caracteres que entre ellos existía. Materialmente arruinado, despojado de toda influencia política, reducido a la oposición, cada vez más amargado al comprobar su inutilidad, Chateaubriand hallábase en una disposición moral que, sin duda, hízole más sensible el imprevisto homenaje de la marquesa de V... Lo cierto es que

el escritor contestó inmediatamente con una pasión extraordinaria, entregándose como él no solía hacerlo con sus amigos y más íntimos confidentes. Fué así como se entabló, entre él y su "desconocida", una verdadera novela epistolar, de la que muy pocos de sus biógrafos dan cuenta y que la posteridad ha recogido gracias a la piadosa precaución de madama de V... que copió los borradores de todas sus cartas, así como conservó todas las recibidas de Chateaubriand, quien, dicho sea de paso, tenía la costumbre de destruir todas las cartas de mujeres que recibía.

Digámoslo inmediatamente: lo que imprime a este romance un interés, un sabor particularísimo, es que la marquesa de V... permaneció casi hasta el fin siendo una "desconocida" para Chateaubriand, quien, en lo que duraron las relaciones, ignoró la edad y el físico de su apasionada corresponsal. Hubo un misterio y, tras éste, un malentendido. El misterio tuvo origen en la casualidad; y, si madama de V... no hizo absolutamente todo cuanto debía para disipar el malentendido, no hay motivos para reprocharle nada al escritor, voluble y apasionado como siempre.

Nadie tendrá el valor de reprocharle que, cuando el hombre a quien adoraba se dignó al fin inquirir algo sobre su identidad, ella no tuviera el ánimo suficiente para declararle que no era la mujer joven que él barruntaba. Ella tenía a la sazón casi cincuenta años. Pudo confesárselo a Chateaubriand y no le dijo ni una sola palabra. Se comprende que no haya tenido fuerza para resignarse. Pero, también, es posible imaginar lo que debió sufrir ante aquel malentendido que no se atrevió a disipar. Sin cesar, en sus cartas, y con las palabras más tiernas y conmovedoras, empéñase en sugerir a Chateaubriand que ella no podía ser para él más que una amistad fraternal. En cuanto sorprende en él alguna familiaridad, apresúrase a decirle que no le escribirá más. Llega hasta a insinuarle que inquiera acerca de ella entre sus amigos comunes. Pero, el poeta es poeta, y se obstina en sus ilusiones, con una insistencia de la que se adivina la pobre mujer está tan horrorizada como encantada. "Tus cartas desbordan juventud — le escribe. — Las mías son reposadas y demuestran tanta edad como yo tengo". Chateaubriand no vacila en declarar que, cuando la vea, encontrará en ella "la imagen de mujer con la que ha soñado desde su juventud", y, todavía, "que no ha encontrado en ninguna parte". Cuando la "desconocida" le implora "que no piense en ella sino como en una persona sencilla y buena que le ama con todo su corazón", él la acusa de querer imprimir a su correspondencia un "tomo tempestuoso". Y adquiere un mapa de Francia para señalar el lugar donde vive "María". La invita a reunirse con él para visitar Roma. Le habla de "los largos años que serán para ella todo recuerdo, puesto que él será el primero en desaparecer". Pero, sobre todo, quiere verla, verla a toda costa. Mil veces lo repite en cada una de las cartas: "¡Venios!... Es preciso que te vea!"

Y cada vez en ella es mayor el temor de dejarse ver. Empero, el amor de Chateaubriand se ha hecho en ella tan arraigado que se espanta ante la sola idea de perderlo. "Mi vida, — le dice un día, — ha transcurrido íntegra con el anhelo de amarte y, al mismo tiempo, rehuir tu presencia". Pero, en el fondo, arde de deseos de verlo una vez siquiera. Sueña con encontrarlo en el balneario donde él proyecta ir; acaricia la idea de citarlo en su propio castillo. Mas, en cuanto la ocasión se le muestra propicia, vacila, teme e inventa cualquier pretexto para permanecer "desconocida" un poco de tiempo más. ¡Qué angustia no evidencia cada una de las cartas escritas en esos desesperados días! ¡Y cuán expresivas y conmovedoras son esas cartas, con sus contradicciones, sus alternativas de confianza y desesperación. El gracioso despliegue de imágenes y de estilo con los cuales se esfuerza en ganar, en el corazón de su "maestro", una estimación suficientemente sólida como para sobrevivir a las desilusiones del amor! "¿Por qué — le pregunta, — por qué no eres capaz de amarme por mis cartas, y nada más que por mis cartas, así como yo te idolatro sólo por tus libros?"

Chateaubriand, acuciado por la curiosidad, obstínase en no entenderla. No ve en todo aquello más que un capricho, una simple coquetería, una treta para despertar su curiosidad. Y, en efecto, como decimos, su curiosidad acentúase cada vez más. Le escribe a la "desconocida", carta tras carta cada vez más apasionada y apremiante. El, de quien madama Duras decía "que jamás contestaba una sola palabra que tuviera relación con lo que se le escribía", no deja en sus cartas a madama de V... una sola línea en la que no haga referencia a la que es casi su idea fija. Empero, al cabo del primer mes, comienza a comprobarse en las cartas que la curiosidad cede en intensidad. La caída del ministerio Villele le hace acariciar la idea de retornar con ventaja a la política: rechaza ofrecimientos de ministerios. Se hace nombrar embajador en Roma. Una nueva vida se abre ante él y, digámoslo también, una nueva novela amorosa, puesto que allá encontrará a Hortensia Allart, la que por algunos meses acaparará enteramente sus sentidos y quizá algo de su corazón.



No tiene, en realidad, tiempo ni ánimo para continuar con aquella correspondencia intrigante y misteriosa. Casi no le es posible cambiar sueños y confidencias con una "hermana" a la que jamás ha visto...

Pero, aun en medio de las preocupaciones del momento, verdad es que con menos impaciencia, insiste: "¡Es preciso que te vea!" La pobre "desconocida", para la cual aquella frialdad y apartamiento asume los caracteres de una tragedia, debatiéndose en las últimas, todavía le implora que no piense en su "María" más que como en una buena y simple amistad; le reprocha, entonces, "que sus cartas tengan una especie de estilo anónimo, como si ellas fueran destinadas a un ser extraño!" Efectivamente, las últimas cartas de Chateaubriand justifican los reproches y las lamentaciones de la desconsolada María. Bien que, al cabo de los años, las cartas del poeta pueden resultarnos interesantes, más lo son las de su desventurada amiga que se esfuerza, ya en vano, para atraer la atención del amado, cada vez más distante de ella. Es en esas cartas, también, donde se nos revela, intenso e inextingible, el amor de madama de V... Y, conocedores de su íntimo drama, de su edad, de su particular situación, llegamos a imaginar qué conmovedor argumento hubiera sido para otro escritor más humano — para un Balzac, por ejemplo — este romance de la "desconocida" enamorada de Chateaubriand.

Finalmente, al cabo de lacerantes luchas y en medio del más intenso temor, María decide ver a su amado. En un esfuerzo supremo, para rescatar aquel amor que se le escapa, opta por afrontar la presencia del escritor. Y es entonces cuando concluye el romance...

"Monsieur de Chateaubriand ha venido a verme el sábado 30 de mayo y el sábado siguiente, 6 de junio", escribe más tarde, meticulosa, en la última página del cuaderno en que una vez más acaba de copiar su correspondencia con "el elegido de su corazón". Y el poeta se marcha solo al balneario de Cauterts, donde muchas veces habíala invitado a acompañarle.

En los muchos años que le restan aún de vida (ella falleció recién en 1848, casi al mismo tiempo que Chateaubriand), no vemos que ella intente ni siquiera remotamente recordar a aquel a quien, tiempo atrás, la "desconocida" María, juraba "amar hasta el final de sus días".

El poeta continuó su andariega existencia. Tuvo otros amores y sedujo, con sus cartas maravillosas, a otras muchas mujeres. Fué el "destructor de corazones" que la leyenda y la biografía meticulosamente nos ha trasmitido.



SINGULAR ESTATUA DE LA VENDEDORA DE MANI.

EN LA NECROPOLIS DE GENOVA

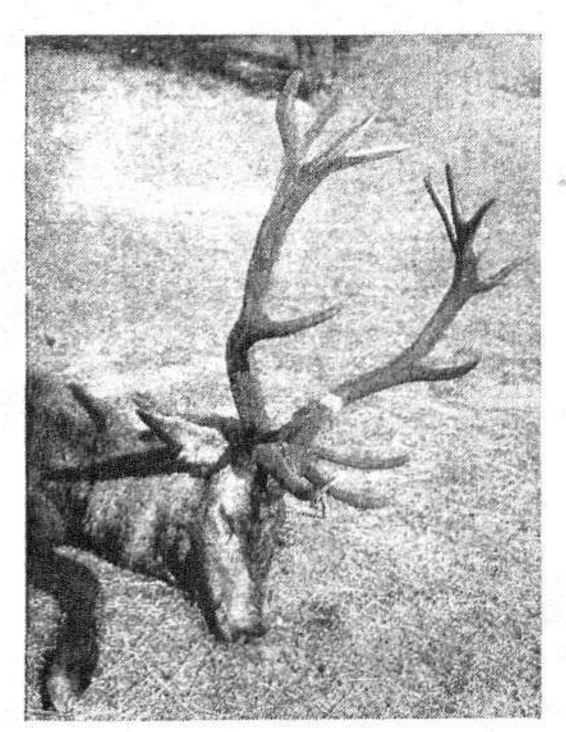
ENTRAR en el cementerio de Génova es entrar en una ciudad de mármol. Sobre los millares de tumbas se alzan otros tantos monumentos bellos o vulgares, artísticos o ridículos, pero de mármol todos y representando las más variadas escenas, desde toda una cámara mortuoria, donde la familia se agrupa en torno al difunto, hasta la misteriosa puerta cerrada que guarda el ángel del silencio. ¶ Se ha dicho con razón que los muertos genoveses se considerarían deshonrados si no tuvieran sobre la tierra que les llena la boca algún figurón de mármol. Así es. Me lo probó una singular estatua colocada de pie sobre una de las tumbas innumerables, que representa a una vendedora de maní. ¶ Una leyenda, en dialecto genovés, dice en pocas palabras grabadas en el pedestal, la historia de la muerta. Se llamó Caitainin Campodonico y no tuvo otro oficio que el de vender rosquillas y maní por los muelles de la ciudad ligur. Con bueno o con mal tiempo, bajo el sol o azotada por la nieve, esta mujer recorría siempre el litoral para ganarse unos centavos con sus minúsculas mercancías. ¶ Pero tenía un ideal: que su estatua, como la de una reina, se elevara sobre su tumba en la necrópolis famosa. Y lo consiguió. En fuerza de ahorrar céntimos y liras, reunió lo suficiente para que el notable escultor Orengo esculpiese la soñada escultura. Y allí pude admirar la obra del artista y la realización de los sueños, más o menos vanidosos, pero muy respetables, de la pobre mujer que tantos millones de maníes debió vender en su vida para verse perpetuada en mármol después de su muerte. ¶ El artista la representó tal como ella lo quiso: con su indumentaria de mujer del pueblo, ancha saya, mandil y pañolón al cuello. Y en las manos la sarta de los maníes y una gruesa rosquilla. ¶ ¡Alma femenina, sutil y complicada! En la mujer de los muelles, tosca y vulgar en la apariencia, supo alentar una ambición casi de eternidad. La que no se pintó de rojo los labios ni se puso "khol" en los ojos, tuvo un sueño regio, una póstuma coquetería: ser admirada sobre su sepulcro. Yo la admiré y hube de inclinarme ante ella emocionado y reverente. ¡Alma femenina, incomprensible, misteriosa!...

JOSE E. VILLAVERDE

CURIOSIDADES SOBRE LOS CUERNOS

Por ANGEL CABRERA

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



La elegante cornamenta del venado europeo es, hasta cierta edad, un índice seguro de los años que el animal cuenta. La cierva, como carece de este registro natural, puede quitarse años.

De todos los animales mamíferos que existen actualmente, los rumiantes, y por cierto no todos, son los únicos que tienen cuernos. En remotas épocas geológicas había también roedores y tatúes provistos de estos aditamentos cefálicos, y entre los corpulentos cuadrúpedos que poblaban el mundo en la era terciaria existieron diversas especies de otros órdenes igualmente astadas. Generalmente, se consideran también como cuernos las grandes excrecencias córneas que los rinocerontes llevan sobre el hocico, pero en este caso se trata de formaciones cutáneas, que dependen exclusivamente de la piel. Los cuernos verdaderos tienen una parte cutánea también, pero dentro hay un núcleo o clavija ósea, a la que aquella sirve como de vaina o revestimiento. En el rinoceronte, la parte de hueso que hay bajo los llamados cuernos consiste sólo en una ligera elevación algo rugosa.

Todos los rumiantes con cuernos tienen dichos núcleos o clavijas de hueso, cubiertos de cierto tegumento. Unas veces, este tegumento es córneo, como en los vacunos; otras, consiste en cuero con pelo y todo, como en la jirafa. En los venados ocurre una cosa singular; cuando nacen los cuernos, están revestidos de cuero, "retobados", que dice nuestra gente de campo; más tarde, se interrumpe la circulación en los capilares de esta piel, la cual se reseca y cae a tiras, dejando la substancia ósea al descubierto; por último, muere también el hueso, y se desprende a su vez, de modo que el animal queda descornado; pero más tarde se le forman unos nuevos cuernos, que pasan exactamente por el mismo proceso.

Los venados del hemisferio norte, por regla general, pierden sus cuernos anualmente, siempre en la misma época, y el vulgo cree que cada año echan una punta o candil más. En realidad así es hasta llegar a cierto número, del cual no pasan, pues cada especie tiene un número característico de candiles. El ciervo común de Europa, que es tal vez la especie con más bella cornamenta, llega a tener hasta diez puntas en cada cuerno, pero puede vivir muchos más años; pasando de los diez, sus cuernos son cada vez más grandes, más gruesos, más rugosos, pero siguen con el mismo número de candiles. Desde Azara, el clásico y minucioso estudioso de nuestra fauna, se sabe que en la América del Sur los venados nativos, aunque también mudan los cuernos, no lo hacen en época determinada. Cuál pueda ser la causa de este fenómeno, nadie se ha preocupado de averiguarlo, al menos que yo sepa, pero el hecho es que mientras en Europa, en cierta época del año, todos los venados de una misma especie pierden los cuernos, y en otra época los llevan nuevos, cubiertos de cuero (o, como allí se dice, de terciopelo o correal), aquí en la Argentina se ven en el mismo mes venados sin cuernos y con ellos, retobados y completamente limpios, y eso, a veces, aun en la misma tropilla.

Una cosa notable de los venados, es que solamente los machos tienen cuernos; por excepción, en el reno los tiene también la hembra. Tan vinculada está con el sexo del animal la posesión de estos apéndices, que si se castra un venado cuando está sin cuernos, no le vuelven a salir, y si se hace la misma operación cuando los tiene, ya no los muda más.

Por supuesto, que en todos los rumiantes provistos de cuernos, éstos constituyen un carácter sexual. En las cabras, en los carneros salvajes, en los búfalos y en los antílopes, los cuernos masculinos son más grandes y robustos que los femeninos; en algunas especies, la hembra carece de ellos por completo. Todos estos rumiantes que tienen los cuernos con un estuche o vaina de asta, los tienen permanentemente, y si por accidente los pierden, no vuelven a salirles. La única excepción a esta regla es una especie norteamericana que constituye como el eslabón entre los venados y los antílopes, la cual muda periódicamente sus estuches córneos. A este curioso animal le llaman "berrendo" en Méjico, y en los Estados Unidos "pronghorn", esto es, cuerno de horqueta, porque efectivamente los tiene así. Todos los demás cavicornios, o rumiantes de cuernos con estuche, los conservan toda la vida; sin embargo, les crecen constante y lentamente, hasta cierto límite, y en muchas especies el crecimiento se marca por rugosidades o anillos transversos, que permiten calcular la edad con cierta aproximación.

La forma de los cuernos en estos rumiantes varía hasta lo increíble, pero predominan la de espiral, la de cimitarra y la de lira. Hay arqueólogos que suponen que el constructor de la primera lira se inspiró en los cuernos de una gacela, y ello es perfectamente posible; al menos, se han hallado liras antiguas, en Egipto, que están en efecto construídas con la cornamenta de uno de estos graciosos antílopes. Que las primitivas trompetas eran también cuernos, apenas es necesario decirlo; basta recordar la persistencia de los nombres cuerno y corneta entre los instrumentos de viento.

Otra curiosidad de los cuernos, aunque por estar familiarizados con el hecho no le concedamos importancia, es que estos apéndices son casi invariablemente dos. Digo casi invariablemente, porque hay excepciones, aunque pocas, y no me refiero a los famosos "carneros capitanes" de nuestras majadas serranas, ni a los casos igualmente anómalos que se observan en ciertas razas lanares de Europa y Africa, sino a especies salvajes que normalmente tienen más de un par de cuernos. En la India existe un pequeño antílope que tiene dos pares y la jirafa posee tres cuernos, uno de ellos en medio de la frente. Parece ser que algunos ejemplares muy viejos llevan hasta cinco, los dos últimos muy pequeños, en la nuca. Esto no puede extrañarnos cuando sabemos que en la época terciaria vivieron en la América del Norte unos rumiantes que ostentaban nada menos que tres pares de astas, uno en la frente, otro sobre los ojos y el tercero encima del hocico.

Que los cuernos son para los rumiantes armas ofensivas, lo sabe todo el que haya visto pelearse dos carneros, o el que haya presenciado una corrida de toros. Hasta los tímidos antílopes saben hacer uso de sus lindas cornamentas cuando llega el caso; en Africa se ha encontrado más de una vez los cadáveres de un antílope y de un león reunidos: el rumiante, muerto por un zarpazo de la fiera, y ésta atravesado de parte a parte por los largos y afilados cuernos de su víctima. En la época en que se hallan en celo, los machos de todos los rumiantes pelean entre sí, y a veces se infieren con los cuernos heridas mortales. A los venados les puede suceder también que, peleando, se les entreveren de tal manera las ramificaciones de los cuernos, que ya no pueden desenredarse más. Entonces, los dos adversarios, impensadamente unidos hasta la muerte, tienen que soportarse el uno al otro, imposibilitados para comer o beber y expuestos, sin defensa, a los ataques de sus peores enemigos. Todavía se conservan en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid dos cornamentas de venados del Paraguay entrelazadas de esta manera, que el antes mencionado Azara envió como cosa curiosa y digna de ser admirada.

Dos rumiantes de cuernos córneos, más que con las puntas de ellos se pelean golpeándose con las bases, que a veces son gruesísimas y muy fuertes, como ocurre en el búfalo africano. En el Jardín Zoológico de Londres he visto a un búfalo, molesto por la excesiva curiosidad de un grupo de visitantes, dar bruscamente un topetazo contra las barras de hierro que cercaban su recinto. El golpe sonó como una bomba, haciendo retemblar todo el edificio y poniendo en fuga a los curiosos, que creían ver ya al animal en libertad; pero no ocurrió nada, y después de aquel golpe espantoso, el búfalo se quedó como si tal cosa, rumiando lo más tranquilo. De ciertos carneros salvajes, se cuenta que cuando huyen se dejan caer, desde las peñas



El arrui, o carnero salvaje africano, es uno de los rumiantes que tienen la cornamenta más fuerte.

más altas, sobre los cuernos, y no se matan. Probablemente, semejantes acrobacias pertenecen al dominio de los cuentos, pero el "arrui", o carnero salvaje del norte de Africa, puedo asegurar, porque lo he visto, que es capaz de dar, por puro pasatiempo, topetazos tan fuertes contra cualquier obstáculo duro, que bastarían para que otro animal cualquiera se destrozase el cráneo.

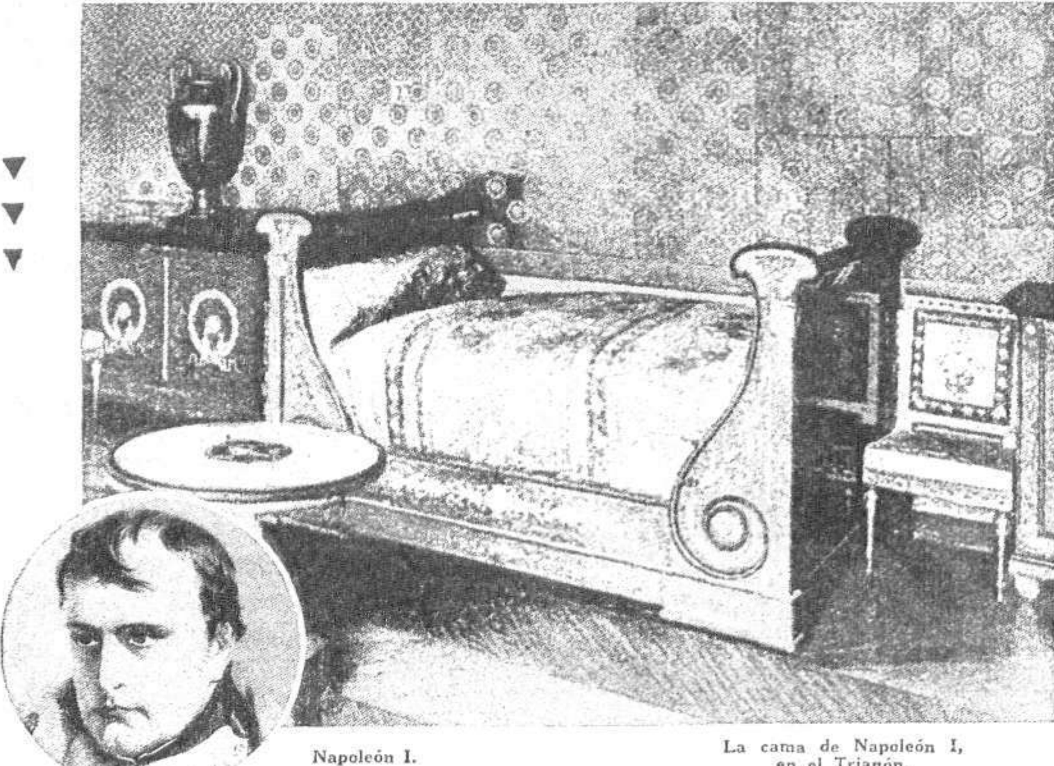
Sabido es que, desde que los ingleses descubrieron que a cuernos más chicos corresponde mayor engorde, los vacunos más estimados son los que carecen de cornamenta o la tienen muy corta; pero en otro tiempo, se tenía más bien preferencia por el ganado de cuernos enormes, y se procuraba multiplicarlo por selección. Los bueyes de Italia y de Hungría, la raza barrosa de Portugal y la franqueira del Brasil, eran objeto de admiración universal por el gran desarrollo de sus astas. Todavía hoy, en la India y en el centro de Africa se estiman singularmente los bueyes de largos cuernos. En Bornú hay una raza especial que los tiene, en cambio, extraordinariamente gruesos, verdaderos conos de más de ochenta centímetros de circunferencia en la base. La especialización de las razas vacunas en este sentido se explica cuando se sabe que para esos pueblos los cuernos tienen un simbolismo muy distinto del que nosotros les concedemos: son un emblema de poderío, de virilidad, de fuerza, y un vacuno que los tenga chicos se miraría allí como un pobre animal degenerado.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.

CARAS Y CARETAS

CAMAS HISTORICAS



Napoleón I.

La cama de Napoleón I, en el Trianón.



La cama de Luis XIV, en Versalles.

Luis XIV.

El lecho del Rey Sol es un trono. Luis XIV, que nunca dijo la célebre frase de: "L'etat c'est moi" (el estado soy yo), definición que pertenece a uno de sus consejeros, creía, sin embargo, que todo el mundo hallábase al arbitrio de su poderosa voluntad. Esta cama, de dosel y balaustrada, nos ofrece un reflejo de lo que fué el gran soberano. Magnifica pieza de colección, cuyo valor resulta inapreciable.

En cambio, el emperador Napoleón I gustaba de las camas sencillas, conservando siempre la costumbre adquirida en Córcega, donde su lecho de pobre no fué cómodo ni caro. Durante sus campañas, el emperador, que sólo dormia breves horas, usó sencillos camastros. Al apoderarse de Moscú, Napoleón rehusó el espléndido lecho que el zar ocupaba en el Kremlin. La cama donde falleciera en Santa Elena es también un modelo de modestia.

Otra de notable valor histórico es la cama que durante más de medio siglo ha servido al emperador Francisco José. Muchos cambios se efectuaron en el mundo durante este tiempo, pero Francisco José seguía fiel a su cama en el palacio de Viena, llamado Burg. En ella pasó, sobre todo en los últimos años, durante la guerra mundial, no pocas noches sin dormir: presentía la disgregación del imperio, en el cual habia mandado durante más de sesenta años.

En esta cama murió, en 1916, a la edad de ochenta y seis años.

Su esposa Isabel, hija del rey bávaro Maximiliano, vivió casi todo el tiempo eeparada de él.

Elisabeth cambió, durante su vida, muchisimas camas: era una apasionada de viajes. Aquí vemos su lujosa cama en una casa de campo cerca de Viena. Ni siquiera pensaba en que daría su último suspiro en una cama de hospital: el 10 de septiembre de 1898 fué asesinada, en Ginebra, por el puñal del anarquista italiano Lucheni.

Más suerte habia tenido la emperatriz austríaca María Teresa, que murió en su magnifica cama, en 1780, después de un largo reinado glorioso.

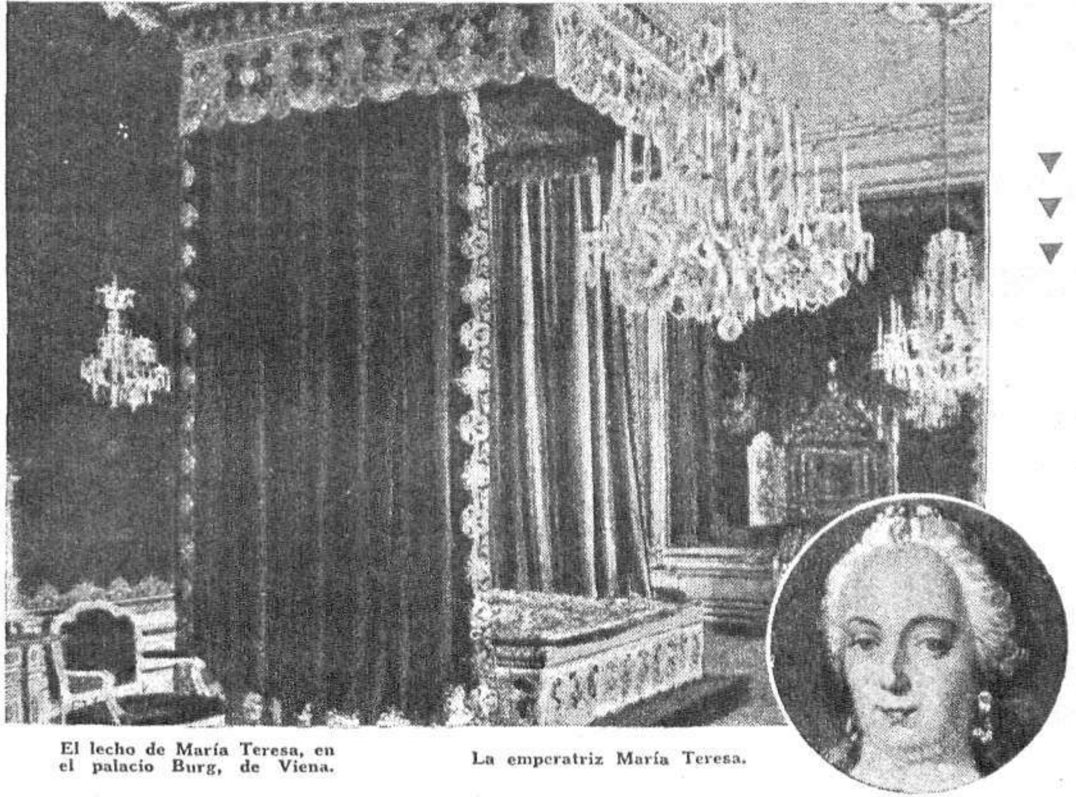
"¡En esta cama he dado a luz a dieciséis hijos!", solía decir con orgullo.

Para concluir, dos camas trágicas.

La primera es la del rey servio Alejandro Obrenovich y de su esposa Draga. Ambos asesinados en 1903 por un grupo de oficiales del ejército, indignados contra el rey, cuyas bodas con Draga, una mujer vulgar y de moralidad dudosa, era considerada como una *mésaillance* escandalosa.

En este dormitorio hicieron irrupción los asesinos. Fué fotografiado al día siguiente, después de la noche trágica. Se ven todavia huellas de la lucha.

En fin, he aquí la cama del último zar ruso, Nicolás Romanof, y de su esposa, en Ekaterimburgo. Del dormitorio se les condujo, en



El lecho de María Teresa, en el palacio Burg, de Viena.

La emperatriz María Teresa.



La cama de Francisco José, en el Burg, de Viena.

El emperador Francisco José.

una noche de julio de 1918, a una habitación del piso inferior, donde esperaban ya sus hijos y alguna gente de su servidumbre. Después de la lectura del veredicto de muerte, pronunciado por el Soviet de Ekaterimburgo, todos fueron fusilados.

*

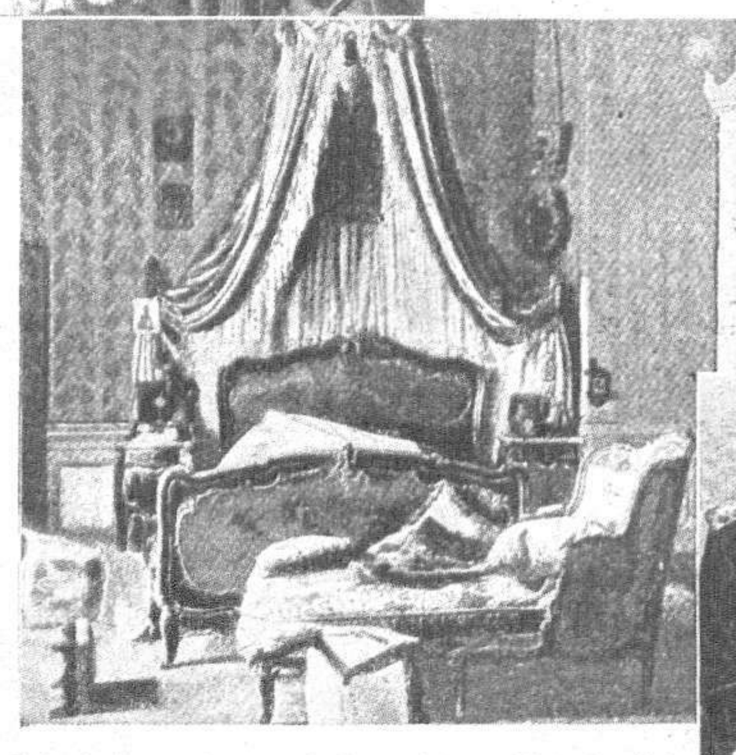
Tales son nuestras camas históricas. Los que reposaron en ellas, hace mucho duermen el sueño eterno. El Rey Sol, los reyes y las reinas de Austria tienen ahora una cama común: la tierra.

Mueble inventado para el reposo es el lecho. Las cavilaciones, la desgracia, la ambición y otros móviles de los humanos alteran también el papel de la cama. Junto a ella está velando el insomnio. Nadie conoce mejor las angustias de los grandes que esas camas históricas. Al fin de una célebre composición poética afirmaba Rousseau: que cuando el dolor llega "la máscara cae, surge el hombre y el héroe se desvanece". Es justo creer que en los terrores solitarios, sufridos en la cama, sea donde se preparó siempre esta revelación. Las camas históricas, lecciones de humildad.



El último dormitorio de los zares de Rusia, en Ekaterimburgo.

De izquierda a derecha: la princesa María, la Emperatriz, la princesa Tatiana, la princesa Olga, el Zar, la princesa Anastasia. A los pies del Zar, el heredero del trono, Alexis.



El dormitorio en que fueron asesinados los reyes servios Alejandro y Draga.

El rey Alejandro de Servia y su esposa Draga.



La vida heroica de los trabajadores del mar

Siete días a bordo de un pesquero. - Echando las redes a ciento diez millas de las costas argentinas, en pleno Atlántico

Treinta horas de navegación, desde el Riachuelo hacia el Atlántico. — La vida a bordo. — La fajina incesante del pescador. — El primer lance. — El tesoro del mar. — La voz de mando: "¡Diez minutos!" — Pescando a sesenta y cinco brazas de profundidad. — El capitán, don Carlos Alexandersson. — Doscientos setenta viajes de pesca. — El encuentro con el "Blanca". — El lenguaje de los pescadores. — La pesca nocturna. — Aislados del mundo. — ¡Treinta y seis cajones de cincuenta kilos cada uno en un solo lance! — En las aguas atlánticas hay peces para abastecer al mundo. — La vida heroica de los trabajadores del mar.

Por CAPITAN REEL

NAVEGANDO HACIA EL ATLANTICO

Don Carlos Alexandersson, el más viejo de los capitanes pescadores del país, señala con su brazo corto y recio, desde la orilla del Riachuelo, y nos dice:

—Allá está. Acaban de desinfectarlo.

Se refiere al barco de su mando: "Maneco", de 134 toneladas de registro neto, casco de acero, construído en Inglaterra, en el año 1911, especialmente para la pesca.

Miramos, el fotógrafo Vargas Machuca y yo, en la dirección indicada y vemos al "Maneco" atracado a la otra orilla.

En el atardecer dorado de este otoño templado, el pequeño pesquero emerge su alta proa en las aguas tranquilas y fangosas del Riachuelo. Su delgada chimenea presenta aún rastros de los embates del mar. Es chico, pero su contextura recia da no sé qué especie de gran confianza. Allí vamos a correr una aventura de siete días, desafiando las iras posibles del bravo Atlántico, sin más panorama que el cielo y las aguas; pues la pesca de la merluza, que realiza el "Maneco", se hace a cien y más millas de la costa, donde empieza ya el gran declive en el fondo del mar.

Cruzamos el Riachuelo en un remolcador y subimos a bordo del "Maneco". El capitán nos presenta a las otras autoridades: el primer maquinista, Victorio Picconi; el primer pescador, Federico Boolsen; dos expertos lobos de mar, en cuyos curtidos rostros aparecen reflejadas las contingencias azarosas de la vida de los bravos trabajadores del mar. Ambos son gentiles, pero contemplan con mal disimulada curiosidad a los dos extraños viajeros ocasionales que van a convivir con ellos todas las peripecias de siete días de ruda faena.

A las 17 partimos. La hélice del "Maneco" comienza a funcionar; ya no se detendrá, sino por contados minutos, en todo el resto del viaje hasta el regreso.

El capitán, desde su puesto de comando, con una hábil maniobra, aparta su barco lentamente de la orilla, y luego enfila hacia el canal sur del río de la Plata.

Las sombras de la noche van debilitando la luminosidad dorada del cielo despejado. Desde la popa, contemplamos la ciudad, que se queda envuelta en una nube impresionante de hollín y humo negro. ¡Parece mentira que puedan vivir en aquella atmósfera asfixiante dos millones de seres! Media hora después, ya es noche cerrada en el río. El parpadeo nervioso e incesante de las boyas blancas y rojas señala la ruta del canal que lleva al Atlántico.

A poco, el capitán entrega el timón al primer pescador, Boolsen, y nos reúne en su camarote. Sobre la pequeña mesa extiende un mapa inglés y nos informa:

—Navegaremos durante treinta horas, toda la noche de hoy y todo el día de mañana hasta llegar aquí, al grado 36, a más o menos ciento diez millas de Punta Médanos. Calculo llegar mañana a las 23 horas.

—¿En todos sus viajes pesca usted en el mismo sitio? —le pregunto.

—¡Oh, no! En esta época no se sabe, a ciencia cierta, dónde se encuentra la merluza. El cambio de temperatura de las aguas obliga ahora al pescado a viajar hacia el norte huyendo del frío. En invierno, hacemos una marcha de doscientas cuarenta millas, pero en verano llegamos a las quinientas y más al sur. En mi viaje de la semana pasada obtuve ochocientos cajones, es decir, cuarenta mil kilos de pescado, en el punto que acabo de señalarle.

El capitán Alexandersson, de origen sueco, pero naturalizado argentino, pesca en aguas del Atlántico desde el año 1908, más exactamente, desde el 15 de febrero del año mencionado. Conoce esas regiones marítimas como a la palma de su mano y difícilmente habrá otro lobo de mar de más conocimientos y de más experiencia que él. Es, sin duda, el as indiscutido de la pesca en alta mar, en la Argentina.

EL PADRE Y EL HIJO

De pronto se escucha la voz del primer pescador Boolsen que advierte desde la timonera, situada arriba del camarote del capitán:

—Capitán: barco a la vista.

—Debe ser el "Blanca" — asegura don Carlos, y todos subimos al puente.

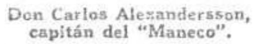
Por el lado de proa, en la impenetrable obscuridad de la noche, aparece una débil luz. El capitán hace sonar tres veces el silbato. El otro barco contesta en seguida.

—¡Es el "Blanca"!

Lo manda su hijo Carlos, joven lobo de mar que regresa de su faena pescadora.

El "Maneco" pita largo.





Don Carlos Alexandersson, capitán del "Maneco".



Victorio Picconi; experto primer maquinista.



Federico Boolsen, dinamarqués, primer pescador.



Vicente Chimenti, italiano, segundo pescador.

—Pregunta cuántos cajones trae — nos dice el primer maquinista.

Responde el "Blanca": ocho pitadas largas y una corta. ¡Ochocientos cincuenta cajones!

El rostro del viejo lobo de mar se extiende en una sonrisa ancha:

—¡Buena pesca ha hecho el muchacho!

Estamos cerca del "Blanca": sólo se ven las luces; la silueta del barco se pierde en las tinieblas de la noche: el padre va hacia el océano y el hijo regresa de él. Minutos después, las luces han desaparecido. El encuentro tuvo lugar a la altura de la ciudad de La Plata.

Padre e hijo viven bajo el mismo techo, en una coqueta casita de Quilmes. ¡Y hace más de dos meses que no se ven! Sus estadas en tierra no coinciden. ¡He aquí uno de los sacrificios que la vida del mar impone a sus trabajadores!

De nuevo en el camarote, el capitán Alexandersson habla con visible, con transparente satisfacción de su "muchacho"; llegará a ser, sin duda, uno de los mejores capitanes; se ha formado a su lado; aprendió a conocer el mar, a arrebatarle sus tesoros vivos y a escapar de sus iras terribles. ¡Y es argentino! Mañana sale de nuevo, cara al mar.

Nos preparamos a pasar la noche. Las comodidades de a bordo no son muchas, pero el capitán dispone que las mejores sean para nosotros. Gracias. Elijo una cama, no muy mullida, fuera de las cuchetas de popa. Estoy entre la hélice y las cadenas del timón. Vargas se acomoda en una cucheta. La hélice gira constantemente, imprimiendo una marcha de nueve millas por hora. A las dos de la madrugada "entraremos" en el océano, el respetable Atlántico.

AMANECER EN EL MAR

Tempranito, con los primeros chicotazos de la luz, ¡arriba! ¡El océano! Aguas verdosas, claras, olas largas que obligan al barco a cabecear con movimientos lánguidos, de trópico, brumas ligeras en el horizonte y fresco olor a cosa salina.

A las siete horas, el cocinero Emilio Santos, llama para la primera comida de la jornada: fiambres a discreción, salsas picantes y sabrosos bifes con papas. ¡Cuidado, Vargas: los demonios del mareo espían en su estómago! Pero ¿quién resiste la tentación de aquella mesa?

El horario de comidas a bordo es curioso: a las siete, el menú mencionado; a las 11, el suculento almuerzo: tres platos y la fruta o postre; a las 15, el té o café con leche, con dulces, quesos varios y fiambres; a las 17, la cena, tan abundante como el almuerzo, con el agregado de platos de los más exquisitos pescados. Y mate o té a toda hora del día y de la noche. La cocina no se apaga jamás. El trabajo rudo e incesante obliga a ello, sin términos medios.

PREPARATIVOS

La jornada transcurre en continuos preparativos. Arreglo de las redes, de las canastas, de los cajones, del frigorífico. Al atardecer, las aguas presentan un aspecto más obscuro: estamos a una profundidad de cincuenta brazas (una braza equivale a un metro con sesenta y siete centímetros), y el rumbo es S. S. E., cuarto al este.

EL PRIMER LANCE

A la hora fijada, comienza la ímproba tarea. El capitán sube a la timonera y, por el tubo neumático, ordena:

—¡Diez minutos!

¡Adiós descanso! La orden ha sido transmitida a las máquinas para que se disminuya la presión de las calderas; y significa que faltan diez minutos para echar la red al mar.

La tripulación despierta, prontamente. Cada uno tiene señalado su puesto y su tarea. El encargado de accionar el guinche corre a ocupar su lugar; el primer pescador coloca sus hombres. ¡Listo! El capitán vira, buscando la di-



Mauro Paparella, italiano, pescador.



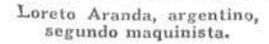
Luis Piccinni, italiano, pescador.



Antonio M. da Matta, portugués, pescador.



Lázaro Zanni, italiano, foguista. Félix de Nichilo, italiano, pescador.



Loreto Aranda, argentino, segundo maquinista.


Santiago Salvinissi, italiano, cabo foguista.


Ernesto Luis Rudet, alemán, pescador.


Manuel Montes, español, pescador.

rección del viento. La hélice disminuye su marcha. La bolsa de la red cae al agua, luego siguen las alas laterales y los enormes portones de madera y hierro, cuya misión es arrastrar por el fondo. Funciona el guinche largando los poderosos cables. El barco se estremece, como presa de un violento deseo de bailar. Durante diez minutos, los cables se deslizan hacia el fondo misterioso del mar. Un sondeo previo ha establecido la profundidad. ¡Alto! La red ha llegado a fondo. La hélice gira de nuevo, esta vez a tres millas por hora. Ha comenzado la tarea.

Desde este momento, hasta que la bodega se llena, ya no hay descanso a bordo. Cada dos horas y media, día y noche, noche y día, inexorablemente, haya o no calma, brame o no brame el temporal, la red, ávida y ansiosa, ha de subir y bajar.

Los pescadores van a extender sus cuerpos: saben que ahora no pueden dormir, hasta el regreso, más de dos horas y media seguidas.

Salgo al puente. La noche es impenetrable. Grandes pájaros vuelan cerca del 'Maneco". Son los gigantescos albatros, de blanco y límpido plumaje, que siguen al barco pesquero. Estos pájaros, completamente salvajes y que jamás se acercan a la costa, conocen los entretelones de la fajina pescadora. Siguen al barco a distancia de tres o cuatrocientos metros, pero cuando oyen el rumor del guinche que levanta la red, se acercan a tres o cuatro metros del barco: saben que todo el pescado que no va a bodega, les pertenece. Los grandes albatros no están solos; una especie menor los acompañan y también la pintoresca y hermosa paloma, llamada del Cabo.

¡ARRIBA LA RED!

Diez minutos!

La primera redada o el primer lance, como lo llaman los pescadores, va a ser izado a bordo.

Los tripulantes abandonan su corto descanso. Las primeras escenas se repiten, pero esta vez hay en todos los rostros pintada una gran expectativa. El mar, ¿se mostrará esquivo o generoso? ¿Será o no será abundante la pesca? ¿Habrá que seguir navegando en busca de otros fondos?

El ruido ensordecedor del guinche continúa, ronco, en el silencio de alta mar. Los albatros se acercan majestuosamente y se posan, como señores de las olas. Esperan. Igual que los hombres, están a la expectativa. A ellos los mueve el hambre. ¿Y a los hombres?

—¡Alto!

Los portones suben primero. Desde el puente, contemplo la maniobra. Ya se ve, a flote, la bolsa de la red. ¡Buena pesca! El espectáculo es fantástico. A la luz del reflector, los peces brillan extrañamente con reflejos plateados y vivaces. ¡Es el tesoro, el tesoro vivo y palpitante, arrancado de las entrañas de aquel monstruo obscuro y ondulante que nos rodea por todas partes!

Desde la borda de estribor, siete rudos pescadores se disponen a acercar la red para atarle el cabo que la izará por el palo de trinquete.

—¡Arriba!

El guinche ronca. La gran bolsa, panzona, está sobre cubierta, chorreante y pletórica. Algunas pequeñas cabezas de pescados asoman estranguladas por la malla. El segundo pescador, Vicente Chimenti, con su equipo impermeable, se acerca para desatar el nudo que abrirá el fondo de la bolsa. Con un ruido apagado, sordo, de ser vencido, la cascada brillante cae sobre el piso de la cubierta. Las colas y las cabezas se agitan en los últimos estertores de agonía. ¡Lenguados, rayas, elefantes, rubios, castañetas, salmonetes, testolinas, tiburones, merluzas, las codiciadas merluzas y centollas, las delicadas centollas, rivales de la langosta!

Un pescador echa abundante agua con una manguera sobre la plateada muchedumbre, mien-


Nicolás Antico, italiano, foguista.


Emilio Santos, español, cocinero.


Arístide Cavalli, italiano, carbonero.


Cayetano Tattoli, italiano, pescador.


Ramón Marcote, español, mozo.

tras el resto de los hombres arroja de nuevo la red al mar.

Luego viene la clasificación de especies. Las rayas de panza blanca, los tiburones, las castañetas, los elefantes, los salmonetes, los rubios, en inmensas cantidades, son devueltos al mar, donde los albatros los engullen vorazmente sin descanso.

Las otras especies son bajadas al frigorífico inmediatamente, y acondicionadas ya para la venta en cajones de cincuenta kilos.

Y después, a descansar por otras dos horas y media.

LA VIDA HEROICA DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Y así durante todos los días que dura la pesca. Todo va bien mientras el mar muestra su rostro bonachón de gigante complaciente. Pero cuando sopla el viento furioso, cuando la cresta de las olas se empenacha de blanco, cuando el mar de fondo arrastra con fuerza endemoniada, cuando las nubes se posesionan del cielo y muestran sus plomizas muecas, cuando los embates del mar golpean trágicamente: aquel puñado de hombres aislados del resto del mundo, sin medios de pedir auxilio, librados a su propia suerte, sólo pueden confiar en ellos mismos durante su titánica lucha contra los elementos desencadenados. Y la red, debe arrastrar siempre, infatigablemente, en busca de su carga plateada.

Cielo y mar, mar y cielo, durante siete, ocho, nueve, quince días, si la pesca se presenta escasa. Un día en tierra, apenas para olvidar el bailoteo del mar y para abrazar a los suyos y, en seguida, ¡otra vez al océano!

Y ésa es la vida heroica de los trabajadores del mar.

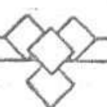
LA RIQUEZA ICTIOLOGICA DEL OCEANO

Muchas veces se ha hablado de la riqueza ictiológica de nuestras costas. Pero muy pocas se han dado datos que permitan a la población de la República imaginarse a cuánto llega, aproximadamente, esta riqueza.

Los barcos que pescan a la altura de la provincia de Buenos Aires, hasta Bahía Blanca, tienen una capacidad de cincuenta toneladas de pescado, y sale uno cada dos días de la semana. Pues bien: la mayoría de las veces, dichos barcos completan su carga antes del término que les fija su horario, y eso que sólo salen en busca de merluza. Es decir, que cada semana llegan a Buenos Aires, más o menos, ciento cincuenta mil kilos de merluza, sin contar las cantidades de corvina y otras especies, pescadas cerca de las costas.

Ahora se dice que los japoneses se disponen a efectuar la pesca con barcos y tripulaciones propios para exportar pescado a su país. Pero no dudamos que el gobierno sabrá salir en defensa de nuestros trabajadores que desde hace 30 años exponen diariamente su vida en el mar.

Capitán Reel



Ramsay Macdonald



Lossiemouth, en 1866, no era aún la estación balnearia elegante que ha llegado a ser en nuestros días. Simple aldea de pescadores, perdida en las arenas escocesas, estaba solamente habitada por marinos o trabajadores agrícolas.

Es en una de las más modestas casas de ese país donde nació el niño que debería desempeñar en la escena política de su patria grande, y aun en la escena mundial, un papel de primera importancia. Dos mujeres estaban inclinadas sobre esa cuna: la madre y la abuela, porque el padre no estaba allí. Fué así como, bajo la influencia de dos almas femeninas, corrió la infancia del futuro grande hombre de estado.

Esa infancia fué feliz como la de todos los pequeños criados en plena naturaleza. Ramsay la pintaría después de una manera emocionante, evocando la banda de muchachos audaces que revoloteaba por todas partes como gaviotas. De esa banda Ramsay era el jefe.

"Teníamos — dice Ramsay — para ir a la escuela un camino largo y glacial. Tan largo, que a veces no llegábamos nunca"...

Pero esas aventuras no impedían al muchacho someterse a la disciplina puritana que reinaba entonces en aquellos pagos. Sus estudios habrían sido someros y cortados como los de sus camaradas, los hijos de los pescadores, si el institutor no se hubiera interesado particularmente por ese chico cuyo espíritu serio adivinó así como su fuerza de trabajo. De modo que cuando la madre habló de embarcarlo en un velero para hacer de él un marino, el maestro se opuso y declaró que se encargaría de preparar a ese alumno excepcional para la enseñanza o para el sacerdocio.

El joven, desde entonces, pudo entregarse a su gusto al estudio.

Un relojero del país le abrió su biblioteca y el muchacho se puso a leer cuanto le caía en las manos: novelas, historia, ciencias naturales; tenía entonces dieciséis años.

A fin de ganar el dinero necesario para proseguir sus estudios, resolvió partir hacia Londres, a pesar de la repulsión que sentía por las grandes ciudades, "fuentes de pecado".

Y Londes fué el lugar de la partida hacia el triunfo y la celebridad de este famoso personaje político británico.

CARAS Y CARETAS

DICHO Y HECHO

Por Rubén Castillo

EL "GRAF ZEPPELIN"

Acaso en estos momentos la población de Buenos Aires alce sus ojos y mire recortarse sobre el azul cielo invernal la silueta del "Graf Zeppelin". No advertirá en su rigidez de habano aéreo la gracia del avión, pero sentirá ante el gigante de Friedrichshafen una impresión casi desconocida. No hace mucho vimos sobre nuestras cabezas un obscuro dirigible, pero su mole no hizo más que despertar un terror primitivo, pues, siendo lo imaginado, era hasta ese instante lo desconocido. Además, frescos los recuerdos de la guerra, era una potencia sugeridora de visiones horrendas. El "Graf Zeppelin" es un mensajero de paz animado por un sentido de practicidad, y su visita, tanto tiempo esperada, destruye como el pájaro mecánico y la comunicación inalámbrica la tristeza del distanciamiento intercontinental: en el mundo de los hombres se afianza un concepto de unidad.

UNA FALSIFICACION

Un hombre de buenos antecedentes, pero acosado por la miseria, hizo circular algunos billetes falsificados. No vamos a intentar el elogio del sistema, y menos a referirnos a la similitud de los billetes falsos con los auténticos. Eso sí, no podemos dejar de considerar la torpeza de quienes se dejan sorprender por un trozo de papel madera burdamente coloreado y dibujado, y de afirmar: o el adquirente del mismo vive cegado por una avidez de dinero, o el sentido imitativo característico de la niñez invade con habilidad el terreno del delito. Ni máquinas, ni planchas, ni papeles escogidos, ni educación artística poseía el famélico imitador, y hombres de negocios, hechos al tacto del papel moneda, se dejan engañar... Acaso la justicia amoneste al falsificador, pero para el sorprendido por el engaño, en la ciudad de San Nicolás, ya se ha dictado sentencia en la población: una sonrisa colectiva.

AL MARGEN DEL MUNDO

Dentro de pocos días finalizará el match ajedrecístico entablado por el campeonato mundial entre Bogoljuboff y Alhekine. En la Sociedad de las Naciones, los problemas relativos a la Conferencia del Desarme, a las futuras elecciones en el Sarre, al conflicto chaqueño y a los rozamientos orientales, provocan controversias y declaraciones que inquietan al mundo entero; en todos los países, los asuntos internos son causa de intensas conmociones políticas; en cada familia el tema de la economía es origen de hondas preocupaciones... Y, mientras tanto, dos hombres, ante un tablero blanquinegro, entre gambitos, saltos de caballo y carreras de alfil, luchan por la conquista de un cetro inocente y sin trascendencia social. No deduzcamos consecuencias; planteemos solamente un problema meditativo, y si alguien rehusa la tarea de resolverlo, guardemos silencio, encogiéndonos de hombros ante dos seres que se atreven a desvincularse de la realidad presente.

EL PREMIO

No consagra; populariza, divulga un prestigio en un momento dado; otorga a un escritor, a un hombre de ciencia o a un pacifista una notoriedad universal. No es la gloria; para serlo necesitaría ser la derivación de una infalibilidad, y los jueces, no obstante su honradez, no están capacitados para excluir los impulsos de su sentimiento. No es la gloria, no, pero es un honor, y quien lo merezca y lo obtenga puede sentirse satisfecho. Pero existen dos medios para conquistarlo, y uno de ellos no es elogiable; el que se vale de la petición. El honor que se solicita es siempre sospechoso, aunque aquel para quien se solicita lo merezca. Y decimos esto atendiendo a los deseos de quienes proponen los nombres de los doctores Saavedra Lamas y Mello Franco para la más famosa distinción de nuestros tiempos. Tengamos — y con justa razón — el convencimiento de que los cancilleres brasileño y argentino se han hecho acreedores al reconocimiento universal por sus trabajos en favor de la paz; considerémoslos como los tipos más representativos de nuestra conducta pacifista, pero dejemos que los jueces suecos obren libremente. Que los jueces acierten o se equivoquen con sinceridad, y que los juzgados, premiados o no, sepan que es más alto valor que un premio Nobel el conquistar el respeto permanente de los pueblos, y ambos gozan de este galardón.

Rubén Castillo

Una poderosa influencia femenina dentro de la cultura nacional:

Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres

La caridad en manos de las mujeres. – Una frase de Rivadavia. – Las mujeres en el gineceo criollo, detrás de las persianas. – La mujer sale a la calle a mitigar dolores. – El hombre se acostumbra a verla en libertad. – La limosna que rehabilita y la limosna que humilla. – Aparece el Consejo Nacional de Mujeres y luego su rama principal, la Biblioteca. – Damas de excepción: Albina Van Praet de Sala, Julia Moreno de Moreno, Dolores Lavalle de Lavalle, Emilia Lacroze de Gorostiaga, Carolina Lena de Arqerich. – El triunfo. – La magnífica obra actual. – Títulos legalizados. – Etc.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

La caridad en manos de las mujeres

BERNARDINO Rivadavia fué el primero que dijo:

—*Debemos poner la caridad en manos de las mujeres.*

Y, de inmediato, creó la Sociedad de Beneficencia. Fué necesario emprender una lucha constante, firme, enérgica, valerosa — es decir, femenina — para convencer a los hombres. Se vivía aún en los tiempos ingenuos de la picardía. Para las mujeres la calle era un delito. Los conquistadores trajeron de España, para ellas, los antiguos códigos del honor; los mismos códigos de los castillos medioevales. Se las impelía a esconderse en el fondo del patio, tras la penumbra de las enredaderas, o en lo más obscuro de las habitaciones, detrás de las persianas. El hogar era un gineceo.

—"*Una mujer sola, en la calle* — dice cierto refrán del siglo XVIII — *equivale a una oveja que se pierde en el valle...*"

Ese era el clima moral de Buenos Aires. Las palabras de Rivadavia fueron acogidas con la boca abierta:

—*Sí. Debemos poner la caridad en manos de las mujeres. Pero ¿cómo?...*

Ahí estaba lo difícil. Para practicar la filantropía era menester que la mujer saliera a la calle, que asistiera a las reuniones de la asociación, que visitara las covachas donde sufrían los pobres. Hasta entonces, la caridad visible era practicada por las mujeres en el atrio de la iglesia.

—*¡Una limosna para un pobre cieguito!*

—*Tome, hermano.*

Otras veces, todo el trabajo de beneficencia de las mujeres consistía en sacar una mano por entre las varillas de las persianas, dejando caer una moneda en el sombrero del mendigo. La limosna se daba sin disfraz. Era una dádiva de menosprecio que no tomaba en cuenta, para nada, la dignidad del pobre. El mendigo hallábase condenado a mendigo perpetuo. No se había inventado ese gran progreso de la caridad que pudiera llamarse rehabilitación de la desdicha. El que se hacía limosnero continuaba siendo limosnero hasta la tumba. Una prueba de ello la encontramos en el asilo que se instaló en la Recoleta — el mismo "Asilo Gobernador Viamonte" que funciona todavía y que, durante muchos años se llamó:

—"*Asilo de Mendigos*".

Casi cien años estuvo llamándose "Asilo de Mendigos". Fué preciso insistir en los periódicos para convencer a la gente de que los mendigos dejaban de ser mendigos tan pronto como la sociedad los amparaba, prohibiéndoles que pidieran limosna.

En este ambiente psicológico, es de imaginarse la impresión que la Sociedad de Beneficencia produjo en Buenos Aires. Las mujeres pelearon con heroísmo, desafiando los prejuicios morales de su tiempo. Pero, cuando se vió entre aquellas damas de conducta insospechable a mujeres matricias y gloriosas como doña Mariquita Sánchez de Thompson, el pueblo comenzó a comprender que Rivadavia no estaba en un error:

—"*Debemos poner la caridad en manos de las mujeres*".

La mujer y la caridad de la cultura

TRANSCURRIÓ casi un siglo. La mujer argentina se fué emancipando de la esclavitud, gracias a los pretextos de su filantropía. El hombre no le hubiera dado la libertad tan fácilmente. Ella se conquistó esa libertad en nombre de los menesterosos. Y enseñó a los hombres a elevar los sentimientos filantrópicos a una altura digna de Jesús. La mujer fué la primera que comenzó a no hacer caridad en forma de limosna. La dádiva se convirtió en resurrección para los infelices: escuelas, talleres, reformatorios, patronatos... Nunca olvidaré a aquel muchacho recogido en la calle por las damas caritativas y que aprendió, gracias a ellas, un oficio; puso un taller; se hizo rico. Siempre me decía:

—"*Yo odiaba a mi madre porque arrojó mi vida a un charco de agua sucia. Desde que la Sociedad de Beneficencia me salvó la vida, pienso siempre con amor, en mi madre*"...

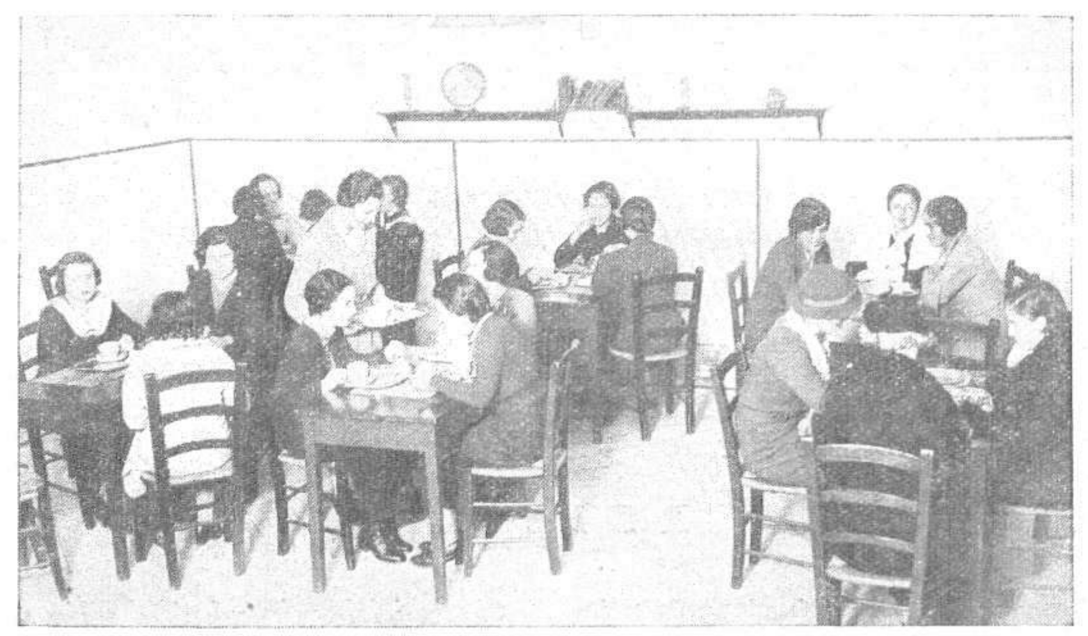
Milagros de la caridad bien entendida. Tal era la obra de rehabilitación social iniciada por la benevolencia femenina. Pero, era urgente que la mujer se ocupara también de la beneficencia cultural. Era lógica la caridad que recogía a los huérfanos, que llevaba pan a los hambrientos, que distribuía calor y remedios, que apaciguaba, en fin, las miserias humanas... Pero ¡caramba! La vida del país se complicaba. El progreso del siglo XX nos traía problemas difíciles. La mujer necesitaba ganar sus sueños con honestidad. Urgía darle armas para defenderse. Y con ese objeto nació en Buenos Aires — año 1900 — el *Consejo Nacional de Mujeres.* Una rama de esta institución es la benemérita "*Sociedad Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres*", a la cual se refiere esta crónica. Pero hagamos historia para los que no conocen la organización de las dos sociedades:

Consejo Nacional de Mujeres

EXISTE una asociación de carácter universal — "*Federación Internacional de Consejos Nacionales de Mujeres*" — cuya sede principal está en Londres. Actualmente la preside una ilustre dama de la más brillante aristocracia: lady Isabel Aberdeen Temair, marquesa de Aberdeen. Dicha Federación posee en todas las naciones del mundo, asociaciones filiales. En cada país, la asociación se forma con las sociedades femeninas que actúan en el mismo. Así, el "Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina" está constituído por la federación de 87 instituciones nacionales. Fué fundado el 25 de septiembre de 1900. Su fundadora y primera presidenta fué la noble dama doña Albina Van Praet de Sala. Compartieron con ella la tarea de la organización, otras damas ilustres y gloriosas que honraron al país con talento y con altas virtudes; tales como Julia Moreno de Moreno, Dolores Lavalle de Lavalle, Emilia Lacroze de Gorostiaga...

—*La nueva institución* — dice quien la ha visto nacer — *surgía a la vida, hace 34 años, en un ambiente netamente conservador. Era una institución nueva que, por la transcendencia social de sus fines, constituía para el país una evolución extraordinaria.*

Tan extraordinaria fué su influencia en la solución de los graves problemas femeninos, que, merced a su prestigio la mujer obtuvo reformas fundamentales y definitivas. La ley que acuerda a la mujer argentina el goce de los derechos civiles, puede decirse que salió de esta casa. Tanto el ministro como los legisladores que auspiciaron esa ley, tomaron como apoyo



La sala de té de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, donde las alumnas toman una magnífica merienda a precio sumamente económico.

de sus aseveraciones sobre la capacidad de la mujer, la obra realizada por esta institución. Un país donde la mujer era capaz de crear y sostener una asociación tan formidable, era, sin duda, garantía bastante de que la mujer argentina ocupaba un nivel superior entre todas las mujeres del mundo. Hoy preside el "Consejo Nacional de Mujeres", una dama preclara — orgullo de la patria — doña Carolina Lena de Argerich.

Sociedad Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres

TRES años después de fundado el Consejo — el 8 de octubre de 1903 — la misma institución creó una rama especial, autónoma, denominándola:

— *"Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres"*.

Fué su fundadora la virtuosa señora Emilia Lacroze de Gorostiaga. Su primera presidenta fué otra dignísima dama, doña



La señorita Amira Goyena, excelente profesora de francés, dictando una de sus clases.

Elisa Gorostiaga de Aguiar. La sucedió en la presidencia, otra ilustre señora de prestigio, doña Celia Etcheverry de Ibarra. En 1905, fué designada presidenta, la señora Carolina Lena de Argerich, espíritu dinámico, alma deliciosa, corazón en las manos, abuelita blanca de todas las mujeres. Desde 1905, hasta la fecha, la señora de Argerich ocupa la presidencia de la sociedad. Nadie ha querido reemplazar a esa santa...

Al principio, el objeto de la institución no fué otro que el de propiciar dos viejas ideas de Sarmiento: *la buena lectura y el arte de leer*...

Es curioso que estas dos ideas — simples al parecer — hayan sido los pedestales de tan formidable institución. Sin embargo, véase si las damas de la Biblioteca, tuvieron una visión clarísima de su sacerdocio:

— *"La base sólida de una buena cultura* — decía en una de sus lecciones el gran filólogo doctor Toro y Gómez — *radica en la buena lectura*".

Y más adelante:

— *"Para que las ideas se arraiguen en nuestro cerebro, lo primero que se requiere es dominar el arte de leer; el arte exquisito de leer en silencio o en voz alta"*...

¡Con qué afán, con qué sutileza, con qué ternura, aquella inolvidable dama, doña Julia Moreno de Moreno leía a sus alumnas con todo desinterés, páginas armoniosas que ella hacía más profundas y más armoniosas por el prodigio de su arte! Hoy su hija, una mujer de talento, la admirable escritora, señorita Mercedes Moreno, activísima secretaria de la Sociedad, conti-



La prestigiosa profesora de música, señora Amalia Viglione de Oneto, con algunas de sus alumnas de la Biblioteca.

núa en el aula — frente al retrato de su ilustre madre, — la tradición gloriosa de la anciana que, a los 82 años de edad, enseñaba todavía a sus alumnas el arte de leer. Tres días antes de morir estaba aún en su puesto de honor...

Otra figura inolvidable en la casa fué Roberto Dupuy de Lome. Aun se recuerdan sus célebres lecciones de literatura, y declamación. Su presencia perdura entre los muros que él iluminó con su palabra, pues su biblioteca está allí, con todos sus libros predilectos...

La obra actual

SECUNDAN en su labor a la señora de Argerich, distinguidas damas y niñas que, con una tenacidad maravillosa, se entregan a su obra totalmente. El plan que ahora desarrolla la Biblioteca, es tan amplio que no cabe en los modestos límites de esta breve reseña periodística. Su acción docente tiene vastas ramificaciones. ¡Qué lejos estamos de su iniciación, cuando el objeto de la casa era únicamente *la buena lectura* y el *arte de leer!* Actualmente se dictan en su sede, veinte cursos de enseñanza a cargo de un personal docente inmejorable. Una ilustrada y prestigiosa dama, doña Belén de Tezanos de Oliver es quien ha organizado las clases, bajo los sistemas pedagógicos más modernos y prácticos: lectura, declamación, literatura, dicción francesa, caligrafía, contabilidad, redacción, ortografía, taquigrafía, dactilografía, inglés, francés, italiano, alemán, pedagogía, literatura francesa e inglesa, conversación social en idiomas, profesorado, secretariado privado y comercial, ayudantes jurídicas, dibujantes técnicas y liceo incorporado. Asisten regularmente 550 alumnas, de las cuales 100 reciben el beneficio de sus becas. El costo de la enseñanza de cada alumna becada, es de novecientos pesos. Además de todas las dependencias propias de una gran institución didáctica, la Biblioteca cuenta con un teatro magnífico que dirige y administra la distinguida señora Andrea L. de Duggan. Posee, para las profesoras y sus alumnas, una sala de té. El edificio donde está la Biblioteca — Charcas 1155 — es de su propiedad. Fué adquirido a la sucesión Guerrico en la suma de $ 355.000. La sociedad amplía cada vez más sus iniciativas: ha intituído la fiesta del libro; ciclos de conferencias en que actúan los poetas de la vieja y nueva generación; tardes recreativas para las obreras de la fábricas, con funciones teatrales; madrinas de lectura; liga de la bondad;



Una clase de caligrafía bajo la competente dirección de la señorita Manuelita Fernández Reyna.

teatro visual del niño; biblioteca pública femenina; y hasta irradiación de cultura por medio de casas filiales como la del Rosario, que preside en forma brillante, la señora Ramona Ortiz de Colombres. Su riquísima biblioteca va a ser aumentada con una nueva donación: la valiosa colección bibliográfica que perteneció al erudito jurisconsulto y sociólogo doctor Gancedo, donada por sus hijos en un noble gesto de admiración a la labor de estas grandes mujeres.

La fiesta del libro

El 15 del corriente la Biblioteca va a celebrar la "fiesta del libro", instituída con carácter oficial, por un decreto del ministro doctor Antonio Sagarna, bajo la presidencia del doctor Marcelo T. de Alvear. Se distribuirán premios y diplomas a las alumnas que rindieron examen en 1933. Además se entregarán los premios de los concursos de literatura y didáctica, exclusivamente femeninos. Se hará una exposición del curso de literatura castellana, cuya profesora es la doctora Gisberta S. de Kurth; otro exponente del curso de idioma italiano, con la profesora señora Silvia R. de Amadori; otro del curso de dicción francesa, de la profesora señorita Suzanne Barrier y finalmente, declamación en castellano, cuyo curso atiende la señora Enriqueta A. de Cortínez Lapalma.

El drama de los títulos

La Biblioteca realizaba su obra cultural silenciosamente, con la serena conciencia de que trabajaba por el bien del país. Expedía sus títulos sin que el Gobierno refrendara los diplomas de las egresadas. En las casas de comercio, en las oficinas privadas, en las grandes instituciones bancarias e industriales, las alumnas encontraban fácil ubicación. La Biblioteca era una garantía. Unicamente en los establecimientos nacionales sus diplomas no eran aceptados.

Un día, el ministro doctor Sagarna hizo una visita a la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. Con la perspicacia docente que le caracteriza, descubrió todo el oro que encerraba esa casa de estudios. Mandó inmediatamente al inspector general señor Pascual Guaglianone, para que informara técnicamente sobre el funcionamiento de la institución. El señor Guaglianone produjo un informe exacto y favorable. Entonces Sagarna (¡cuándo no, señoras, si es entrerriano!) firmó un hermoso decreto en el que autorizaba la oficialización de los diplomas de la Biblioteca, teniendo en cuenta — textual: *"la índole especial de los estudios que fundamentan esos diplomas y la garantía que ofrece la institución que los expide"*.

Al año siguiente, el doctor Ernesto H. Celesia, que presidía con decencia y docencia el Consejo Nacional de Educación, dictó otro decreto habilitando los títulos de la Biblioteca, para desempeñar cargos didácticos en las escuelas dependientes de su repartición.

¿Qué mejor premio para todas esas heroicas damas y niñas que habían hecho de la Biblioteca, la más alta tribuna femenina de nuestro país?

Pasaron los años. Vino la revolución. No se sabe por qué el ministro doctor Rothe anuló el decreto del doctor Sagarna. Los títulos de la Biblioteca volvieron otra vez a quedar huérfanos del apoyo oficial pero tan honrosos y valederos como siempre, a la espera de otro luminoso Sagarna...

Tiene la palabra el señor ministro

Cosas de la tierra!

Mientras los títulos de una institución argentina como la "Biblioteca" que — es un modelo de rectitud — no pueden oficializarse, otras instituciones muy honorables, muy correctas, muy prestigiosas pero extranjeras, como la *"Alliance Française"* y la *"Dante Alighieri"*, pueden oficializar todos los suyos...

Cuando las beneméritas damas de la Biblioteca me hablan de este episodio, lo hacen con dulzura, con perdón, con olvido. Yo me pongo furioso. Y me acuerdo de lo que acaba de escribirme un maestro de escuela de la pampa:

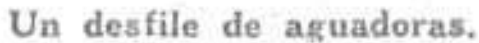
— *"Los criollos necesitamos dentro de nuestro país, cónsules argentinos para que nos defiendan"*.

No desesperemos:

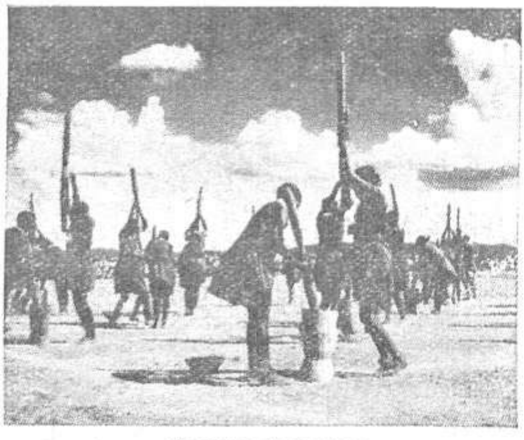
— *Doctor Iriondo: usted que en el fondo de su alma es un admirable y generoso maestro de la juventud; usted que una vez salvó de las iras popuares varios cuadros de pintura célebres; acérquese a la emoción silenciosa de estas mujeres finas y analice, estudie, admire y defienda la obra de arte que ellas también han hecho con su escuela... (Tiene usted la palabra).*

Soiza Reilly



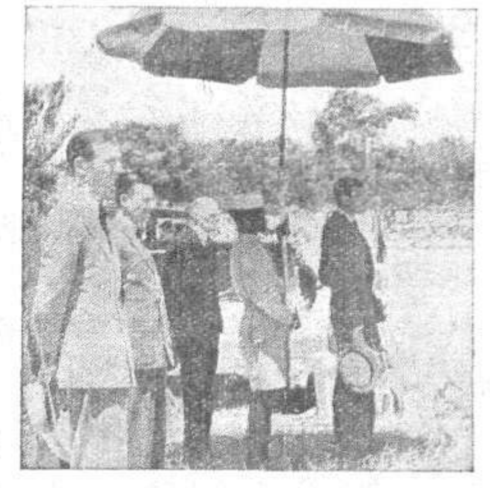


Un desfile de aguadoras.



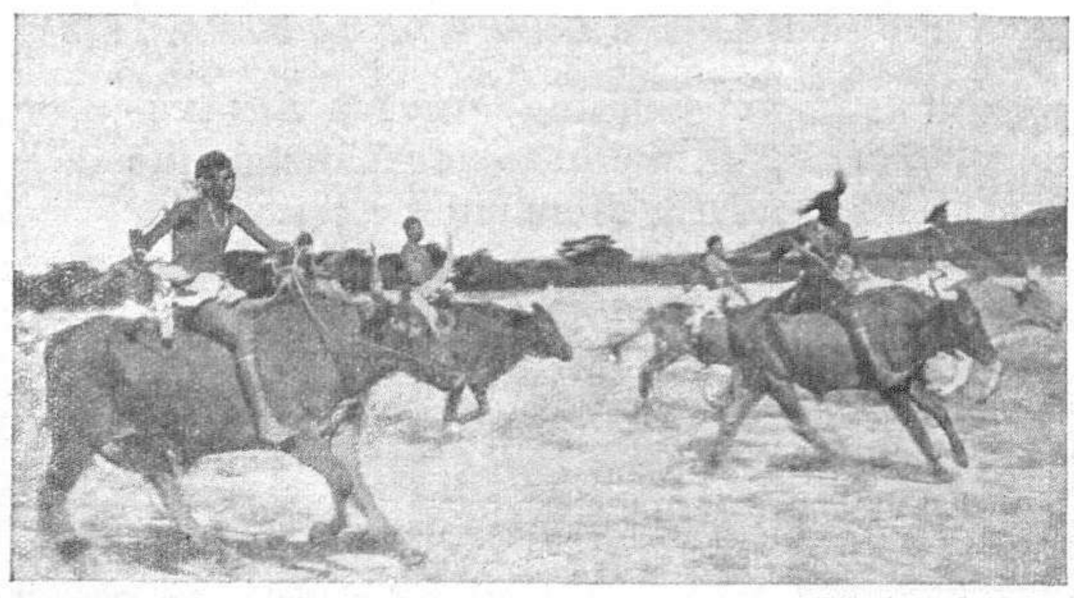
Concurso de morteos.

El príncipe Jorge en Africa del Sur

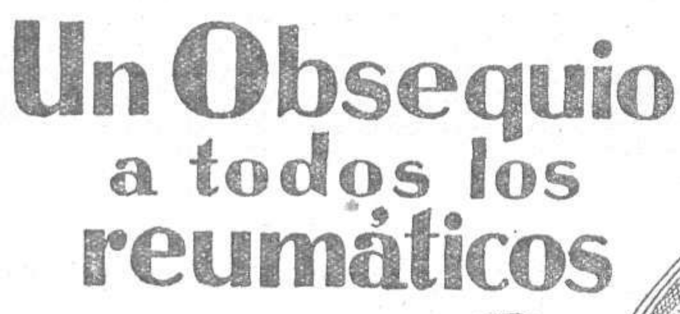


El huésped presenciando las fiestas bajo un parasol.

CONTINUANDO la tradición de la familia real británica, el príncipe Jorge, hijo menor del monarca, inició en febrero próximo pasado un largo viaje. El dominio elegido en esta ocasión fué el territorio africano del sur. El recibimiento que los indígenas han tributado al príncipe no ha podido ser más caluroso. En 1925 el príncipe Eduardo realizó su excursión por las mismas tierras, siendo objeto de grandes demostraciones Desde entonces, aquella gente no había vuelto a ver un blanco de tan enorme poder. En compañía del general Smuts, el príncipe Jorge recorrió la región del Cabo. Luego trasladóse a Port Elisabeth a Durban, Natal, a Johannesburgo, a Kimberley, a Bloemfontein y otros parajes, donde realizó cacerías y fué recibido con extraordinarios festejos.



Una carrera de bueyes.



Un Obsequio a todos los reumáticos



Un estuche de marfilina con 4 tabletas ATOPHAN

Convencidos de la alta eficacia del Atophan como remedio antirreumático, deseamos obsequiar a todos los que padecen de reumatismo y que aun no lo hayan ensayado, con un cómodo estuche de bolsillo moldeado en marfilina conteniendo 4 tabletas de Atophan. Así podrán convencerse por experiencia propia de sus resultados incomparables.

Para los muchos que acostumbran tomar el Atophan, sirve el estuche para llevar siempre encima con comodidad su medicamento preferido. Llene y remítanos hoy el cupón adjunto. No contrae con ello compromiso alguno. Como nuestra oferta es únicamente para los meses de Junio y Julio, recomendamos se nos envíe el cupón ahora mismo.

ATOPHAN



QUIMICA SCHERING S. A. - PERU 722, B. Aires

Sírvase mandarme gratis y libre de franqueo,
UN ESTUCHE con 4 tabletas ATOPHAN

NOMBRE Y APELLIDO.............................. No. ....
CALLE.. F.C. ....
LOCALIDAD......................................

NO / YA he ensayado ATOPHAN

tache lo que no corresponda (se ruega letra clara)

C. C. 2.

Cosas de la memoria

El cultivo de la atención y del interés han producido resultados casi maravillosos en muchos casos conocidos. Con algún ejercicio, cada persona puede progresar en este camino hasta el punto de sorprenderse a sí mismo y excitar el asombro de sus amigos.

Roberto Houdin, el célebre ilusionista francés, cuyos mejores juegos de prestidigitación dependían principalmente de su observación rápida y exacta y de su asombrosa memoria, había desarrollado sus facultades de observación rápida y atenta al mismo tiempo que aquélla a fuerza de años de cuidadoso ejercicio. Se cuenta que en su juventud, al pasar rápidamente ante cualquier almacén de París, daba al escaparate una mirada rápida pero penetrante; desviaba los ojos, y, después de algunos minutos de camino, se detenía y se ensayaba en recordar y escribir sobre un papel, lo más aproximadamente posible, los artículos vistos. También se cuenta que llegó a pasar rápidamente ante las vitrinas de un almacén, repletas de pequeños objetos, recibiendo una impresión tan completa, clara y determinada de todo lo expuesto, que horas después podía recordar y describir, poco menos que sin error, todos los artículos. Esta educación elevó a Houdin a lo que fué, permitiéndole labrar una fortuna. El espíritu del famoso ilusionista parecía estar convertido en una especie de placa fotográfica, que registraba todo lo que ante ella se exponía. Su labor se limitaba a recordar la impresión y enumerar los objetos por sus nombres, tal como los veía en su espíritu.

Rudyard Kipling, en su delicioso libro "Kim", describe un procedimiento análogo. El anciano maestro Lurgan Sahib ejercitaba a un muchacho para el servicio secreto, en el que de una vista rápida y clara de las cosas depende, a veces, el éxito y hasta la misma vida. El viejo tomó de un cajón un puñado de joyas, pedrería, etc., y rogó a Kim que las mirase y registrara en su mente todo el tiempo que quisiera, para recordarlas luego. Un chicuelo indígena, que había sido ejercitado de aquel modo durante algún tiempo, estaba presente. Kim fijó sus ojos en la bandeja donde Sahib había puesto las joyas, en número de quince. Kim creyó que aquello no pasaba de ser un juego. La bandeja fué cubierta después con un pañuelo y el muchacho indígena inscribió rápidamente sus recuerdos sobre un papel.

— Hay en la bandeja cinco piedras azules, una gruesa, otra mediana y tres pequeñas — dijo Kim, apresuradamente. — Además hay cuatro piedras verdes, una de ellas agujereada, una amarilla transparente y otra parecida a un tubo de pipa. Hay también dos piedras rojas y... y... He contado que hay quince; pero he olvidado dos. Déjeme usted tiempo para pensar...

Kim quedó meditando, pero sus esfuerzos fueron vanos.

— Escuche usted mi cuenta — dijo entonces el muchacho indígena. — Hay una turquesa del Turkestán, lisa con vetas verdes, dos con inscripciones, una de ellas con el nombre de Dios en letras de oro, y la otra hendida transversalmente, por proceder de una vieja sortija, de la cual no he podido leer la inscripción. Además hay cinco piedras azules; cuatro esmeraldas, una agujereada en dos puntos y otra ligeramente grabada.

— ¿Y el peso? — preguntó Lurgan Sahib, impasible.

— Tres, cinco, cinco y cuatro rutias aproximadamente. Hay una pieza de ámbar viejo y verdoso y un topacio tallado de Europa. Un rubí de Burma, de dos rutias, sin grietas. Otro rubí agrietado, de dos rutias. Una pieza de marfil con un grabado representando un ratón chupando un huevo, y hay, en fin... ¡Ah!... Una gruesa bola de cristal, montada sobre una hoja de oro.

Kim se sintió muy humillado, ante la superioridad del muchacho indígena.

— Pero, ¿cómo se hace eso? — preguntó.

— Pues a fuerza de práctica, hasta llegar a la perfección — contestó Sahib, — porque el asunto vale la pena.

Curiosidades filatélicas

El sello más raro del mundo es uno de un centavo, negro sobre fondo rosa, año 1856, de la Guayana Inglesa. En apariencia es muy feo e insignificante; su condición general es muy pobre; tiene las esquinas deterioradas, y es demasiado borroso para poder obtenerse una buena fotografía de él. Sin embargo, este pedacito de papel, en una subasta en París, fué rematado por la tentadora suma de $ 32.500, más un impuesto del gobierno de 17 ½ %, haciendo un total de $ 40.000 más o menos. El sello fué descubierto en el año 1872, entre papeles viejos, por un muchacho de la Guayana Inglesa, quien obtuvo por él la suma de $ 1.50. Después de pasar de mano en mano por varias ocasiones, por fin, en el año 1878 cayó en poder del famoso filatelista austríaco, conde Felipe la Renotiere von Ferrary, de París, quien lo compró por 125 libras esterlinas.

En 1917, treinta y nueve años más tarde, el gobierno francés se incautó de la colección del conde Ferrary a su muerte, por ser propiedad extranjera, y fué vendida en catorce subastas consecutivas, entre los años 1921 y 1925, por la increíble suma de $ 2.275.975. Fué en una de estas ventas públicas que un enviado del norteamericano Arthur Hind, millonario filatelista, adquirió este valioso ejemplar de la Guayana Inglesa por la suma aproximada de $ 40.000.

Hay muchas personas que no comprenden por qué un simple sello llega a tener tan alto valor. La respuesta no es otra que dos simples factores que son los que determinan el valor de todas las cosas: existencia y demanda. Desde que apareció el sello de la Guayana Inglesa, no se ha descubierto otro ejemplar del mismo. Por el contrario, los coleccionistas de sellos han aumentado considerablemente, calculándose alrededor de cinco a diez millones en el mundo, cada uno de los cuales desearía poder poser este único sello. Y es éste uno de los motivos por lo cual este ejemplar fué tan bien pagado. Es creencia general que si Arthur Hind ofrece su rarísimo sello en el mercado presente, no tardaría en encontrar venta para él por la suma de $ 50.000.

En Filadelfia, un viejo banco que iba a trasladarse a un nuevo edificio, llamó a un trapero y le vendió un buen cargamento de papeles viejos por la suma de $ 15. Y entre estos papeles viejos el trapero encontró sellos por valor de $ 75.000.

Demandas, pleitos, y amenazas fueron hechas contra el trapero, pero, agraciadamente para él, había conservado el recibo de $ 15 que el banco le había extendido; y los sellos no les pudieron ser arrebatados.

Estas rarezas, sin embargo, no siempre se encuentran en sellos viejos. Un error en la impresión trae consigo una *rareza*. Cualquiera persona que conozca de esto y que tenga la suerte de notar dicho error, indudablemente que recibirá buena recompensa por su hallazgo.

Algunos años atrás, un colector de sellos de Wáshington fué al correo a comprar una hoja de los nuevos sellos aéreos de 24 centavos. Notó que los sellos habían sido impresos con el aeroplano invertido. Preguntó inmediatamente si había algunos ejemplares más similares a aquéllos. Pero sólo aquella hoja de sellos defectuosos había escapado de la imprenta del gobierno, y por suerte había caído en manos de una persona que conocía su valor. El colector pagó $ 24 por la hoja que traía 100 sellos. Y marchándose a Filadelfia, se la vendió a un negociante en sellos por $ 15.000. El negociante tomó sus sellos, y en una nueva venta recibió $ 20.000, del notable coleccionista de Massachusetts, coronel E. H. R. Green. El coronel Green reservó 20 sellos de éstos para él y vendió los restantes, 80, a precios fabulosos. Estos famosos sellos con el aeroplano invertido hoy día tienen un valor de $ 3000 cada uno.

Gabriel René Moreno

▼▼

El doctor Enrique Finot, ministro de Bolivia en Estados Unidos, ha hecho merecidos honores a la memoria de su ilustre compatriota. Del hermoso trabajo crítico reproducimos las líneas siguientes:

▼▼

Aunque consagrado desde su más temprana juventud a la investigación histórica y a la bella literatura, no fué Gabriel René Moreno, como se podría creer a primera vista, individuo totalmente ajeno a la vida política de su patria, aunque es necesario declarar que su intervención, tan corta como para él desgraciada, se limitó al orden internacional. La guerra de 1879 entre Chile por una parte y Bolivia y Perú por otra, le encontró residiendo en la capital chilena y, por sus vinculaciones, en circunstancias especialmente favorables para servir a su patria como intermediario en ciertas negociaciones que tuvieron por objeto disolver la alianza Perú-boliviana, con miras a que se definiera la contienda entre los verdaderos rivales. Chile y Perú, interesados en obtener la hegemonía económica y política del sur del Pacífico, en los momentos de la lucha por la posesión del guano y del salitre. Consta de los procesos levantados en Bolivia, a petición del mismo Moreno, que su intervención en el asunto se limitó a obedecer las instrucciones del presidente Danza, para escuchar en Santiago y llevar a Arica las proposiciones del presidente Santa María. No porque las bases chilenas hubieran sido rechazadas por Bolivia, en noble alarde de lealtad hacia el aliado, la conducta del intermediario había dejado de ser digna y patriótica. Las pasiones exaltadas, sin embargo, lo sindicaron de infidencia y lo acusaron de traición.

Moreno se defendió entonces con la pluma y como él sólo habría podido hacerlo. Su reputación salió triunfante y su nombre fué rehabilitado en la forma absoluta de que dan testimonio los homenajes de admiración y cariño que, después de su muerte, acaecida en 1908, le fueron tributados en Bolivia por acción oficial y por iniciativa de las entidades privadas. Una plaza de la capital de Bolivia lleva su nombre; también lo lleva la Universidad de Santa Cruz. Sus restos fueron repatriados a la ciudad natal con todos los honores debidos a un prócer, y el estado adquirió su valiosa biblioteca, que actualmente forma la sección más importantes de la Biblioteca Nacional de Sucre. El congreso boliviano, por último, acaba de declarar el 6 de febrero de 1934 día de homenaje cívico, celebrando el primer centenario de su nacimiento.

Pero aunque rehabilitado su nombre en vida, nunca olvidó ni perdonó el ultraje inferido a su honradez y a su lealtad de patriota. La herida siguió sangrando hasta el último instante de su vida, en cuyos postreros años todavía tuvo la amargura de ver que un periódico de Santa Cruz reproducía la calumniosa imputación que ya parecía olvidada. No quiso despreciar la ofensa, quizá por venir de donde venía, y en su último libro, *Nuevas Notas Históricas y Bibliográficas*, aparecido en 1907, dedicó un capítulo a rechazar la cobarde invectiva y a castigar al anónimo agresor. Nunca ha podido establecerse claramente quién fuera el autor de aquel ataque inexplicable por lo extemporáneo y avieso. Triste es confesar que Gabriel René Moreno, como tantos otros, no fué profeta en su tierra. Sin embargo, habiendo salido de ella en los primeros años de su juventud, no podía tener allí enemigos. ¿Envidiosos? ¡Quién lo sabe! La envidia es planta que brota con exuberancia en los medios pequeños, en los ambientes provincianos. Además, aplicando el método del maestro, quizá podría inducirse que la rancia hidalguía cruceña ha venido a menos en los últimos tiempos, desde que la ola democrática lo ha invadido todo, empezando, naturalmente, por la prensa. La procacidad y el anónimo periodísticos, después de todo, no son sino brotes de acabado *plebeyismo*.

Las cenizas de René Moreno, sin embargo, reposan en la ciudad natal, por disposición testamentaria, confiadas a la veneración y al cariño de su pueblo, puesto que el escritor no dejó parientes próximos ni descendientes directos. Murió soltero, después de una vida solitaria, sin más pasión que los papeles viejos. De haber nacido cien años antes habría sido un monje benedictino, enamorado de pergaminos, de códigos y de incunables.

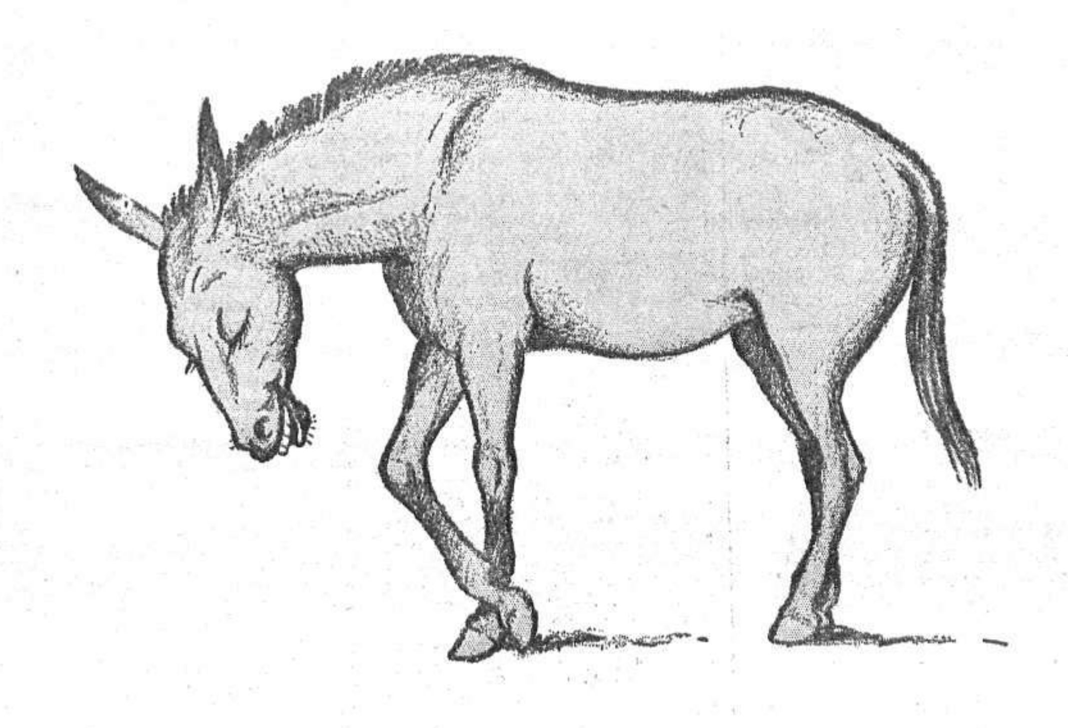
▼▼

GABRIEL RENE MORENO
Príncipe de los escritores bolivianos, el primer centenario de cuyo nacimiento se cumplió el 6 de febrero de 1934.



—CALIDAD... Y PREMIOS

con los cigarrillos?







Los "médicos aviadores" de Australia

Los hogares y las pequeñas aldeas de los remotos distritos del vasto continente de Australia, distantes algunos de muchos centenares de millas del centro populoso más cercano, están atendidos por el primer servicio médico civil del mundo. Esta organización opera por una extensión de 650 000 kilómetros cuadrados equivalente al conjunto de Alemania, Austria, Suiza y Dinamarca.

Poco se sabe fuera de Australia de esta labor importante y benéfica. El primer informe completo de tales trabajos, facilitado últimamente a un auditorio de aviadores y médicos en Londres por el doctor W. D. Walker, médico de Adelaida, que ha pasado varios años en el interior remoto de aquel continente merece la atención de todos los que están encargados de velar por las regiones comparativamente indesarrolladas, o que viven en ellas, donde los medios de transporte y de comunicación son toscos y elementales.

Esta empresa fué lanzada en mayo de 1928 y sus operaciones fueron dirigidas al principio desde una sola base en Cloncurry, Queensland. Tuvo éxito desde su inauguración; el territorio que abarca va extendiéndose todos los años y ha aumentado en número de enfermos visitados y atendidos. En los primeros doce meses del servicio, el doctor St. Vincent Welch, el primer "médico aviador", voló 32.000 kilómetros para atender a 255 enfermos y celebró cuarenta y dos consultas en veintiséis centros diferentes. En la actualidad, esta organización cuenta con cuatro médicos y se estudian planes para englobar en un solo organismo la totalidad de las remotas regiones.

Las instalaciones de telegrafía sin hilos constituyen el mecanismo para comunicar entre el colono en su hogar aislado y los "médicos voladores". Antes de que se lanzara este servicio, se distribuyeron entre las ciudades y estaciones más distantes pequeñas instalaciones económicas de telegrafía sin hilos, especialmente concebidas para este objeto. Estos aparatos reciben una fuerza motriz por medio de un generador compacto mandado por pedal y poseen un alcance útil de cerca de 1000 kilómetros. Con este aparato instalado en su hogar, el colono dispone de los consejos médicos necesarios y, si es preciso, de una visita rápida del doctor o del cirujano. Hasta ahora el radiotelegrafista de familia ha estado obligado a aprender el método Morse, pero mediante un reciente perfeccionamiento introducido en el aparato se obtiene la traducción automática de las transmisiones a las señales del sistema Morse y pueden emitirse sirviéndose de un teclado de letras análogo al de una máquina de escribir.

Los despachos recibidos en la oficina central del servicio se vuelven a traducir a palabras y se someten inmediatamente al médico de servicio. Este transmite sus consejos por radio, o, si el caso exige una decisión de urgencia mayor, se prepara en seguida el aeroplano y en unos breves minutos está en marcha la expedición de salva-vidas. Al llegar cerca del punto de destino, el piloto mira en busca de sábanas blancas extendidas sobre el suelo que le indican un sitio adecuado para el aterrizaje; junto a las sábanas habrá un fuego de leña que le permitirá apreciar, la dirección y la fuerza del viento y entonces desciende con sus pasajeros — médico y enfermero — y su equipaje. Con frecuencia los pasajeros, una vez en el campo de aterrizaje, se trasladan desde la forma más moderna de vehículo a una de las más primitivas, esto es, a un carro campestre.

La mayor parte de estas misiones inestables se llevan a cabo con un aeroplano, e cuya cabina se dispone de sitio para acomodar al médico, al enfermero, al enfermo (si se desea trasladarlo al hospital) y a otra persona, que, por lo general, es un pariente o un amigo del paciente. Pronto se adquirirán aeroplanos más grandes, como igualmente un equipo aéreo completo de cirugía y para anestesiar, además de la carga que se transporta ahora. De los planes que se formulan para un desarrollo ulterior forman parte la inspección aérea de grandes regiones no cartografiadas todavía y la organización de nuevos campos de aterrizaje e instalaciones domésticas de telegrafía sin hilos. Finalmente, los organizadores se proponen establecer un servicio completo nacional, con una red de hospitales de base plenamente equipados que estarán dispuestos y organizados de tal forma que satisfaga las necesidades de los habitantes de todas las regiones dispersas y relativamente inaccesibles del interior inmenso de Australia.



Cambios de posición de la mujer en el último cuarto de siglo.

La meteorología y el aficionado

Sir Napier Shaw, en una conferencia dada recientemente en Falmouth, trató de la meteorología extraoficial.

El tema estuvo muy bien elegido: ya que ciertas ramas de la meteorologia (la previsión del tiempo con el auxilio de mapas sinópticos del tiempo, por ejemplo se llevan a cabo mejor en una oficina central y por medio de personal profesional que por medio de aficionados aislados, sir Napier Shaw no podía hallar mejor medio para animar a los aficionados de aquel rincón, algo apartado, de Inglaterra, que el de indicarles algunas de las direcciones de investigación, a lo largo de las cuales las ventajas de la centralización desaparecen, ante la tranquilidad y oportunidad de que dispone el aficionado que vive en el campo. En lo que más se extendió sir Napier fué acerca de los trabajos con la cámara fotográfica (y especialmente, si ésta es cinematográfica) en lo relativo a poner de manifiesto, con adecuada escala de tiempos, el proceso de transformación de las nubes, proceso que, observando directamente, requeriría gran paciencia sin garantía de buen éxito

Sir N. Shaw discutió también el desarroilo diagramático de los partes meteorológicos locales, tal como pueden ser recogidos por el aficionado, y el del crecimiento de las plantas en relación con el estado del tiempo, cuando se abarca un período largo.



ANTAÑO

—Ya no es bella y ha engordado mucho. ¡Pero qué perlas, che!

—Como que en tiempo de Rosas los hombres eran muy generosos...

De cuándo datan los colores empleados en la pintura

Los colores se han usado desde la antigüedad más lejana. Pero en la época del maestro Apeles (cuatro siglos antes de nuestra era) no se usaban sino cuatro colores: el amarillo, el rojo, el negro y el blanco. Los otros colores eran ignorados por los antiguos. La invención del azul de Prusia data de comienzos del siglo XVIII. El cromato de plomo se empleó por primera vez allá por el año 1818. La mayor parte de los verdes empleados en la pintura se obtienen por la mezcla de azul de Prusia y amarillo de cromo, con adición de una carga de sulfato de barita, más o menos considerable.

Notas Sociales

POR La Dama Duende

LA serie ininterrumpida de ceremonias nupciales de gran resonancia mantienen latente la expectativa de los círculos mundanos más encopetados. Todos los detalles o las innovaciones que se anoten en el protocolo establecido para tales acontecimientos ofrecen interesante tema a nuestras elegantes, y a nuestros esnobs... Si la bella desposada llevaba guantes; si eligió el devocionario o el rosario antiguo, en vez del clásico ramo de *muguets* o *cyclamens*... El comentario se hace más vivo todavía cuando la novia, independizándose de las normas de la moda, deja sus manos libres; otras veces es el novio el que rompe con la práctica establecida de ofrecer el brazo a la encantadora desposada, al descender las gradas del altar ante el que acaba de consagrarse su unión, y la lleva, sosteniéndola con ambas manos, como si esa actitud de protección, plena de ternura, confirmara el solemne compromiso de ser — vida adelante — guía y sostén de la compañera elegida...

Ya en la mansión resplandeciente de luces y de flores, la exhibición de los regalos suntuosos constituye una fiesta de los ojos. Luego, la ruidosa alegría ante las sorpresas de la clásica torta de bodas... y el protocolo se altera una vez más: ya no se limitan estas sorpresas al anillo y el dedal, símbolo de jubilosa alegría o de decepción profunda... la clásica torta reserva sus compensaciones: los anillos son por lo menos dos, y más de una encantadora y juvenil figura tiene la sorpresa de hallar, en la porción de torta que le corresponde, una vaca o un león en miniatura. Y nadie ha logrado interpretar este augurio: "¿Me tocará por marido un ganadero? ¿Tal vez un domador de circo? ¿O tendrá que hacer algún día la travesía del desierto afrontando sus peligros?" El dilema no deja de preocupar a algunas deliciosas cabecitas.

NO crean ustedes, lectoras amigas, que el comentario mundano pueda interrumpirse una vez clausurada la boda.

Se ha referido estos días a la costumbre — muy bonita por cierto — de algunas familias que han conservado una tradición plena de encantos en medio de su romanticismo... y es que la desposada pase bajo el dintel del nuevo hogar, vistiendo su clásico atavío, nimbada la grácil cabecita por la diafanidad del velo que cae envolviendo su silueta. Más de una juvenil figura se ha alejado así de la gran ciudad conducida por el auto de gran marca, rumbo a la vieja quinta o a la chacra en la que espera a los novios la recepción íntima y cálida del verdadero *home*, en vez de ambular por los *palaces* de lujo, entre gentes extrañas o indiferentes... Pero esta costumbre, tan señoril y tan simpática a la vez, suele tener sus inconvenientes: las lluvias torrenciales de los últimos días y la irreverencia de la policía caminera.

Si el primer peligro puede evitarse con la previsión de estacionar cuarteadores a la vera de los pantanos conocidos, la policía caminera proporciona en cambio serios contratiempos a los viajeros que incurran en la más insignificante de las contravenciones: y se ha visto el caso — así lo asegura Monsieur Potín — de que se detenga el auto que marcha a toda velocidad, con el miraje de la amplia casa iluminada y llena de flores; que la bella desposada, vistiendo sus níveas galas, sufra las molestias de una prolongada espera, hasta que el novio logre convencer al celoso guardián del orden de la arbitrariedad de su proceder.

Y se ha renovado así, en el transcurso de los años, la aventura de una gran dama porteña, de afamada belleza, que emprendiera viaje a su estancia hace más de cincuenta años, vistiendo el albo traje de desposada. Entonces los caminos ofrecían mayores riesgos aún, y en vez del auto de gran marca, era el *break* altísimo, tirado por dos yuntas vigorosas, el vehículo que debía llevar a los novios desde la estación más próxima hasta la estancia: y contaban viejas crónicas que el *break* se enterró en un enorme pantano... y, esperando que los cuarteadores llegaran, la bellísima novia pasó la noche entera en el carruaje, donde el brillo plateado de su traje inspiró a uno de aquellos rudos paisanos un elogio tan poético como espontáneo:

"Pero parece que la luna hubiera querido visitar el pantano..."

LA magna solemnidad de los acontecimientos que jalonan el año eucarístico que vivimos ha exaltado indudablemente el sentimiento de fe religiosa en los círculos más representativos de la sociedad argentina; y esta reacción tan vigorosa ha hecho sentir su influencia en algunos jóvenes pertenecientes a familias de gran arraigo y acendrada tradición católica; en espíritus que atesoran toda la riqueza de las virtudes cristianas, almas de adolescentes, que en plena evolución acrecientan día a día su riqueza latente, hasta recibir el mandato imperioso de una vocación irresistible: la del alto apostolado del sacerdocio.

Largos años han pasado, sin que rompiera la indiferencia latente en nuestro medio ambiente esta manifestación de fe. Numerosas figuras femeninas dotadas de todas las ventajas de la vida, eran las únicas que se resolvían a abandonar el mundo para vestir el hábito monjil, o al de las congregaciones de hermanas educadoras o enfermeras; pero los hijos de familia no parecían sentir ese anhelo de perfección y sacrificio.

En las viejas sociedades europeas, sobre todo en Inglaterra, donde la ley dota de todas las ventajas de la fortuna al mayorazgo de la casa, es muy común que los "representantes" segundones, a su vez, de familias de abolengo, abracen la carrera del sacerdocio, cuando no se sienten atraídos por la marina o el ejército. Tales circunstancias no podían pesar naturalmente en nuestro medio ambiente; pero el comentario mundano anota en estos momentos, como una verdadera reacción, la vocación religiosa de algunos jóvenes que llevan nombres de verdadera tradición entre nosotros.

Con motivo del viaje del eminente prelado argentino que acaba de aceptar la invitación oficial formulada por el gobierno de Alemania para asistir al tradicional acontecimiento a celebrarse en Obergammerau, se ha difundido la noticia que el joven que le acompaña, en carácter de secretario, va a iniciar allí su carrera religiosa, mientras que uno de los representantes de otra rama de la misma familia ha ingresado ya en nuestro seminario, con el propósito de ofrendar su vida a la Compañía de Jesús y se cita un nombre más, de origen irlandés, e ilustrado en la vida religiosa por un miembro muy respetado de la misma familia, que se añade a la serie de jóvenes argentinos que dedican su vida a tan alto apostolado.

Y este comentario me recuerda las palabras de un maestro insigne de las letras americanas, cuando asegura que nuestra vida espiritual será dominada siempre por el ideal que nos selle el alma: que éste influirá permanentemente sobre ella, y que no habrá pensamiento ni acto de nuestra vida que no lleve su reflejo.

El soplo magnífico del ideal ha sellado así con "garra de diamante" la conciencia de los jóvenes argentinos que acatan como mandato soberano el austero sacrificio de su vida, con la misión fervorosa de subyugar todas sus actividades al servicio de Dios.

"NATURALEZA y Arte el eterno original y el simulacro excelso..." Parece que vibraran en mi oído las palabras del insigne Rodó; pero esa vibración tiene hoy para mí un acento de ironía y de tristeza... Porque acabo de visitar un salón de exposiciones en cuyo catálogo figuran algunos nombres femeninos; y esos nombres, precisamente, me indujeron a visitar la muestra en que habría de admirar — así lo creía yo con toda ingenuidad — la expresión de un ideal artístico, algún esfuerzo nuevo que viniera a enriquecer el aporte de la mujer argentina al divino arte de la pintura.

Motivo de íntima satisfacción ha sido siempre para mí comprobar el éxito de toda mujer en las más nobles actividades del arte; pero — salvo contadas y muy honrosas excepciones — no abundan las artistas realmente *consagradas* en nuestro medio ambiente...

Algunos grupos de visitantes recorrían las salas, y la impresión que debo reflejar lealmente, en esta página mía, era compartida, a juzgar por el comentario acerado de la crítica de aficionados detenidos ante las telas más llamativas. Atrae violentamente la atención el óleo que representa a una mujer cuya cabeza agobia un enorme sombrero mejicano; la expresión del rostro contraído parece revelar la preocupación interior de aquella figura, al verse obligada a sufrir la humillación de su fealdad, y la deformidad de su silueta; parece comprender su dolorosa situación, ante el público cuya indulgencia sería imposible de esperar.

Si la nueva sensibilidad, esa condición que no he alcanzado a comprender todavía, a pesar de toda mi buena voluntad, nos ofrece tales resultados, es de creer que el soplo magnífico de la inspiración artística desdeña en absoluto ese sentimiento de tan nueva invención... La serie de telas de las que surgen verdaderas imágenes de pesadilla o criaturas deformes, dignas de figurar en el tablado de una feria, constituye para mí una expresión de inconsciencia, de vanidad mal entendida... ¿Cómo puede estimularse ese esfuerzo en el que no se percibe ni siquiera una chispa de luz creadora?

Esta muestra de arte femenino no revela — por desdicha — esas vocaciones latentes que deben estimularse con entusiasmo cuando el desenvolvimiento de las condiciones artísticas deja entrever la fuerza creadora el vuelo de la inspiración y la sensibilidad exquisita en la que palpita el ideal de un arte depurado...

Convengamos en que las jóvenes artistas están bien o, mejor dicho, *mal* acompañadas, en el afamado salón de arte, porque figuran en él algunos retratos femeninos — los modelos han tenido la abnegación de dejarse desfigurar heroicamente — cuyo autor sufre indudablemente la perniciosa influencia de la nueva y decantada sensibilidad...



LA FLOR DE LA GRATITUD

POR AGUSTIN DAVO

EN unas remotas playas de Oriente, bajo un cielo espléndido y luminoso, se alzaba lujuriante un maravilloso jardín. Ni mirada ni pie humano lo habían tocado. Germinaba espontáneamente, nutrido por purísimo rocío, y las flores crecían bellísimas, fragantes, varias de forma y color; pero todas circundadas de un halo brillante, como si se reflejasen en sus corolas los rayos deslumbradores de la aurora.

Millares de mariposas multicolores danzaban en su redor sin que osaran posarse sobre sus pétalos olorosos. La brisa áurea pasaba acariciándolas y tomaba las semillas, que corría a esparcer por el mundo, donde después brotaban y se multiplicaba si el terreno era propicio, con inmensa felicidad para los humanos.

Estaban aquellas flores en campos distintos y reservados a cada especie, sabiamente dispuestos, y sobre cada uno de aquellos campos, cuando el crepúsculo comenzaba a descender sobre la tierra, una inscripción proyectada por una luz sidérea que grado a grado, según avanzaba la noche, se hacía más viva y radiante, decía el nombre de una virtud.

Una tarde dos misteriosos viajeros, vestidos de lino cándido, entraron en el jardín. La belleza de sus rostros y lo aéreo de sus pasos, que no curvaban un hilo de hierba, decían claramente que no pertenecían a la tierra.

— Aquí — susurró uno de ellos — se encuentran las flores más bellas, las más gratas. Tomaremos las que sean precisas para tejer nuestras guirnaldas.

Y empezaron a hacer sus ramos, recogiendo flores de los distintos campos del maravilloso jardín.

Pero de todos aquellos les atrajo poderosamente uno, el más lejano, por la gracia y delicada fragancia de sus flores.

A él fueron e hicieron tan grandes ramos, que pronto el campo quedó vacío. Y los dos viajeros, apretando entre sus brazos las flores, desaparecieron, misteriosos y raudos, envueltos en una nube nívea...

Sobre el campo vacío esplendía la luz de la inscripción, que decía: "Gratitud"...

Con la primera luz del alba, al pasar el céfiro haciendo su diario botín de semillas y aromas, no encontró nada en aquel campo seco y yermo, y desde aquel día la flor de la gratitud empezó a hacerse rarísima sobre la tierra...

José Matorras

A fines del año 1828, partía de Falmouth (Inglaterra), el paquete "Condesa de Chichester", con rumbo al Río de la Plata, llevando entre los pasajeros al señor José Matorras y a su criado Eusebio Soto.

Era este señor Matorras, un hombre que, a pesar de contar cincuenta años de edad, tenía ya el cabello totalmente encanecido, y su rostro de un color cobrizo pálido, contrastaba con el brillo y la profundidad de su mirada. Todo denotaba en él a la persona acostumbrada al mando. Parco en palabras, apenas cambió, durante los setenta y cinco días, que duró la travesía, uno que otro saludo con los demás pasajeros.

En las tardes apacibles, inclinado sobre la borda del barco, se le veía inmóvil, contemplando el horizonte lejano, sumido en ocultas reflexiones. Durante la mayor parte del viaje permanecía en su camarote, sólo, meditando o leyendo. A ciertas horas, su criado le cebaba unos mates, y lo distraía con sus charlas de muchacho.

En un principio, este misterioso personaje despertó curiosidad a bordo, pero a medida que los días fueron transcurriendo, fué menor la atención que le prestaron y cada cual, formuló para sí, el juicio que le merecía este retraído compañero de viaje.

Tal vez fuese algún criollo adinerado, que regresaba a América, llevado por sus intereses, quizá, un enfermo que volvía a su patria para en ella terminar sus días...

Al llegar a Río de Janeiro se tuvieron vagas noticias de lo que sucedía en Buenos Aires, y en Montevideo se supo que la guerra con el Brasil había terminado, que otra revolución agitaba el ambiente político del Plata, que el general Dorrego había sido fusilado.

Cuando el "Condesa de Chichester" fondeó en la rada de Buenos Aires, alguna mano anónima había fijado en las puertas de la ciudad carteles de escarnio, que decían:

"Ambigüedades: El general San Martín ha vuelto a su país a los cinco años de ausencia; pero después de haber sabido que se han hecho las paces con el emperador del Brasil".

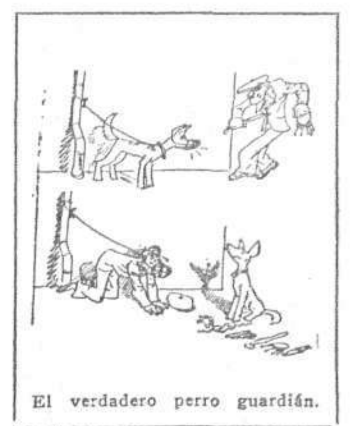
José Matorras, que no era otro que el general San Martín, habíase embarcado en Inglaterra, con el sólo fin de servir una vez más a su patria y al llegar, la encontraba, en paz con el extranjero, pero ensangrentada por las luchas fratricidas, en las cuales él nunca quiso mancillar su glorioso sable... "¡No! Jamás se desenvainará en guerra civil".

El odio, la desconfianza, el temor al prestigio del libertador, se exteriorizó, en la crueldad de ese pasquín con que fué recibido.

¡Cartel de escarnio, sin duda, aunque menos para él que para la mano argentina que lo escribió! — ha dicho R. Rojas.

San Martín no quiso desembarcar. Pidió permiso para volver de nuevo a su punto de partida y, acompañado por su fiel criado, que lo seguía desde su campaña al Perú, regresó a Europa, después de una corta estada en Montevideo, llevando en el corazón la amargura de la ingratitud con que se le pagaba la libertad arrebatada para su patria.

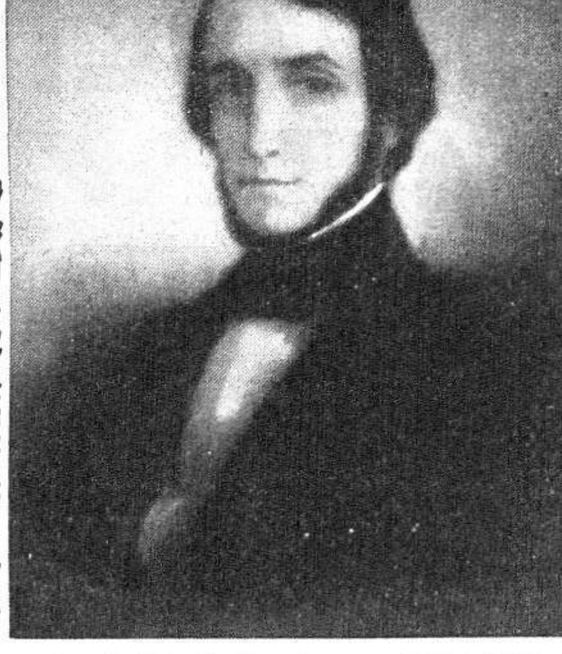
J.



El verdadero perro guardián.


CARAS Y CARETAS







Juan Bautista Alberdi, según un daguerotipo hecho en Chile en el año 1846.

Juan • Bautista • Alberdi

EL CINCUENTENARIO DE SU MUERTE

En París, el 19 de junio de 1884, se extinguió la vida de Juan Bautista Alberdi. Hoy, a los cincuenta años de su muerte, su personalidad continúa siendo un valor inquietante y constructivo, y es que, conjuntamente con Moreno, Rivadavia, Sarmiento y Echeverría, su nombre, en el desenvolvimiento de nuestra civilidad, es un prestigio trascendental, un fundamento para la elevación de nuestras instituciones. Para el pueblo en general, el ilustre tucumano es el autor de las "Bases", y no existe entidad política en donde, con sólo mencionar su obra más divulgada, no surja la vibración polémica. Para las "Bases para la organización política de la Confederación Argentina" — que así es el título íntegro del famoso tratado — siempre habrá panegiristas y detractores, si bien los primeros están en mayoría. Pero el simple hecho de que una obra, a los ochenta y dos años de su aparición, suscite apasionadas discusiones, es detalle más que suficiente para consagrar la labor de un literato, de un pensador, de un filósofo, de un poeta. Si el resto de la producción literaria de Juan Bautista Alberdi no ha logrado la difusión que ella, en gran parte, se merece, poco importa para el afianzamiento de su grandeza en la historia de nuestra cultura. Al talento no lo revela una potencia cuantitativa, y el periodista, el legislador, el economista, el dramaturgo casi ignorado y el poeta serán unificados, tratándose de Alberdi, en el título otorgado por la posteridad: el autor de las "Bases".

Más que difícil, la empresa de resumir en una página la vida y la obra de Alberdi. Vino al mundo entre los primeros estallidos de nuestra gesta revolucionaria, en agosto de 1810, y su existencia, desde los años adolescentes, fué un constante peregrinar y una ininterrumpida vigilia. El aura del romanticismo no lo inhibió para la observación serena de los problemas vitales que inquietaban a la democracia en formación, y sus libros, desde el inicial — "Preliminar al estudio del Derecho" — hasta los de los últimos años de su vida, y sus folletos, en número considerable, traducen al analista infatigable, al crítico vehemente y al extraordinario ordenador.

Al margen de esa labor trascendente, su pluma era un manadero de sutilezas y de concepciones ingeniosas, y su seudónimo de Figarillo al pie de sus artículos de costumbres le conquistó en las repúblicas del Plata envidiable notoriedad. Unanse a estas variadas andanzas intelectuales y espirituales, su capacidad afectiva, el atractivo que despertaba su figura llena de gracia varonil y sus actividades de viajero, y se tendrá una idea aproximada de lo que fué el gran argentino.

Pocos homenajes tan oportunos como éste que se rinde a su memoria, y es de desear que en medio de los discursos, de las evocaciones laudatorias, no olvide el pueblo de la República, y en modo especial el de Buenos Aires, que aun existen perfiles gloriosos que piden la eternidad del bronce. En nuestra ciudad, donde la estatuaria suele no estar acorde, en algunos detalles, con un sentimiento de justicia, la figura de Alberdi no preside el silencio de una plaza, es preciso corregir esa ausencia.

Los cuidados dentales

Entre las sustancias salinas, imprescindiblemente necesarias al organismo humano para su buena nutrición, deben citarse, en primer lugar, las sales de cal.

El raquitismo, no es otra cosa que la manifestación de una insuficiencia de los materiales calcáreos en la formación de los huesos que, en consecuencia, se mantienen blandos, insuficientemente rígidos y se deforman bajo el peso del cuerpo.

En el adulto, la falta de cal se acusa, frecuentemente, en el estado de su dentadura. Tocamos aquí uno de los más graves problemas de la alimentación.

Cuando nuestros padres llevaban su trigo al molino, recogían una harina que conservaba la casi totalidad de los fosfatos de cal de los cereales. Desde luego que esta "flor" no era tan fina ni tan blanca como la de nuestros modernos panaderos. Pero era verdadera harina. Era auténtico e integral grano pulverizado con todas las propiedades alimenticias de este precioso y bendito cereal. Nuestros industriales han transformado todo esto. Han inventado los molinos que separan de la harina, toda la parte externa del grano, aquella que contiene precisamente los fosfatos y una gran cantidad de materias albuminoides y que no dejan más que el almidón blanco que por sí solo constituye todo el interior del grano panificable. Y una de las más frecuentes consecuencias entre los adultos de esta falta de fosfatos de cal es la "fragilidad de los dientes".

Nuestros dientes perecen por falta de fosfatos y esta deficiencia se acusa de manera muy particular y aguda en la mujer embarazada. "Un niño, un diente", es la expresión proverbial y corriente que traduce el trivial acontecimiento. Pero durante este estado interesante, la futura madre debe poseer en sus tejidos, es decir, encontrar en sus alimentos, no solamente las cantidades de fosfatos terrosos suficientes para asegurar su nutrición, sino también aquellas otras exigidas en el desenvolvimiento de los huesos del fruto que lleva en sus entrañas.

Frecuentemente una mujer encinta se queja de dolores de dientes o muelas. Sufre acaso de caries dentarias. El primer remedio, el remedio fisiológico que debe proponérsele inmediatamente, es un aumento en su alimentación de los fosfatos de cal.

Durante la lactancia estas sales son, por otra parte, tan importantes porque una gran parte de ellas es reabsorbida para ser suministrada al niño con la leche.

A este propósito Lander Brunton cuenta una anécdota que me parece muy oportuno reproducir aquí:

"El célebre médico londinense había recomendado a una paciente que amamantaba que, para detener las caries dentales y curar los dolores de muelas de que se quejaba, tomase fosfatos de cal. Algún tiempo después de haber dado estos consejos, supo el médico que el niño de esta cliente transpiraba por la cabeza tan abundantemente que durante el sueño dejaba la almohada completamente empapada. Es éste uno de los signos característicos del raquitismo, enfermedad que ya hemos dicho procede generalmente de una insuficiencia de sales de cal en los huesos. El médico se apresuró a preguntar a la madre si continuaba tomando su dosis de fosfatos.

"—No — respondió ésta; — en cuanto me desaparecieron los dolores de los dientes suprimí la toma del fosfato de cal.

"Nuevamente fué prescrito el medicamento y se aumentó la dosis. Y pronto desaparecieron completamente los sudores del niño.

"—De suerte — concluía el doctor Lander Brunton — que el fosfato de cal mostró su utilidad, tanto para los males de la boca de la madre como para la consistencia de los huesos del lactante".

Dr. DELATTRE

El descubrimiento de la circulación de la sangre

El sistema circulatorio era conocido anatómicamente más o menos bien, desde muchos años antes del advenimiento de William Harvey (1578-1657), pero su fisiología, es decir, el mecanismo de la circulación de la sangre en los vasos y órganos seguía influenciado por las ideas de Galeno según las cuales la sangre salía del aparato digestivo siendo el hígado el órgano donde se acumulaba. Después de cada comida, el hígado suministraba al cuerpo cierta cantidad de sangre, la cual era consumida por los tejidos. Sólo la mitad derecha del corazón intervenía en el acarreo de líquido sanguíneo estando la mitad izquierda ocupada por aire.

En el año 1550, Miguel Servet, célebre teólogo y médico español, señaló los errores de estas teorías e indicó las verdaderas funciones del corazón, de las arterias y de las venas, pero sus ideas no fueron tenidas en cuenta y su autor fué perseguido por hereje.

En 1628 William Harvey, distinguido médico inglés nacido en Folkestone el año 1578, publicó un libro en el cual se encontraban resumidos los trabajos que sobre la circulación sanguínea viniera efectuando desde muchos años atrás, pero que por prudencia había hasta entonces mantenido en secreto. Su "Exercitatio anatomica" produjo una verdadera revolución en los medios científicos de su país y del resto de Europa, y como todo precursor su obra y su nombre dividieron en dos bandos a los médicos de su época.

Harvey, después de observaciones detenidas en corazones de animales de sangre caliente y en los de palpitación más lenta, de sangre fría, tuvo el convencimiento de que el corazón al contraerse (sístole) impulsaba la sangre del ventrículo derecho al pulmón; y del ventrículo izquierdo a la aorta, la cual al ramificarse irrigaba todo el cuerpo. Las venas conducían la sangre de nuevo al corazón, de modo que la misma sangre era la que se aprovechaba constantemente. Esta última idea era tan insólita y tan nueva que no se atrevió a publicarla en seguida. La circulación fetal también fué reconocida acertadamente. A igual que los grandes físicos Galileo y Keppler, Harvey tenía el don de ver una causa mecánica y seguir sus huellas, aun allí donde la mecánica se oculta bajo una multitud de procesos vitales. La circulación de la sangre en las arterias, el retorno por las venas, la función de las válvulas arteriales y venosas, fué comparada por él, con el mecanismo de las esclusas, y en los dibujos contenidos en su obra abundan las demostraciones físicas del fenómeno estudiado.

William Harvey murió a los 80 años de edad, después de haber tenido la satisfacción de asistir al triunfo rotundo de sus ideas. Su muerte fué precedida por una agonía tan tranquila y serena que no le dió ocasión para utilizar el opio, droga que siempre tenía guardada de reserva por miedo a los últimos padecimientos físicos, que fuero la curiosa obsesión de este sabio durante toda su vida.

J.



ESCENAS CONYUGALES

— Despiértate y vete a dormir.

(De *New York*, American)

El petróleo

En la Biblia, así como en otros libros sagrados, se hace clara mención del petróleo; consta también que los egipcios, los árabes y los hebreos lo usaban como medicina, aplicándolo, además, los primeros al embalsamiento de los cadáveres. En el primer libro de Moisés y en las obras de Estrabón y Herodoto, entre otros escritores de la antigüedad, se habla de los manantiales de petróleo y de la aplicación de este producto natural al *alumbrado*, y en los siglos XVII y XVIII se comienzan a explotar diversos yacimientos de Europa y de la India, obteniéndose ya por el año 1860 rendimientos de más de 3.000 toneladas anuales de los pozos petrolíferos de Bakú.

Y se da el caso de que existiendo en los límites de los viejos continentes europeo y asiático una de las regiones petrolíferas más ricas del planeta, hubiera de esperar la humanidad que el genio de Colón descubriera el continente americano; que pasaron varios siglos y que otro hombre genial, encerrado en la soledad de su laboratorio, después de un escrupuloso análisis del petróleo, dijera al mundo que aquello que siglos y siglos explotó el hombre por modo imperfecto en limitadas aplicaciones, era nada menos que un ventajoso substituto del carbón, al que había de arrebatar su trono en plazo no muy largo. Porque, ello es cierto, la "era del petróleo" no comienza hasta que da principio la explotación de los grandes y naturales depósitos de petróleo existentes en las comarcas septentrionales del nuevo continente.

Los emigrantes ingleses que fueron a colonizar las regiones denominadas Nueva Inglaterra, recibian de una tribu de indios, llamada los Sénecas, un gran secreto: el de los efectos medicinales de una substancia viscosa y maloliente que se manifiestaba en la superficie de algunas rocas a modo de exudación, o brotaba entre las fisuras del terreno.

Y a este mineral, que en aquellos tiempos fué denominado "séneca oil", le fueron atribuídas sucesivamente por indios y colonos tantas virtudes medicinales, que llegó a considerársele como una verdadera panacea, como un "cúralotodo".

Para recoger el aceite mineral empleaban los indios un procedimiento verdaderamente sencillo: empapaban un trozo de lana en el aceite, retorcían la tela y obtenían la medicina que aplicaban a las mayoría de sus males.

Y cuando de alguna de las ciudades partía un aventurero dispuesto a correr las tierras lejanas y legendarias, en busca de soñadas riquezas, sus amigos le pedían que no se olvidara de traerles un frasquito de aquel aceite maravilloso al que tantas virtudes se concedía. Este era el obsequio que el explorador americano traía a sus deudos, como delicado recuerdo de su permanencia en las tierras de ensueño en las comarcas donde había ido a buscar el oro redentor.

Corría el año 1864 cuando un químico notable, profesor del Colegio de Darmouth, llamado Jorge Bissell, analizando el petróleo, comprendió hasta qué punto podía llegar en las aplicaciones futuras del producto, cuya aplicación, puede decirse *única, en aquella época*, era solamente la del alumbrado, caro a causa de la alteración del precio mantenido por la escaséz de producción.

Constituyó inmediatamente el famoso químico una compañía comercial, dispuesta a investigar y explotar, en su caso, los yacimientos petrolíferos de Norteamérica. Unos años después, en 1858, el coronel Drake, que dirigía los trabajos de investigación, pudo ver cómo de uno de los pozos surgía un chorro de líquido ofreciéndoles *la riqueza, con el aspecto de una* erupción volcánica

Indice semanal de libros y autores

Por EDUARDO SUAREZ



SCHLIEMANN
Por Emil Ludwig.

NO es la vida de un guerrero ni la existencia siempre apasionante de un gran literato. Tampoco se trata del retrato de un político más o menos contemporáneo. Es, sí, un ejemplar relato en el que se narran las vicisitudes porque pasó el hombre que buscó oro con más doloroso empeño y que, luego de formar una fabulosa fortuna, se dedicó con loco afán a arrancar del suelo de Grecia el precioso metal enterrado con los tesoros de los héroes homéricos. Schliemann, hijo de un poco edificante pastor prusiano, soñó desde niño con extraer oro de las entrañas de la tierra. Para poder hacerlo, comenzó por el oro que estaba en manos de los hombres y con casi milagrosa facilidad, de menguado empleadillo se convirtió en formidable financista internacional. Mente dotada de una gran inteligencia y temperamento voluntarioso como pocos, aprendió y dominó perfectamente casi dos decenas de idiomas. Recorrió el mundo. Fué potentado en Rusia y buscador de oro en tierra americana. Finalmente, con empeño casi de alucinado, abandonó todos sus negocios, se estableció en tierra helena y, suscitando la desconfianza de los expertos y profesores, se dedicó a la búsqueda de las ruinas homéricas. Rescató los tesoros de Troya. Entregó a la admiración de los hombres de finales del pasado siglo las joyas y armas de Príamo y proporcionó a la ciencia las tumbas de los reyes. Hombre excepcional, bien ha merecido un biógrafo como el autor de Napoleón, quien ha impreso a la narración de esta vida un gran interés.

LIBROS ARGENTINOS

El pacto del A. B. C. P., por el Capitán Nemo. — Con una larga, abundante y calificada labor periodística, don Guillermo Heins, ha dado prestigio al seudónimo con que ahora aparece este su trabajo sobre el origen, desarrollo y feliz consagración de esa fórmula de sincero americanismo que entrañan las cuatro iniciales. En las postrimerías del pasado siglo, la labor de algunos "intrigantes" internacionales (a los que directamente habrá que vincular con los profesionales del armamentismo y cierta casta mercenaria de hombres de armas que lo único que ambicionan es el dinero y las posiciones que en sus patrias respectivas no supieron alcanzar), pusieron en peligro la vida sudamericana. Afortunadamente, contra intrigas y rozamientos, salieron al paso en toda esta parte del continente los verdaderos patriotas y americanistas. Aclararon el horizonte turbado por engañosos enconos, ganaron decisivas batallas diplomáticas y sentaron los principios pacifistas que hoy son un ejemplo para el mundo. Todo este largo proceso es el que estudia el Capitán Nemo. Lo estudia y lo recuerda con información y amenidad, puesto que profesionalmente tuvo que actuar en los momentos más culminantes del que debemos considerar como un ejemplar proceso americanista. No está fuera de lo justo el laborioso autor cuando lamenta que en nuestros institutos de enseñanza no se otorgue a la historia y análisis del A. B. C. P. toda la importancia que le corresponde.

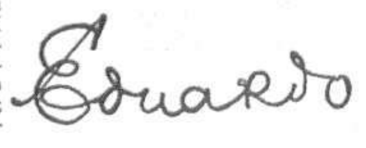
El teatro soy yo, por César Tiempo. — La crónica periodística ya se ha ocupado tan abundante como elogiosamente de la farsa dramática últimamente estrenada por el autor del "Libro para la pausa del sábado". Sólo diremos aquí que en el texto cuidado y debidamente acotado, tendrán los lectores oportunidad de comprobar cuánta diferencia existe entre el teatro corriente, preparado a vuela pluma y este otro en el que el escritor de verdad sin deslizarse en ampulosidades literarias, sabe estar con la realidad humana y con la belleza formal.

La herencia de un proletario, por A. De Carlo. — Es un modesto trabajador el que aconseja a su hijo. No se trata de una novela, bien que el autor se empeña en proporcionarle tal carácter. Son coloquios "envenenados" contra la sociedad, los poderes, etc. Naturalmente, un procedimiento educacional tomado por quien no puede otra cosa. Diríamos: derrotismo y del más pernicioso. Nadie niega los males e injusticias que desde que el mundo es mundo agobian a la humanidad. Pero, hay un sagrado deber: el de no envenenar a los que recién se abren camino en la vida; el de incitarles a superar lo que otros — e incluso sus propios padres — no supieron alcanzar. Si cada hombre más o menos desdichado y agobiado por la lucha con la vida se dedicara a amargar a sus hijos, el progreso de la humanidad sería nulo y no es esto, precisamente, lo que en forma categórica proclaman los pensadores que algunas veces intenta invocar el autor. Si Sarmiento hubiera escuchado de un padre palabras como las que este "proletario" dice a su hijo, lo habría hecho fusilar por la espalda: por traidor a la juventud.

PUBLICACIONES VARIAS

Guía Kraft. — En dos gruesos volúmenes se presenta al público sudamericano este ya consagrado anuario argentino. Cada vez con mayores datos, informaciones y nomenclaturas, es un auxiliar eficaz que, en cierto modo, asume las proporciones de un indispensable intermediario comercial de esta parte del continente, ya que constante es el aumento de nuevas secciones destinadas a los países limítrofes.

Boletín de la Universidad Nacional de La Plata. — Además de la sección oficial, forman el tomo XVII últimamente distribuido las siguientes: Cursos y conferencias de cultura integral, en el que se reproducen trabajos de los profesores de la casa; y el destinado a las audiciones radiotelefónicas; otro en que se ha reunido una amplia información del homenaje a Joaquín V. González; y, finalmente, el correspondiente a los centros de estudios, abundante en colaboraciones de interés.



LIBROS FRANCESES

Le livre de la Brousse, por René Maran. — Después de tanta Africa de bedeker, por fin una novela escrita por un negro, tan luego por el famoso autor de "Batouala". Es un continente negro completamente distinto de ese que nos han dejado entrever algunos exploradores premiosos y algún filósofo en trance de turista.

Heliogobale, l'anarchiste couronné, por Antonin Artaud. — Los editores de este estudio biográfico dicen que Heliogábalo no fué un monstruo, que fué un poeta y que, posiblemente, fué un dios. Se trata de unos editores que siempre han buscado el bullicio y que no parecen demostrar mayor conocimiento de la historia. El desastroso emperador romano no fué más que un fantasma lleno de lacras morales, un exponente de la decadencia y sólo motivo para que un novelista de nuestro siglo tejiera en "La Agonía", el más brillante de los tapices seudo históricos, muy a satisfacción de la boga de entonces.

La Comedie de Charleroi, por Drieu La Rochelle. — En seis relatos no tan extensos como el lector los deseara, recuerda el escritor las horas inquietas y angustiosas de la pasada guerra. Es un libro que aparece un poco tarde, pero que era necesario; porque no debe quedar un solo escritor de los que hicieron la guerra que no cumpla con el deber humanitario de mostrar sus horrores y miserias.

LIBROS ESPAÑOLES

Stádium, por Jacinto Miquelarena. — El deporte y la vida despreocupada al aire libre son los temas que han inspirado a este joven escritor español. Quizá en algunas páginas la nota resulta un si es no es forzada; pero, en general, es tanta la fuerza descriptiva y tan alado el estilo, que bien merece la obra una franca y alentadora acogida.

Toledo, por Bécquer. — Reedita esta edición uno de los más fervorosos comentadores con que ha contado Bécquer después de su muerte. Este escritor es Fernando Iglesias Figueroa, autor de un interesante trabajo titulado "Bécquer de Toledo" y ahora estudioso de la existencia del poeta que, si bien dejó escasa obra, vivió una existencia luminosa comparable a la del inmortal Theotocópuli.

El libro de oro, por Lucio Anneo Séneca. — Una moderna edición de lo más granado de la obra del gran estoico. La acompaña una biografía preliminar de Juan Bergúa. La traducción es de Baig Baños. La edición es de fácil y agradable lectura, sin ese cúmulo de acotaciones que suele ser la desdichada característica de este género de trabajos.

LIBROS TRADUCIDOS AL CASTELANO

El triunfador, por Peter B. Kyne. — Un hombre joven, a quien la guerra ha dejado físicamente inútil, da pruebas de energía y espíritu emprendedor, rivalizando con denodados y, a veces, crueles competidores. Una novela breve, aparentemente superficial, pero en la que está retratado un tipo humano digno de imitación.

El ideal de la humanidad, por T. G. Masarik. — Resume el ilustre político las tendencias, propósitos y, muchas veces pretextos, manifestados en la existencia de los países. Hace un balance breve y exacto del anarquismo, del socialismo y del comunismo. Encara el problema de la lucha de la nacionalidad contra el Estado y, sin aclarar muchas interrogantes, deja en el ánimo del lector la impresión de haber tenido entre las manos una obra razonable y sincera, de cuyas páginas está ausente ese afán desmedido e injustificado de mejorar las cosas y encontrar remedios.

Suárez



EL HERMANO PECADOR
Por Adolfo Garretón.

ERA preciso que quien ha escrito este libro tuviera en su haber una obra de la importancia documental que caracteriza a "La municipalidad colonial", uno de los trabajos más serios con que cuenta nuestra historiografía, publicado a mediados del año pasado. Era menester cultura histórica y un acendrado amor a todo cuanto se relaciona con nuestro pasado, para presentar con tanta exactitud como interés, con tanta humanidad como respeto, a la figura del misterioso "Hermano Pecador" personaje que recorrió las tierras de la recién colonizada América, vistiendo un convencional hábito religioso, combatiendo como el más aguerrido de los conquistadores, defendiendo a los débiles y a los indígenas de las arbitrariedades de algunos representantes de la corona y, sobre todo, dando pábulo a la especie de que se trataba nada menos que del príncipe don Carlos, el desventurado hijo y rival amoroso de Felipe II. Es así como la mayor parte del volumen está dedicada a tan singular figura, que llegó a radicarse en Buenos Aires, edificó su casa y dejó un descendiente, que actuó en la vida de la ínfima población colonial en forma notable. Otro de los relatos que figuran en este volumen, el titulado "La sala del espejo", evoca un drama de los días de Rosas. En todo el libro, escrito en estilo llano, sin recurrir a rebuscados arcaísmos y desplantes de corte calderoniano, el versado escritor apunta detalles que inducen a lamentar el vacío literario e histórico que existe en el período primitivo de Buenos Aires.

APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA

EL ministerio de propaganda de Alemania ha establecido que, en lo sucesivo, todo escritor de dicha nacionalidad que tenga el propósito de pronunciar conferencias en el extranjero debe solicitar una autorización gubernamental.

¶ Los vecinos de Vera del Bidasoa, el pueblito vasco donde suele pasar algunos meses del año Pío Baroja, no saben de él más que "es un hombre muy serio, que aunque llueva se pasea". La mayoría de ellos no saben que dicho señor es uno de los mejores y más laboriosos escritores de España.

¶ Palabras de Chésterton: "He luchado antes contra la germanización, y ahora lo hago contra el esnobismo internacional".

¶ Según el acreditado periódico francés "Toute l'Edition", el verdadero promotor de la flamante ley de propiedad intelectual sería el señor Luis Hachette...

¶ El ensayista Aldoux Huxley ha desmentido categóricamente su conversión al catolicismo. Sigue fiel, asegura, a la tradición familiar que es la de los discípulos de Darwin.

¶ Para celebrar el quincuagésimo año de existencia, la Biblioteca Nacional de Méjico prepara una obra en la que estarán reproducidas fielmente las partes principales de las joyas bibliográficas que en ella se conservan.

¶ El 31 del pasado marzo cumplióse el 125º aniversario del nacimiento del escritor ruso Nicolás Gobol.

Al margen de la grafología

La grafología, bien se sabe, es el arte de reconocer el carácter de una persona por el estudio atento de su escritura. Tiene sus fervorosos partidarios y tiene también sus detractores. En sus comienzos, que ya son lejanos; tuvo ella — como la Fisiognomonía de Lavater — muchas pretensiones, de las cuales en seguida tuvo que prescindir.

Con Crepieux-Jamin, cuya sagacidad y sinceridad eran ejemplares, la grafología comenzó a apoyarse sobre principios muy elásticos, para cerrar todo camino a la fantasía entre manos menos hábiles. Su libro tuvo una gran repercusión y hace medio siglo una multitud de adeptos se dedicó apasionadamente a descubrir los defectos de sus amigos examinando sus formas de letras minuciosamente. Alejandro Dumas, hijo, dícese que dedicaba buena parte del tiempo a estudiar la letra de las cartas que en gran número recibía cotidianamente. Pero estos aficionados improvisados llegaron a conclusiones tan exageradas que condujeron a muchos a no tomar en serio este arte.

Me acuerdo de uno de mis compañeros de estudio — que es hoy una de las lumbreras de la ciencia médica — que era entonces uno de los apasionados de la grafología y nos sorprendía por sus admirables diagnósticos: un día le presentamos una carta, de la cual naturalmente ocultamos la firma: después de un atento examen nos declaró gravemente que el carácter esencial de su autor era el de carácter totalmente de perseverancia y de espíritu de contracción al trabajo. Cuál sería su desencanto, cuando vió que se trataba de un autógrafo de... ¡Pasteur! Desde aquel día, renunció por completo a la grafología.

Hay en el grafismo de una carta algo que encierra una confesión involuntaria. Los anonimistas lo saben bien y por eso acuden a la máquina de escribir o adrede desfiguran su propia letra. La medicina legal hace figurar hoy el examen de la escritura entre los medios más seguros de indentificación judicial, así como para el descubrimiento de los autores de las cartas anónimas. Es fácil, desde luego, divagar acerca de los errores que algunas veces pueden cometerse por este medio. Nada es infalible y se trata aquí precisamente de un arte particularmente difícil, porque una vez admitidas ciertas reglas una multitud de circunstancias, pueden hacer variar su aplicación y se sabe que la escritura de una persona puede modificarse en las diversas épocas de su vida y a veces, según los sucesos, aun en el curso de un mismo día.

La dificultad está precisamente en que si se mira muy de cerca, puede caerse en un caso de este género, en que causas accidentales pueden contribuir a embrollarlo todo y en que si se atiende a los caracteres generales invariables, no se pueden formular sino conclusiones también muy generales y muy vagas. Un grafólogo serio no podría formular un diagnóstico sino examinando muchas cartas y documentos del mismo individuo, escritos en diferentes momentos de su existencia, de preferencia aquellos en que él no ha tenido cuidado de hacerlo de este o aquel modo. El texto de un profesor de escritura es tan inexpresivo como si fuera impreso.

El lenguaje escrito obedece a las mismas leyes. Es en correlación con el centro cerebral del lenguaje que los músculos de los dedos traza los signos convencionales de que se compone la escritura.

X. X.

Los faquires indios

Todos los viajeros europeos que han visitado la India hacen relatos entusiastas e impresionantes de las maravillas que dicen haber visto realizar a los faquires.

Son los faquires, como se sabe, elementos inferiores de la casta sacerdotal, y los instrumentos de que se sirven los "brahmanes" (sacerdotes superiores que se dicen descender de la boca del dios Brahma) para sostener los templos e impresionar con sus frecuentes milagros la imaginación de los fieles.

Para los indios creyentes de buena fe, son los faquires santos dotados de un don sobrenatural; los europeos escépticos dan por seguro que todas las supuestas maravillas que ejecutan de continuo los faquires, son simplemente vistosos juegos de escamoteo, habilidades de prestidigitadores.

El doctor francés Pablo Gibier, que ha dedicado un largo artículo al faquirismo en su libro "El Espiritismo", se muestra también perplejo, y juzgándose incapaz de resolver por sí solo y de una vez la inquietante duda, dice juicioso que si los llamados milagros en los faquires son juegos de habilidad, es preciso convenir en que estos hombres son infinitamente superiores a nuestros más admirados prestidigitadores. Los juegos de manos que ejecutan los faquires han resistido hasta ahora las explicaciones de los sabios.

Se dice que en otra época, cuando el pueblo indio sucumbía y murmuraba bajo el yugo tiránico y embrutecedor de los brahmas, se veía en los momentos críticos a los "yoguys" (otra variedad de los iniciados en la casta sacerdotal) y a los faquires presentarse en las plazas públicas de las ciudades, acompañados de animales feroces (tigres, panteras, etcétera), que, trocados de pronto en bestezuelas sumisas, lamían como acobardados perros las manos de sus conductores.

Pero estas escenas son muy remotas, y como no han sido referidas por ningún testigo ocular moderno, admitimos que entran de lleno en el terreno de la leyenda.

No ocurre lo mismo con los prodigios que a diario hacen los faquires, merced a la virtud que, según dicen les comunica su varita de bambú de siete nudos, que es signo de iniciación y que jamás abandonan.

Cuando un europeo recién llegado a la India es recibido en casa de un compatriota, uno de los primeros cuidados de éste es invitar a su huésped a una sesión de "faquirismo".

Muy raras veces deja de acudir a un llamamiento un faquir de una pagoda vecina.

Es casi siempre el faquir un hombre alto y flaco, de aspecto bondadoso. Se presenta casi desnudo, puesto que sólo vela una parte de su cuerpo con un pedazo de tela, que se sujeta con una cuerda en la parte inferior del abdomen.

Después de los saludos de rigor, muy ceremoniosos y amanerados, se instala el faquir, y tomando una actitud afectada, barbota un cierto número de invocaciones mágicas, y provoca luego varios fenómenos más o menos sorprendentes.

Uno de los ejercicios más corrientes es el llamado "danza de las hojas". Consiste esta habilidad en hacer que se muevan como azotadas por el viento unas hojas de higuera o de otro árbol cualquiera, clavadas en delgados tallos de bambú. Mientras las hojas se mueven, el espectador siente una especie de brisa fresca que le acaricia el rostro, al propio tiempo que permanecen inmóviles los cortinajes de la estancia. Cuando el faquir lo ordena, las hojas suben y bajan a lo largo de los tallos en que están atravesadas. Se verifica la danza sin contacto visible ni tangible entre el operador y los objetos que se emplean para el divertido juego.

Otras veces coloca el faquir en una mesa un vaso completamente lleno de agua y, obedeciendo a una simple orden, el vaso se mueve espontáneamente: se inclina, oscila, se eleva a una altura considerable, sin que jamás se derrame ni una gota de agua.

Imposible sería enumerar todas las pruebas que realizan.

LA SALIDA DEL SOL EN CHAMONIX

Humareda de nieve levantada por el viento norte, hermoso espectáculo de aquel paisaje.

A 200 metros de altura, deslizándose sobre sus esquís, la fila de excursionistas llega a punto de salir el sol.

Vicisitudes de algunos cuadros célebres

Pocas leyendas son tan románticas como las que se refieren a las extrañas vicisitudes, a las sorprendentes contingencias y a las historias verdaderas de aquellos lienzos de los grandes pintores que se descubren cuando menos se piensa en un desván polvoso; que se compran en un remate por una bagatela, o que se encuentran en alguna humilde morada, destinados a usos muy distintos de aquel que el autor les había asignado. Aparentemente es casi imposible, en nuestros días hallar por casualidad una de estas obras de arte. Sin embargo, la oportunidad no es tan remota como parece, y es un hecho que el perito o el aficionado a la pintura de una ojeada valorizan el mérito de una tela que para la mayoría pasa inadvertida. Un caso que confirma lo anterior sucedió recientemente. En un bote de basura que estaba en una calle de Edimburgo, alguien se encontró una tela que fué a vender a un anticuario por unos cuantos chelines. En un principio se sospechó que era un lienzo de los primeros que pintó sir Joshua Reynolds. Lo examinó un perito, y declaró que era un auténtico Reynolds que podía valer mil libras esterlinas. La pintura, que tiene la firma del maestro, es el retrato de un hombre joven, probablemente del almirante Keppel, y fué ejecutada alrededor de 1760. Muchos han tenido en sus manos obras de arte sin apreciar su valor.

Hace tres o cuatro años, por ejemplo, un caballero colocado en alta esfera social, encontró una pintura en el cuarto donde guardaban sus trastos y muebles inútiles. La envió al anticuario, con un lote de pinturas de reconocido mérito que deseaba vender, asignándole el modesto precio de 3 libras. Aun los expertos no pudieron ponerse de acuerdo acerca de su autenticidad y uno de ellos declaró que no valía más que unos cuantos chelines. No obstante, a la postre, resultó ser un Franz Hals, que se vendió en 2.000 libras.

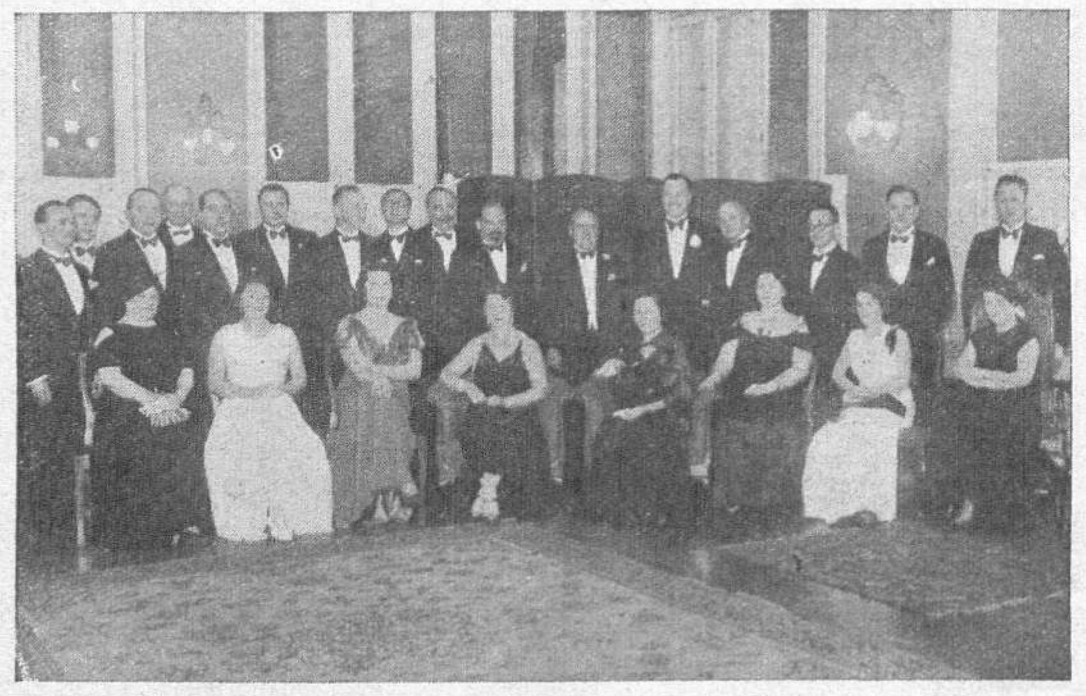
Otra pintura del mismo gran pintor fué vendida en un almacén de curiosidades, en Londres, por 3 libras. Ha pasado de mano en mano y el último comprador pagó por ella 8.000 libras. Para cubrir un hueco, en un comedor, se compró en la metrópoli una tela que costó una cuantas libras. Cuando se llevó a subasta, dos años más tarde, fué adjudicada por 10.000 libras. ¡Era un auténtico Gainsborough!

Más interesante aún es la historia que rodea "Las tres gracias", de Rafael. Este cuadro estaba con una colección de muebles antiguos, en Italia, cuado un devoto de la pintura, M. Henri Raboul, lo vió casualmente y pagó por él unos cuantos francos. A su regreso a Francia, lo propuso en venta el Museo del Louvre, por la modesta suma de 30 libras esterlinas; pero la célebre galería de arte rehusó comprarlo. El propietario intentó llevar el cuadro a remate; pero tampoco hubo posturas aceptables; el ofrecimiento más alto fué de 24 libras solamente. Por fin encontró comprador; lo vendió a un inglés, en 150 libras. Este último lo conservó muy poco tiempo y en unos cuantos años el cuadro pasó por muchas manos. Finalmente fué adquirido por el duque de Aumale, en 25.000 libras, o sea, 846 veces más de lo que el Louvre rehusó pagar por él.

No parece sino que la fatalidad persigue a los cuadros de Rafael, pues hace unos cuantos años que su tela "La Sagrada Familia" fué descubierta en la modesta vivienda de un jornalero italiano, donde servía para tapar una ventana sin vidrios; "La Bella Jardinera", otra pintura del maestro, fué adquirida en un bazar de París por 44 francos. El astuto comprador la vendió inmediatamente en 175.000 francos; "Adán y Eva", actualmente en el Vaticano, fué descubierto en el rincón de un bazar de la Rue Saint Nazaire.

JAMES H. YOUNG

En el Club Alemán



Asistentes al banquete ofrecido por el miembro del Consejo Directivo de la I. G. Farbenindustrie A. G. y director general de la famosa Casa Bayer, de Alemania, señor Cónsul Wilh R. Mann, en honor del doctor W. E. Weiss, presidente del Consejo Directivo y gerente general de la poderosa entidad americana Sterling Products Inc.



DOCTOR DIEGO SAAVEDRA

Muere con él un argentino ejemplar. Juez, camarista, catedrático universitario, interventor nacional en tres oportunidades, el doctor Saavedra era un tipo representativo de nuestra cultura. Su vida fué un constante trabajar en beneficio de la patria, a la cual amó entrañablemente, como funcionario, como intelectual y somo hombre digno de su apellido patricio. Por eso su fallecimiento apena tan hondamente a sus compatriotas.

Solón

Lo primero que hizo fué abolir las leyes de Dracón, a excepción solamente de la de los homicidios, todas por la dureza y excesivo rigor de las penas, porque para casi todos los delitos no impuso más que una sola pena: la muerte; de manera que los convencidos de holgazanería debían morir, y los que hurtasen hortalizas o frutas debían sufrir el mismo castigo que los sacrílegos o los homicidas. Por esto se celebró después el dicho de Demades, de que Dracón había escrito sus leyes con sangre, no con tinta; y el mismo Dracón preguntado, según se dice, por qué había impuesto a casi todas las faltas la pena de muerte, había respondido: que las pequeñas las había creído dignas de este castigo; y ya no había encontrado otro mayor para las más graves.

En segundo lugar, deseando Solón dejar todas las magistraturas en manos de los hombres acomodados, como entonces lo estaban, y mezclar en lo demás el gobierno, del que en nada participaba el pueblo, se valió del medio del catastro de los ciudadanos; y formó la primera clase de los que en áridos y líquidos tomasen quinientas medidas, y de esta calidad les dió el nombre de "quinientarios"; la segunda, de los que podían mantener caballo, y tomaban trescientas medidas, y a éstos los llamó "ecuestres"; y dió la denominación de "yunteros" a los de la tercera clase, que eran los que en uno y otro tomaban doscientas medidas: todos los demás llamábanse proletarios o jornaleros, los cuales no eran admitidos a ninguna magistratura, y sólo en concurrir a las juntas y ser tomados para jueces participaban del gobierno. Esto, al principio, no era nada; pero luego vino a ser de gran consecuencia, porque las más de las controversias iban a parar a los jueces; por cuanto aun en aquellas cosas cuya determinación se había atribuído a los magistrados, concedió apelación a los que quisiesen para ante los tribunales.

PLUTARCO



Los profesores Watelin y Metraux con nuestro redactor, en su visita a "Caras y Caretas".

avec ses meilleures salutations
pour les lecteurs de
"CARAS Y CARETAS"
T. Watelin
A. Metraux

Autógrafo de los profesores franceses, que dice así: "Con los mejores saludos para los lectores de "Caras y Caretas". — T. Watelin. — A. Metraux".

Una romántica expedición francesa

CARAS Y CARETAS

Con rumbo hacia la isla de Pascua

Por E. Carrasquilla Mallarino

TAL vez no estemos equivocados al calificar la aventura de argonáutica y desinteresada. En todo caso, aparece a nuestros buenos ojos como una romántica expedición francesa... Y, como en estos tiempos en que nada se mueve en el mundo sin motivos concretados en cifras dadivosas, el viaje del lindo barco blanco hacia los piélagos de la Polinesia nos resulta algo así como un acontecimiento poético.

Desde luego comprendemos que hay una razón de orden altamente científico la que lleva a la isla lejana de Pascua a una nave de guerra, y ésta a un grupo de sabios investigadores. Pero en todo motivo científico hay siempre un resorte de bella generosidad. De modo que el aviso "Rigault de Genouilly" rememora en algo al glorioso bajel de Grecia que un día se hizo a la mar con rumbo a la ilusión.

La isla de Pascua... ¡Para cuánta gente no existe aún a pesar de haber sido descubierta por Roggeven, en el año 1722! Sin que esto signifique una censura para los que ignoren tan débil y pálido punto geográfico. Empero, la isla mencionada, encontrada el día de la Pascua por el pintoresco navegante holandés, tiene cada día un valor más acentuado, como punto de apoyo ofrecido a la palanca de los investigadores de la historia humana.

Tal isla es la más oriental de las tierras oceánicas, tiene una extensión de 118 kilómetros cuadrados y ni siquiera trescientos habitantes. Es un enorme bloque de lava, con un cráter que se eleva a quinientos metros sobre el nivel del mar. Los habitantes practican una escritura jeroglífica, en madera, y fabrican vasos de barro cocido. Pero he aquí que los antiguos esculpieron allí gigantescas estatuas o figuras, que siguen irguiéndose, como si desafiaran, a través de los mares y límites, las adivinaciones más hondas de la ciencia.

¿Qué significan esas esculturas inmensas que pueblan de misterio la isla chilena, tan lejana? La isla hermana de aquella en que Róbinson Crusoe desembarcó un día con una hacha y un kilogramo de pólvora por toda provisión — sin contar, eso sí, los recursos proverbiales de su ingenio. ¿De qué civilización? ¿De qué época humana conversan en su silencio multisecular esas piedras labradas por los más antiguos artistas lapidarios? ¡Misterio! Misterio que van a esclarecer muy probablemente los renombrados arqueólogos Metraux y Watelin, profesores de etnografía del Instituto de la Universidad de Tucumán y de la de París, respectivamente. Nuevos Crusoes, el sabio de Tucumán y el sabio de París, desembarcarán pronto en la isla hermana de Juan Fernández, con provisiones y previsiones mucho más importantes que una hacha y mil gramos de pólvora...

LOS PROFESORES METRAUX Y WATELIN VISITAN "CARAS Y CARETAS"

RECIBIDOS por la plana mayor del aviso de guerra francés que lleva la misión científica, recorremos la nave, conversamos con los oficiales sobre la interesante cuestión arqueológica que los encamina a la ya famosa isla de Pascua (cuyo nombre real y antiquísimo es *Rapanui);* pero he aquí que súbitamente han salido para Tucumán los sabios profesores, y sólo a su regreso habremos de verlos y escucharlos. Lo cual no obsta para que muy amablemente se nos muestre la carta de marear dedicada por la marina de guerra de Francia a la pequeña isla que está haciendo pensar a los sabios e intrigando más y más la curiosidad pública tanto en Europa como en nuestro país y en todo el resto de América. No olvidemos que un sabio argentino malogrado — el doctor Carlos F. Melo — ha sido el principal precursor del viaje arqueológico que hoy efectúan con felicidad el profesor de la Uuniversidad de Tucumán, señor Metraux y el de la de París, señor Watelin.

Empero, la ausencia no ha sido larga; y he aquí que recibimos, en la misma casa de "Caras y Caretas", la visita de los dos ilustres profesores, quienes nos dan las explicaciones importantes que transcribimos.

— En la isla de Pascua — nos dicen nuestros visitantes — hay, en efecto, esculturas muy curiosas y dignas del más minucioso estudio. Unas son obras terminadas, otras no, y todas ellas provienen de una cantera. Una parte de las esculturas cubre numerosas tumbas; las demás se encuentran a lo largo de los caminos de la vieja isla.

"Es posible — prosiguen — que la isla haya sido punto de contacto entre el Asia y Sud América, una especie de escala entre el lejano Oriente y el mundo pre colónico. Lo que nos hace suponerlo es que se ha encontrado en la India una serie de sellos cuyos caracteres recuerdan los hallados en la isla de Pascua. Debe determinarse, pues, en qué época hubo relaciones entre el Asia y la isla, a través de la Melanesia y de la Polinesia. Vamos a hacer los planos de las aldeas que existen aún en aquella breve tierra remota, tratando de determinar si esos planos son semejantes a los ya conocidos en Polinesia.

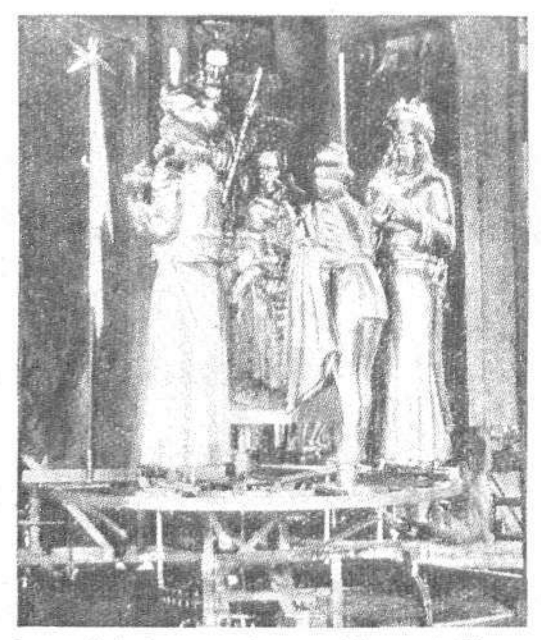
"Vengo de Jujuy también — nos manifiesta finalmente el profesor Watelin, — y allí he estudiado las ruinas del valle de Humahuaca Atilcara, inspirado por mi ilustre amigo el doctor Casanova, del Museo de Buenos Aires.

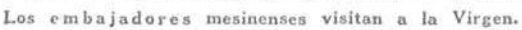
Como se ve, la misión reviste un interés muy vivo, no solamente desde los puntos de vista étnico y arqueológico sino a los ojos intrigados de la opinión pública mundial. Ella espera con impaciencia las revelaciones que habrá de producir el estudio de la isla de Pascua hecho por los eminentes caballeros de la ciencia desinteresada. Es navegación romántica en que se aconsonantan gratamente los espíritus de la gran República Francesa y de la Nación Argentina.

E. Carrasquilla Mallarino

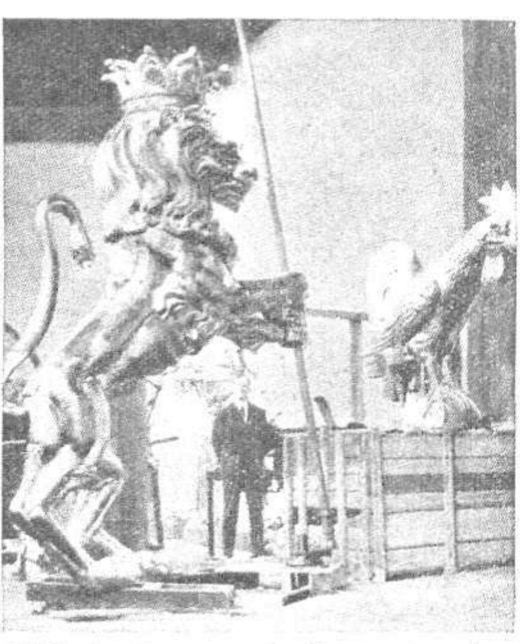


El teniente de navío Doignon y el alférez Ghilini hacen recorrer el "Rigault de Genouilly" al autor de este artículo.





Los embajadores mesinenses visitan a la Virgen.

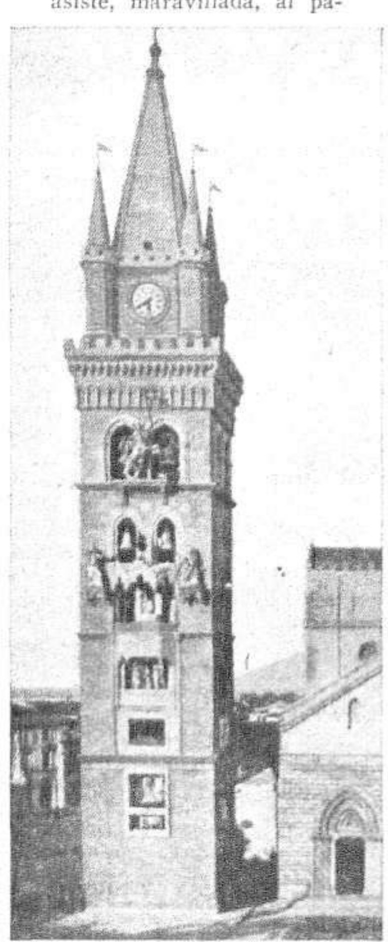


El león de 6.50 metros y el gallo que canta y aletea.

El reloj monumental de Mesina

Desde el año pasado funciona en la torre restaurada de la catedral de Mesina un reloj monumental. Fué construído en Estrasburgo, y son tan grandes sus piezas que no pudieron pasar por el túnel del San Gotardo. Necesitáronse dos convoyes; uno trasladó varias piezas por tren hasta el mar; otro por vía fluvial. La idea de instalar un reloj astronómico en la torre aislada pertenece al arzobispo monseñor Paino, quien hace tres años invitó a M. Theodore Ungerer, especialista de Estrasburgo, para visitar Mesina, donde estudió éste el problema.

Tres años han trabajado los talleres estraburgueses en la construcción de la hermosa obra. Fué una verdadera labor de paciencia y pericia. El reloj astronómico ocupa dos caras de la torre, que tiene 50 metros de altura. En la cara meridional se encuentra la parte astronómica, es decir, el calendario perpetuo, el planetario y la esfera lunar. En la otra figuran los autómatas, y allí desfilan las alegorías y las estatuas movibles. La muchedumbre mesinense asiste, maravillada, al paso de siete carros, que simbolizan los días de la semana; por encima, a cada cuarto de hora, unas figuras, que representan las cuatro edades, desfilan delante de la Muerte, la cual señala con su guadaña las horas.

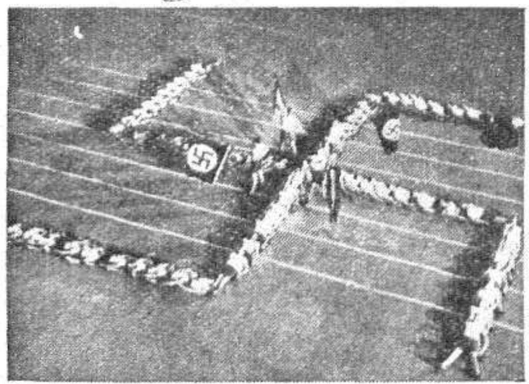


La torre aislada de la catedral de Mesina.

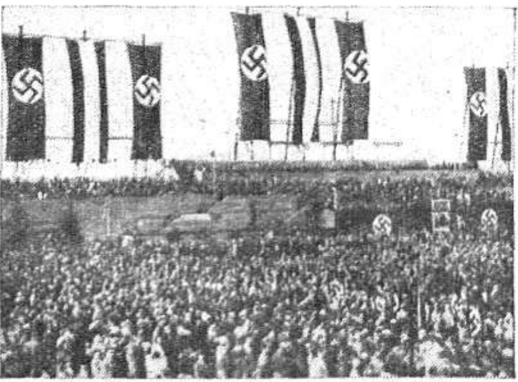
La historia y la leyenda de Mesina hállanse representadas por dos estatuas, de casi tres metros de altura; son Dina y Clarencia, las muchachas que salvaron, en 1282, la ciudad sitiada; tienen el encargo de tocar las horas golpeando en dos campanas, entre las que un gallo sonoro bate las alas. Un retablo de la fachada está consagrado a la Virgen de la Sagrada Carta. La imagen recibe la visita de San Pablo y de los embajadores de Mesina. Se oye también el rugido de un león gigantesco.

El planetario constituye una de las partes más interesantes del reloj. Es el primer planetario completo que se conoce, porque el de Estrasburgo sólo tiene los planetas visibles a ojo desnudo, faltando Urano, así como Neptuno y Plutón.

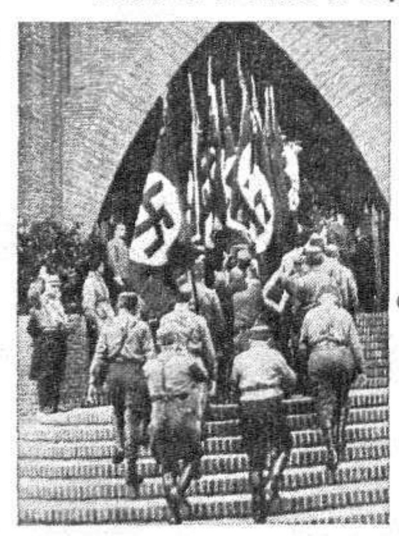
El significado de la cruz svástica



Agentes de la policía berlinesa formando una svástica humana en el Palacio de Deportes.



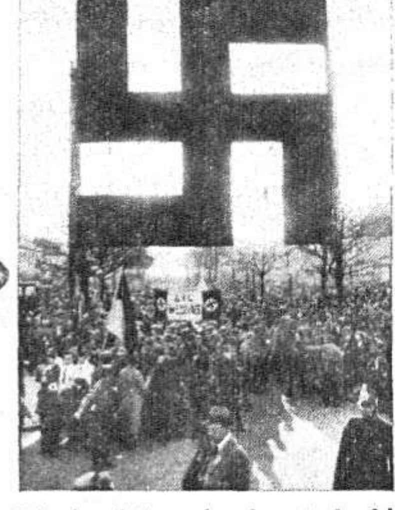
Día Nacional del Trabajo. Demostración gigantesca en el campo de Tempelhofer, de Berlín.



Abanderados de la S. A. (tropas de asalto) al entrar en la nueva iglesia de la plaza Hohenzollern.



Mariscal Hindenburg, Presidente de la República.



Colosal svástica sobre la entrada del Tempelhofer, el Día Nacional del Trabajo.



El canciller Adolfo Hitler.

Para comprender bien el alcance de la designación de la bandera svástica como emblema nacional alemán hay que recordar el significado histórico de la misma. Considerando la historia de este símbolo, cuya aparición se remonta a épocas prehistóricas, se observa que ha sido interpretado siempre como representativo de ideas positivas de resurrección raciales. La svástica (croix gammé, en francés; cruz swástica, en sánscrito; fylfot, en inglés antiguo) representa una cruz, cuyos brazos ofrecen una forma de ángulo recto, o de arco, dando al símbolo mismo la apariencia de un movimiento; se nos aparece también como ornamento simbólico de muchas culturas antiguas, sirviendo de adorno a objetos de arte hechos en terracota, madera y luego en armas valiosas. En las letras arcaicas de los chinos ya figura la cruz svástica; luego la encontramos en los tratados antiguos de los Sumeros, en las memorias de los pueblos nórdicos, como también en los pueblos que habitan las regiones del Eufrates y Tigris, en la antigua Persia, la India, Japón, Egipto y hasta en el Africa prehistórica. En la América precolombiana, hallamos este signo no solamente en el norte sino también en las vastas regiones ocupadas por los aztecas e incas, como símbolo del culto al Sol, al Fuego, etc. A principios del siglo XIX se consideraba como patria de este signo cultural la India en base del argumento que la cruz svástica se usaba ahí como amuleto de suerte, de ahí que es interpretado este símbolo como personificación de la ideología religiosa de la raza ariana, es decir, de los pueblos indo-germanos. Sin embargo, esta interpretación no es del todo exacta, pues ilustres investigadores encontraron el mismo símbolo en regiones de cultura anterior a la indogermana.

Acto preparatorio para el Congreso Eucarístico



El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, el presidente del comité ejecutivo del Congreso Eucarístico, monseñor Figueroa y otros distinguidos sacerdotes en el acto literario y musical efectuado en el Colegio del Salvador.

¿La longevidad será un hecho?

Hace poco que diez mil japoneses de más de ochenta años de edad dijeron cómo vivían, y sus narraciones estuvieron de acuerdo con la dirección que marcan los varios, aunque todavía no comprendidos del todo, caminos científicos hacia la longevidad.

Estos caminos son los de régimen alimenticio, herencia, descanso corporal y reposo mental. Todos ellos indican que convergen hacia la mente común de la moderación.

En el camino del régimen alimenticio se han hecho dos exploraciones altamente significativas indicando cómo, el hombre, pronto podrá aprender a prolongar su existencia. La última investigación, hecha por el doctor C. M. McCay, del laboratorio para la nutrición de animales de la Universidad Cornell, no es sino un reto a la presente práctica de alimentar tanto a las criaturas como a los animales en grandes dosis en la teoría de producir el máximo de tamaño en el más corto tiempo posible.

En su colonia de ratas el doctor McCay tiene ya algunos roedores que han duplicado el promedio de vida normal, prosiguiendo sus observaciones con la rata más vieja, cuyos años de vida proporcionalmente equivalen a 110 años de vida humana.

Las vidas de estos animales se duplicaron mediante solo una cosa: alimentarlos menos que "bastante" y dejarlos que crecieran tan rápidamente como la naturaleza permitiera.

La otra investigación demuestra el régimen alimenticio aplicado en una forma más adecuada a los deseos humanos. Esta investigación fué hecha por el doctor Henry C. Sherman, de la Universidad de Columbia, cuyos experimentos lo han encaminado a predecir que el lapso ordinario de vida puede ser prolongado diez años en un futuro cercano mediante la elección del régimen alimenticio.

Ninguna nación se ha aventurado todavía a aplicar las leyes conocidas de la herencia que resultan en una existencia prolongada. Pero los estudios japoneses sugieren que este tipo de leyes hereditarias es un tanto mezclado con la virtud de la moderación que aquellos que heredan la longevidad proceden de familias que ni fueron numerosas ni tampoco pequeñas.

Este estudio lo hizo el doctor Nakayama, higienista de escuela. A él, los diez mil japoneses le informaron acerca del clima, circunstancias y manera de vivir, higiene, gustos y antecedentes de familia.

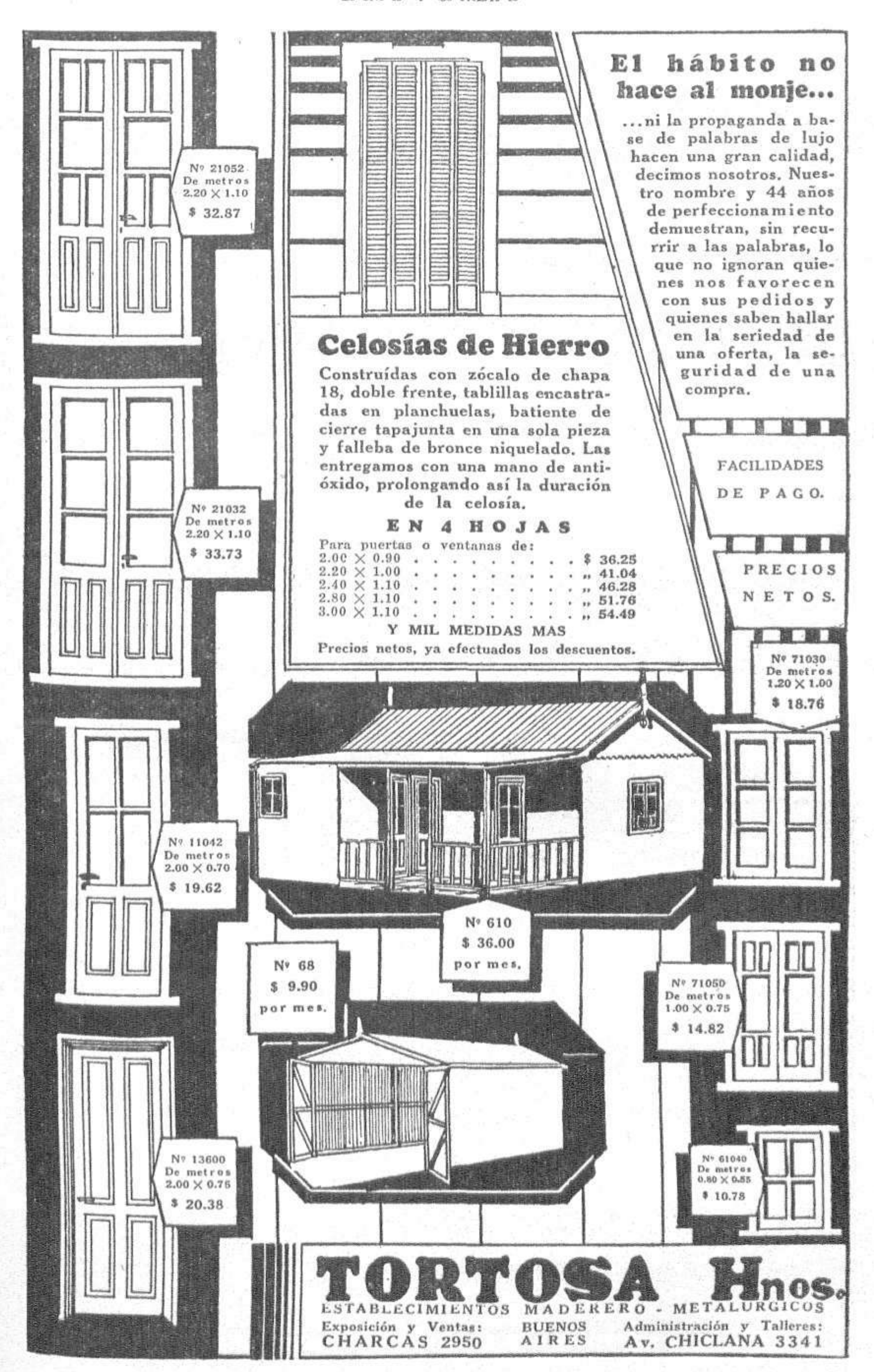
Viviendo en las ciudades, según lo demostrado en la estadística formada con los diez mil informes, decrece el lapso de vida. Las mujeres de mayor edad son más numerosas que los hombres ancianos. Las aldeas cercanas al mar fueron las más numerosas entre las poblaciones que acusaban el mayor número de individuos que habían alcanzado una edad avanzada. Y las mismas estadísticas revelaron el significado hecho que todos los pueblos estuvieron por debajo de las aldeas por lo que se refiere al mayor número de habitantes de larga vida, y que a su vez los pueblos se colocaron a la cabeza de las ciudades.

La mayoría de los individuos que informaron al doctor Nakayama, eran trabajadores del campo, en su mayor parte eran de constitución física media, algunos corpulentos y unos cuantos delgados. Temprano se acuestan y temprano se levantan, y en general llevan una vida sosegada.

No se mostraron muy particulares acerca de lo que comían o de lo que bebían. La mitad de ellos gustan de beber bebidas alcohólicas, pero las mujeres son temperantes.

La mayoría de estos japoneses de edad avanzada tuvieron familiares que alcanzaron también una mayor edad. En la actualidad, tienen de tres a cinco hermanos y hermanas, y se pudo comprobar que en su mayoría pertenecen a la clase media.

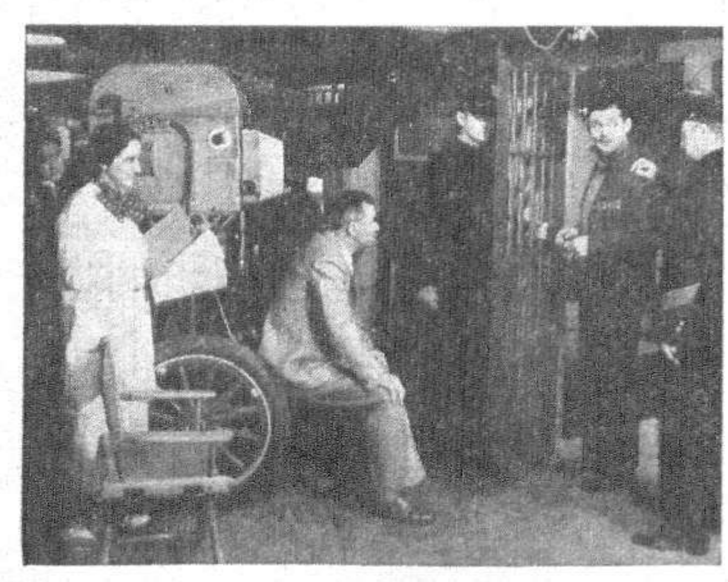
En este grupo se pudo notar que las personas célibes rara vez alcanzan una edad avanzada, y que los hombres de talla alta viven más que los bajos. Por último, se anotó la circunstancia de que todos ellos, o cuando menos la mayoría, eran los hijos o hijas mayores, habiendo nacido cuando sus padres andaban en los veintitantos años.


El hábito no hace al monje...
...ni la propaganda a base de palabras de lujo hacen una gran calidad, decimos nosotros. Nuestro nombre y 44 años de perfeccionamiento demuestran, sin recurrir a las palabras, lo que no ignoran quienes nos favorecen con sus pedidos y quienes saben hallar en la seriedad de una oferta, la seguridad de una compra.
Celosías de Hierro
Construídas con zócalo de chapa 18, doble frente, tablillas encastradas en planchuelas, batiente de cierre tapajunta en una sola pieza y falleba de bronce niquelado. Las entregamos con una mano de antióxido, prolongando así la duración de la celosía.
EN 4 HOJAS
Para puertas o ventanas de:
2.00 × 0.90 . . . . $ 36.25
2.20 × 1.00 . . . . „ 41.04
2.40 × 1.10 . . . . „ 46.28
2.80 × 1.10 . . . . „ 51.76
3.00 × 1.10 . . . . „ 54.49
Y MIL MEDIDAS MAS
Precios netos, ya efectuados los descuentos.
FACILIDADES DE PAGO.
PRECIOS NETOS.
Nº 21052 De metros 2.20 × 1.10 $ 32.87
Nº 21032 De metros 2.20 × 1.10 $ 33.73
Nº 11042 De metros 2.00 × 0.70 $ 19.62
Nº 13600 De metros 2.00 × 0.75 $ 20.38
Nº 71030 De metros 1.20 × 1.00 $ 18.76
Nº 610 $ 36.00 por mes.
Nº 68 $ 9.90 por mes.
Nº 71050 De metros 1.00 × 0.75 $ 14.82
Nº 61040 De metros 0.80 × 0.55 $ 10.78
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO - METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS 2950
BUENOS AIRES
Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341

CINCO MINUTOS DE INTERVALO



Kathe de Nagy, la excelente y expresiva actriz alemana que reaparecerá próximamente en algunos de los films con que la producción de dicho origen se apresta a recuperar el terreno perdido últimamente.



W. S. Van Dyke, con su ayudante Florence Thomas, y el fotógrafo Wong Howe, dirige una escena del reciente estreno de Clark Gable.

De qué sirve contar con un excelente argumento si, puesto él en ejecución, no se le sabe aprovechar? En el cine, como en la novela, muchas veces, el argumento pasa a un segundo término. A cualquier persona se le puede ocurrir un argumento más o menos original e interesante. Pero, lo que no todos pueden realizar es la obra en sí: darle forma, estilo, vida, animación, interés humano. La historia de Madama Bovary, de originalidad, por ejemplo, no es mucho lo que posee; mas, colocada en manos del artista conquista de inmediato la categoría de obra artística y llega hasta los límites de lo insuperable.

* En el cine muchas veces hemos visto obras con argumentos ínfimos, conocidísimos, vulgares. Pero, en ellos hemos encontrado la mano del director capaz de imprimir carácter a los actores, movimiento a la más mínima situación, interés a los escenarios. En una palabra, llevar a la realidad cinematográfica un esbozo de conflicto sentimental y caracteres.

* Esto es lo que menos en cuenta se ha tenido hasta ahora en la naciente — ya lleva largo tiempo en este peligroso estado — cinematografía argentina. Buenos argumentos hanse perdido por manifiesta incapacidad de los directores; por obcecación de los productores y por ese afán desmedido de querer realizar las cosas en grande sin antes haber medido con sinceridad la capacidad de las propias fuerzas.

* Efectivamente: si *El linyera* es una excepción entre las obras de origen local, se debe a esto último: a los repetidos ensayos, al entrenamiento, a la auto-crítica que antes de entregarlo al público, hizo su autor. Los films restantes, unos con mayor fortuna y otros con menos, sólo han sido una corroboración de lo que algunos cronista se han atrevido a apuntar.

* Con actores sacados de la escena local no es posible hacer cine. Una vez tras otra lo comprobamos dolorosamente. Una vez más hay que repetirlo: mal puede sacarse del teatro nacional lo que con tantas dificultades se puede obtener para él. El cinematógrafo es aún más exigente que el teatro. Los defectos se ponen de manifiesto multiplicados por mil, y no siempre se logran elementos capacitados. Pero, ¿cómo hemos de obtener una mediana selección de actores si comenzando por los que aspiran a escogerlos, son de una total falta de sensibilidad cinematográfica?

* Charles Laughton ha sido incorporado al plantel de actores de la Metro y ya está lista su próxima obra, en la que actúan también Norma Shearer, Fredric March, Mauren O'Sullivan y Katherine Alexander. El título de este film será *The Barrets of Wampole Street*. Inmediatamente, el actor se aprestará para la filmación de *María Antonieta,* en la que se le ha asignado uno de los primeros puestos.

* Will Hays, el "zar del cine", ha decidido depurar la industria cinematográfica en beneficio del público. Ha preparado uno de sus reglamentos famosos, entre cuyos artículos figuran los que vedan las fotografías excesivamente desnudas y los besos demasiado prolongados. Esta decisión del severo mister Hays no hay que tomarla con ojos del todo malos. En estos últimos tiempos, precisamente, hemos visto con cuánta insistencia algunos productores se dedicaron a las revistas "espectaculares" con cuyos derroches de "visualidad" se ha pretendido ocultar la falta de interés y los defectos de dirección. El desnudo y los besos constituyen sin duda un peligro, tanto por lo que pueden ofender a la moral como por la facilidad que otorgan a cualquier empresario osado para conquistar éxitos de taquilla.

* Un empresario norteamericano, que labró su fortuna vendiendo fajas y corsés, con impertinencia ha llegado a manifestárselo a un cronista: "El público quiere espectáculo, visualidad. Lo que menos le interesa es el argumento. Yo le he proporcionado los films espectaculares más notables desde que existe el cine sonoro. Y, he ganado lo que no ganó nadie". (Lo que calló este empresario productor de última hora fué su concepto de la "visualidad" precisamente).



Myrna Loy, la excelente estrella de *Y la vida pasa*, que ha sido, puede decirse, la revelación de estos días. Manos hábiles la han dirigido y, sacándola del perjudicial amaneramiento, le han infundido hasta personalidad: lo más difícil en el cine.

El premio Nobel de Literatura 1933

El rostro pálido y rasurado; la mirada penetrante y un poco dura; la boca delgada con un pliegue desdeñoso; la voz clara y cortante; el porte elegante, tal aparece Ivan Bounine, quien personifica a cabalidad el tipo del gran señor ruso.

Este hombre de talla mediana, que se siente completamente seguro de su valer, posee el gesto de un aristócrata que sabe marcar la distancia que hay entre él y la multitud. Se le llama "el último noble" de la literatura rusa y su personalidad y su arte se vinculan a la pléyade de gentilhombres del siglo XIX dentro de la cual Turguenev y Tolstoi, sus maestros predilectos, fueron resaltantes figuras.

La obra de Bounine conserva, igualmente, un carácter aristocrático y ocupa un sitio muy particular y casi aislado en las letras rusas. Cuando Bounine debutó en las letras, hacia fines del siglo XIX, Tolstoi hacía su propaganda moralizadora y Andreiev se consagraba a los problemas filosóficos. Bounine no les imitó. El no se proponía ni elevar al hombre, ni transformar la sociedad. Su propósito era más humilde, pero no menos arduo: quería condensar las formas de la naturaleza y de la vida bajo una forma perfecta con su relieve máximo.

Durante los cuarenta años de su carrera de escritor, no se ha separado jamás de este camino y sus poesías, sus numerosos cuentos y sus dos novelas presentan esa profunda unidad de aliento y de ritmo que sólo los grandes escritores saben imprimir a su obra.

Escritor eminentemente sensual, Bounine hubiese podido repetir la frase de Teófilo Gautier: "Yo soy de aquellos para quienes el mundo exterior existe".

El rumor de las hojas durante el vuelo de un pájaro, la piel lisa de un caballo, tan agradable al tacto, el olor de las hierbas en la estepa estival, el perfume del guante olvidado por la amada en la estancia, las inflexiones de una voz de mujer bajo el crepúsculo, toda la poesía de estos pequeños detalles es evocada por Bounine con una tan concreta sensualidad que se experimenta la impresión de palpar y sentir los objetos de que habla.

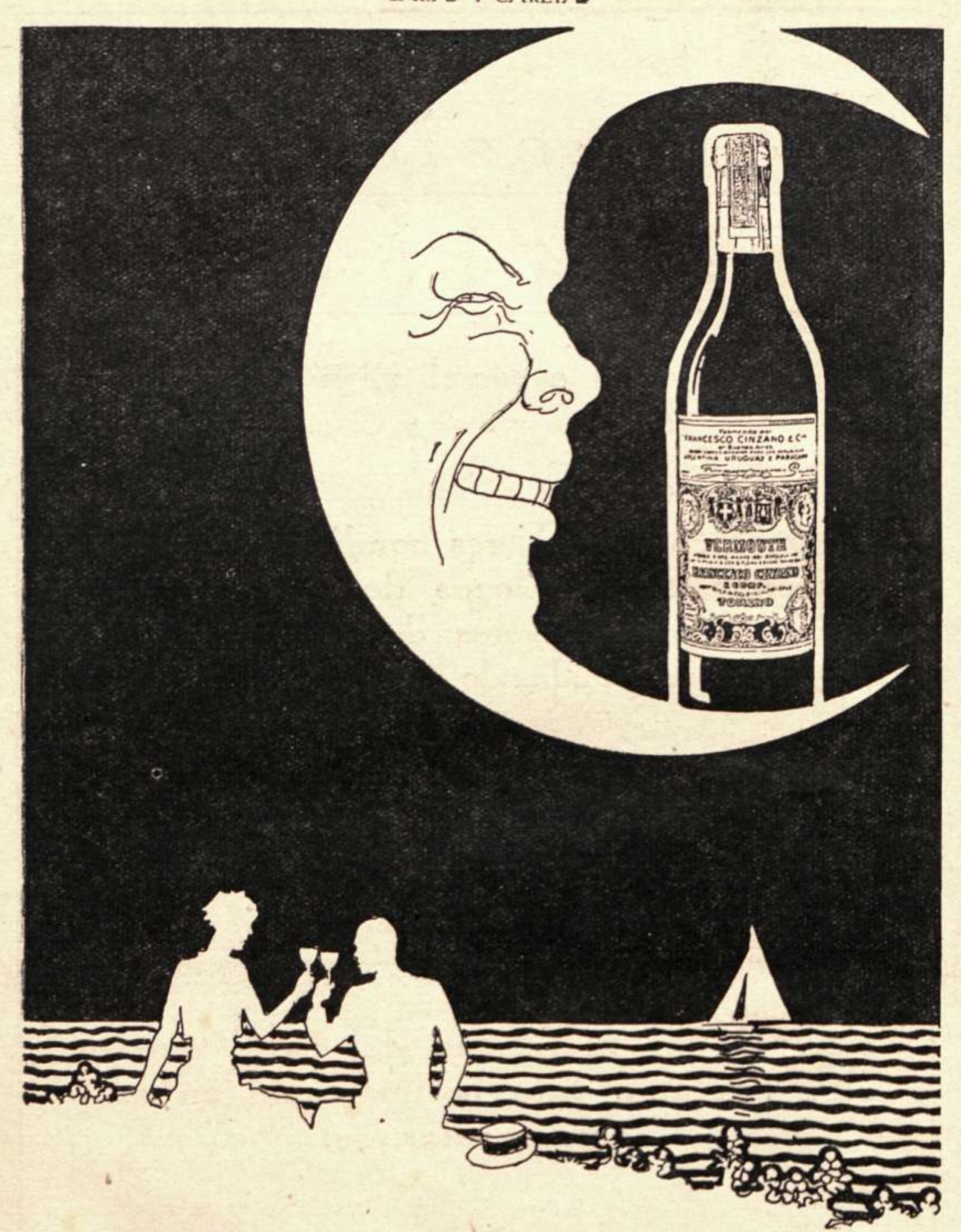
Las mejores páginas de sus colecciones de cuentos (El Cáliz de la Vida, La Noche, La Rosa de Jericó, La Gramática del Amor, El Arbol de Dios) son precisamente aquellas consagradas a los cuadros de la naturaleza, en las cuales la precisión y la finura son sorprendentes.

Para la mayor parte de los prosistas la naturaleza no es más que un decorado para dar relieve a los personajes principales. Para Bounine, al contrario, con sus tendencias panteistas, el hombre no es más que una ínfima parte de la naturaleza, un detalle del paisaje, teniendo el mismo valor que un árbol o que un camino.

Excepción hecha de sus dos novelas "El Sacramento del Amor" y "La Vida de Arseniev", publicadas ambas recientemente, se buscaría vanamente el "héroe" en la obra de Bounine y aun cuando sus personajes sean trazados con una gran claridad física y psicológica, ellos no forman una galería de tipos representativos como por ejemplo aquellos tipos de las novelas de Turguenev y Dostoiewsky.

Observador implacable, Bounine narra con un realismo cruel las vanas agitaciones de los seres humanos, hacia los cuales él siente más bien desprecio que piedad. La belleza de la naturaleza, los arrebatos del amor que él llama "golpes de sol", el encanto del arte y de la imaginación, no le hacen olvidar jamás la fragilidad de nuestras alegrías y la inutilidad de nuestros esfuerzos.

M A R C   S L O N I M


"FRANCESCO CINZANO & C.ia"
URUGUAY Y PARAGUAY
VERMOUTH
TORINO

AÑO XXXVII ◆ BUENOS AIRES, 16 DE JUNIO DE 1934 ◆ NÚM. 1863

CARAS Y CARETAS



Graciela Calderón de Guerrico



★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★

E S T R E L L A S   D E L   C I N E

JEANETTE MAC DONALD

★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★

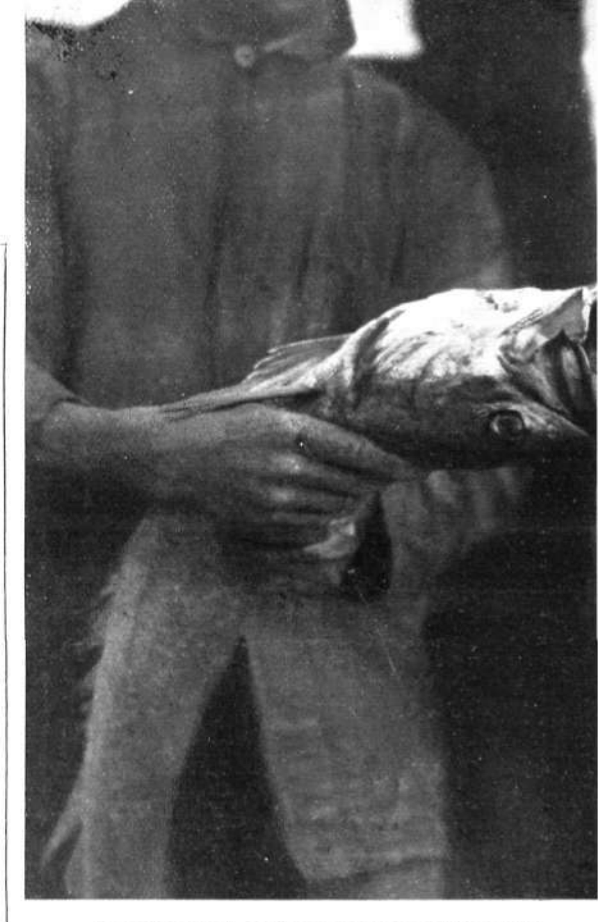
LA VIDA HEROICA DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siete días a bordo de un pesquero. - Echando las redes a ciento diez millas de las costas argentinas, en pleno Atlántico

Por CAPITAN REEL

(El artículo, en las primeras páginas).

Fotos de E. Vargas Machuca



Desocupando el estómago de una merluza antes de ponerla en el frigorífico del barco.

En un esfuerzo parejo y poderoso los músculos se distienden para levantar la red pletórica.

El trabajo incesante de a bordo no se interrumpe ni en los temporales: he aquí a los marineros del "Maneco" levantando una redada bajo la lluvia.

El "Maneco", barco pesquero de 134 toneladas, que se halla en servicio hace 20 años.



Lanzado el pescado sobre cubierta, la red, preparada de nuevo, es echada al mar.

Una vez en cubierta, el pescado es lavado cuidadosamente antes de encajonarlo.



En esta redada se obtuvieron 36 cajones de merluzas, es decir, mil ochocientos kilos. Luego de echar la red al mar, los marineros proceden a la clasificación de especies.















El capitán Alexandersson tomando la altura del sol con el sextante.

Con asombrosa rapidez el primer pescador, Boolsen, compone una avería de la red.

La bolsa de la red llega pletórica de pesca sobre cubierta: traía más de dos mil kilos de pescados, no todos comestibles, por cierto.





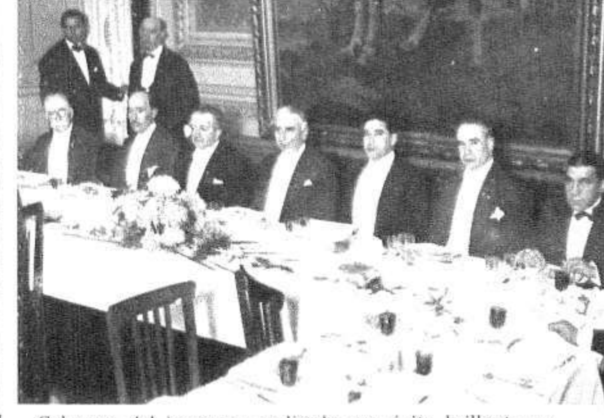
Distinguidas personalidades del Gobierno, de la Iglesia y de nuestra sociedad, en el teatro Colón, durante la tradicional distribución de premios a la virtud.



El primer magistrado, general Justo, y altos jefes del ejército, presidiendo el banquete con que se festejó el 124° aniversario de los regimientos 1, 2, 3 y 4 de Infantería.



El salón de actos de la Casa de la Empleada durante el significativo festival organizado por dicha institución en honor de monseñor Miguel de Andrea.



Cabecera del banquete realizado con éxito brillante en los salones del Club Oriental con el propósito de festejar el cincuentenario de su fundación.



Conocidas personas que asistieron a la recepción ofrecida al embajador del Brasil, doctor de Andrada e Silva, por la Cámara de Comercio Argentino-Brasileña.



El general Justo y autoridades del Consejo Nacional de Educación en el homenaje al brigadier Miguel de Azcuénaga en la escuela de su nombre.



El ministro de Instrucción Pública, el rector de la Universidad y otras autoridades en la inauguración de los cursos del Instituto Grafotécnico.



En la Dirección General de Bellas Artes durante el homenaje al general Manuel Belgrano, con asistencia del presidente de la República, general Justo.



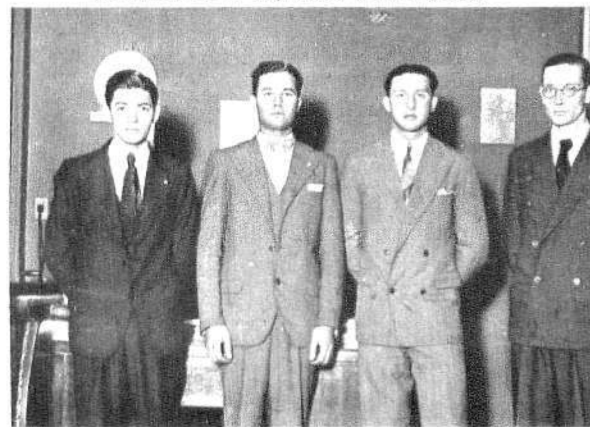
El señor Francisco Suárez Zavala y su familia momentos antes de embarcarse por vía aérea para Brasil, donde dicho caballero inaugurará los laboratorios Suarry.



Recepción ofrecida por el presidente de la Asociación Finlandesa, señor Eino Heinonen y esposa, en honor del nuevo ministro de Finlandia, señor Eino Walikangas.



Grupo de médicos especialistas en ginecología que han sido designados en los hospitales en reciente concurso realizado por la Asistencia Pública.



Estudiantes que representaron al Colegio Nacional de Gualeguaychú en las fiestas patrias, durante su gentil visita a "Caras y Caretas".

CARAS Y CARETAS



• NOTAS DE LA CAPITAL •

CARAS Y CARETAS

El presidente de la "Cruz Argentina" hablando durante el acto con que se festejó el 48° aniversario de la Primera Escuela de Enfermeros y Masajistas.

Profesoras, profesores y parte del público que asistió a la inauguración oficial de la escuela N° 14, en la calle Jorge Newbery 3664.



Un aspecto de la mesa del banquete organizado con el fin de festejar el 16° aniversario del prestigioso Club Universitario.



Compañeros de tareas de "La Prensa" y amistades personales del señor Luis Ortuño González que le ofrecieron una demostración.



CARAS Y CARETAS



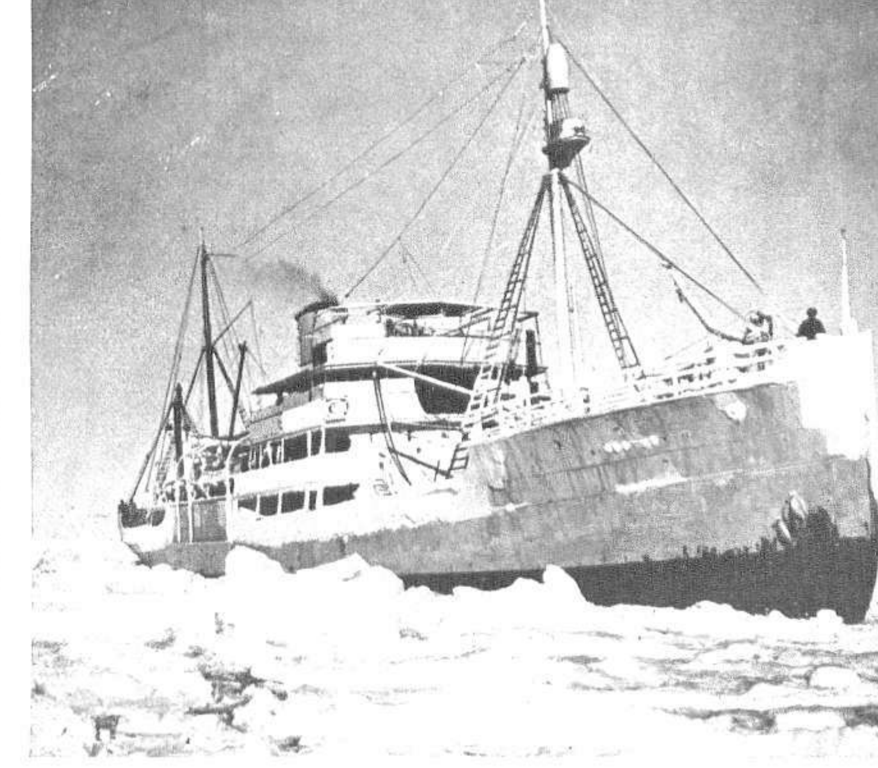


Durante la temporada de las grandes nevadas, los ciervos se dan cita alrededor de los seculares árboles del bosque en busca de alimento, que llega a faltarles casi en forma absoluta.

El acero está reemplazando a la madera en la construcción de buques. La foto nos muestra la muerte de un viejo barco decretada por el fuego en Belvedere, Kent, Inglaterra.

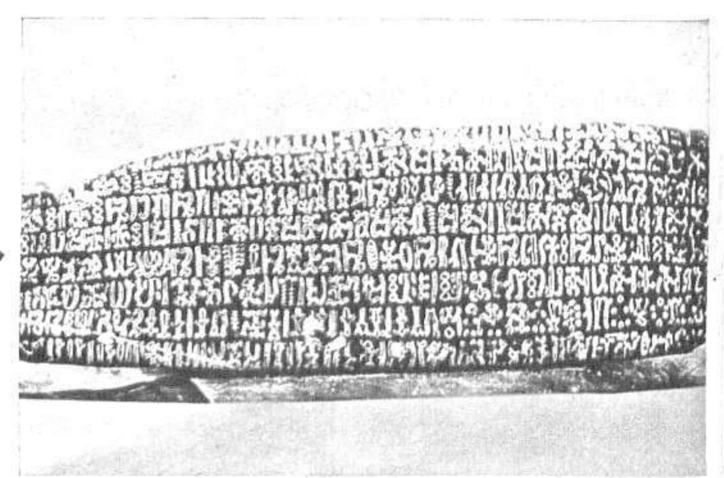


A pesar de los años que va le vienen encima, el famoso pugilista francés Jorge Carpentier ha resuelto volver a boxear. Aparece aquí practicando con James Tarante, en Londres.



Ninguna de las expediciones son tan temerarias como las que se aventuran en las regiones polares. El "Discovery II" incrustado en los hielos en el Círculo Antártico, durante su actual expedición.

NOTAS VARIAS



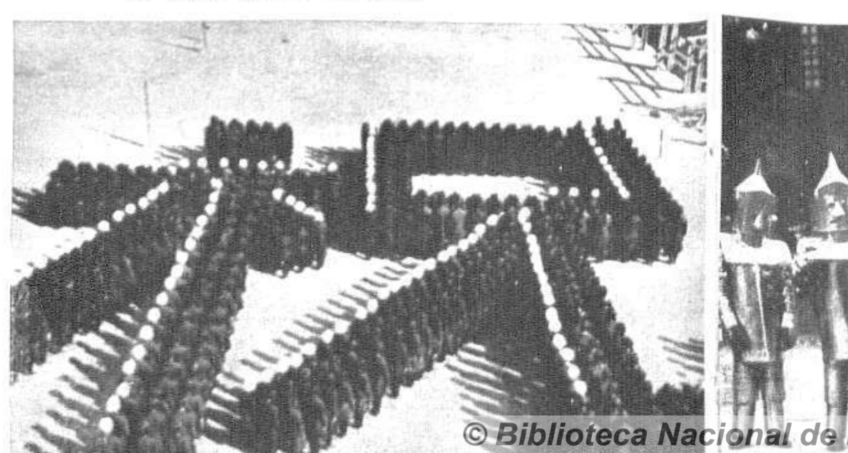
Los jeroglíficos de la isla de Pascua han sido siempre motivo de arduos estudios entre los sabios que indagan en los vestigios de una civilización milenaria. Este no ha podido aún ser descifrado.



Modernísimo y veloz tipo de ómnibus, con enorme capacidad de pasajeros, que efectúa el viaje transcontinental de Nueva York a Los Angeles a través de miles de kilómetros por magníficos caminos.



Deportistas escoceses en Whitehall, Londres, antes de dirigirse a presenciar el torneo de tenis entre Inglaterra y Escocia.



Al nacimiento del príncipe heredero del Japón, los estudiantes de Fokuks formaron estas letras, que significan "Felicitaciones".

No ha de ser poca la curiosidad que despierta esta fila de "hombres autómatas", entre los transeúntes de las calles de París.

Dos entusiastas "yachtsmen" se lanzaron en el lago Regent Park, Londres, para realizar arriesgadas pruebas como ésta.

Un émulo precoz de Carlitos



Esta actitud del niño Alejandro Hassler, en su caracterización de Carlitos Chaplin, es, sin duda, una de las más acertadas.



Alejandro Hassler, cuya mirada penetrante acusa un fino espíritu de observación.

En una fiesta de beneficencia realizada últimamente en los salones del City Hotel, constituyó una de las notas más interesantes la participación del niño Alejandro Hassler, de ocho años de edad, quien matizó el programa con las pinceladas típicas y regocijantes de una figura universalmente conocida en la escena cinematográfica: Carlitos Chaplin.

El precoz intérprete caracterizó al famoso personaje con un acierto que fué muy celebrado. Desde la indumentaria consabida, el ritmo peculiar del paso y de los movimientos y el libre juego de los gestos y actitudes, era el conjunto un remedo fiel de esa original y caprichosa sombra de la pantalla, tan aplaudida en el mundo entero.

De nuestro mundo infantil





Martha Raquel Carrascosa.



Elsa Irma Argenziani, en su primera comunión.

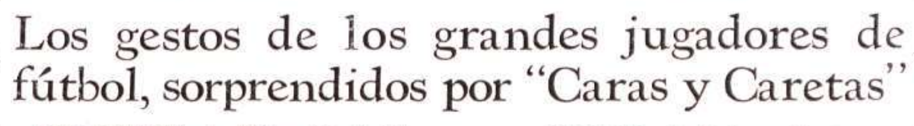
Victor Alberto Argenziani, en su primera comunión.





LEMA, de San Lorenzo de Almagro
—Sí, ya sé que soy chico, pero no en el arco.

SERRAMIA, de Rácing
—Y... a veces el rojo da dolor de cabeza.



Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

FORRESTER, de Vélez Sársfield
—¡Jua! ¡Jua! ¡Se les amargó la "pizza" a los boquerones!

SEOANE, de Independiente
—Me acuerdo de los míos y de Rácing y me pongo así.





RETRATO DE UNA JOVEN

ANDREA DEL VERROCCHIO

KAISER FRIEDRICH MUSEUM

BERLIN





Patrón Costas, el obsequiado y Roca, unidos por un significativo silencio, de esos que no se logran a veces ni agitando la de alarma.



Alguien aconseja al ministro Duhau, pero éste sonríe, convencido de que no son consejos los que hacen falta.

PERSONALIDADES POLITICAS *en el* HOMENAJE *al* PRESIDENTE *de la* CAMARA *de* DIPUTADOS

Notas de la comida servida en el Jockey Club al doctor Fresco

Rodolfo Moreno agacha la cabeza. Acaso se ha enterado de algo conveniente para su cartera.

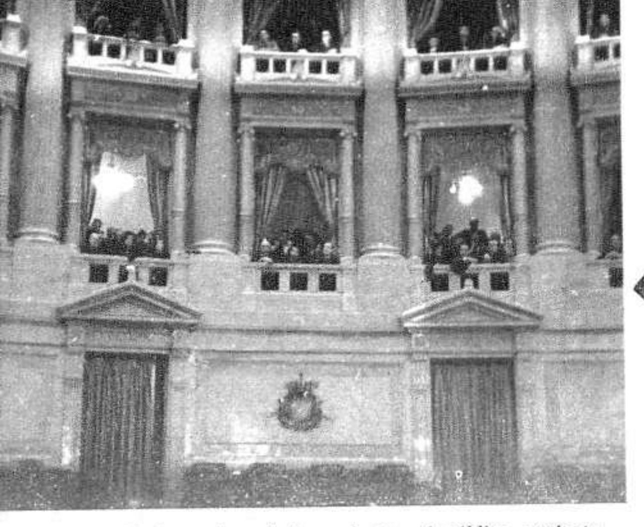
¿Qué frase habrá dicho el contraalmirante Martín para que Sánchez Sorondo y Cafferata se miren asombrados?

Parece que el contraalmirante Martín ha sido más festejado, porque Roca y otros caballeros sonríen.

▼ ▼

Los dos ministros del ejecutivo nacional, Saavedra Lamas y Alvarado, parten [illegible]

— Vea — dice Saavedra Lamas a Vedia y Mitre, — los juicios políticos y los "a priori" [illegible]



En los palcos de las galerías, el público, paciente, seguía el desarrollo de la sesión.



Los ministros interpelados y el de Obras Públicas escuchando el largo discurso del diputado interpelante.



El diputado interpelante, doctor Enrique Dickmann, después de hacer sonar la esterlina.



Los diputados socialistas Adolfo Dickmann y Nicolás Repetto, atentos a la palabra de Pinedo.

Por espacio de 15 horas y 30 minutos de la interpelación a los sesionó la Cámara de Diputados a raíz ministros Duhau y Pinedo

CARAS Y CARETAS



El diputado Videla Dorna y el comisario de la Cámara, señor Bunge, en amable conversación.



El senador Cantoni con unas ganas bárbaras de pertenecer a la cámara joven.



No se sabe si Schoo Lastra duerme o medita, porque las dos cosas a la vez...



— Vea, colega, me han dicho que el peso de Dickmann no es auténtico.



Aquí Ceballos piensa que más vale ser cenador que senador.



El doctor Schoo Lastra confiesa a unos amigos que es insomne crónico.

Mientras Duhau habla, Augusto Bunge repasa las "Afinidades electivas".

El presidente de la Cámara opina acerca de la ventaja del despertador sobre la campanilla.



El senador Sánchez Sorondo actuando de estimulante para los demócratas nacionales.



— Este librito de horas consuela de las ídem de una sesión interminable.





El diputado Rodríguez, sintiéndose muchacho, promete no cerrar los ojos.

Arce: — Sí, mi amigo, para operaciones, las que yo realizo en el Instituto.



El sector de la derecha meditando en "La vida es sueño".

Para el diputado Pueyrredón el sillón no es un tormento.





El rostro beatífico de Giménez es permanente y no accidental.

Estamos batiendo el récord de no hacer, y el de no dormir.





Doña Emilia Lacroze de Gorostiaga, fundadora de la "Sociedad Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres". Esta noble asociación fué creada para fomentar la buena lectura y el arte de leer.



Doña Carolina Lena de Argerich, distinguida dama que preside la institución desde hace veintinueve años, con una inteligencia y una consagración dignas de todo aplauso.



María de Guerrico, vicepresidenta 2ª; Mercedes Moreno, secretaria; Emina P. de Mezquita, prosecretaria; María Barilati, inspectora general; Josefa L. Díaz de Ragusin, vocal; con Soiza Reilly.



La vicepresidenta segunda de la Comisión Directiva, señorita María de Guerrico, que enseña con espléndido resultado el arte de leer a sus numerosas alumnas.

Una poderosa influencia femenina dentro de la cultura nacional:



Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres

▼ Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY ▼

Lea en las primeras páginas el texto correspondiente a esta nota



La ilustrada profesora Suzanne Barrier, dictando una de sus lecciones en el curso de dicción francesa.

La inolvidable señora Julia Moreno de Moreno, ilustre dama de prestigioso abolengo, que consagró a la institución sus dotes de mujer superior, creando la cátedra del arte de leer.





En la sala de la presidencia, algunas damas y niñas de la comisión directiva con la señora Andrea L. de Duggan.



Digna heredera del talento y de la maestría exquisita de su señora madre, la señorita Mercedes Moreno continúa impartiendo sus lecciones sobre el arte de leer.



El prestigio y la energía del general Solá obligan a esperar de su actuación en Tucumán resultados fructíferos. Le acompañan en su delicada tarea los doctores Jorge Terán y Ernesto Malaccorto, y otros caballeros que, por sus antecedentes, merecen la confianza del Ejecutivo Nacional y del pueblo de la provincia intervenida. El pleito tucumano tendrá, indudablemente, una feliz solución, y es de desear que con él terminen para siempre las inquietudes de un estado cuyo progreso industrial, cultural y social es digno de un constante desenvolvimiento no alterado por episodios que quiebran la armonía del federalismo argentino.



El general Ricardo Solá, designado por el Poder Ejecutivo interventor en Tucumán.

La intervención nacional a Tucumán

FIGURAS DE ACTUALIDAD

Por testamento público, y a fin de honrar la memoria de su padre, don José Atucha, y de doña Justa Lima de Atucha, que testó a su favor, don Florencio Atucha lega a la Sociedad de Beneficencia de la Capital la suma de 1.000.000 de pesos, para la construcción de un pabellón en la Casa de Expósitos. Por otra parte, don Alberto H. Almirón, fallecido hace poco, dona el casco del establecimiento rural Don Alberto, en Carlos Tejedor, más 400 hectáreas linderas, para la construcción de una escuela agropecuaria, que será atendida por la Sociedad Salesiana. Ante el rasgo de los donantes, están de más los comentarios.



Don Florencio Atucha, cuyo juicio testamentario, al ser iniciado, reveló su espíritu altruísta.



Don Alberto H. Almirón, que, en su testamento, consignó un legado a la Provincia.



El doctor Roberto Urdaneta, canciller de Colombia y distinguido huésped de nuestra ciudad.



Ingeniero Pedro T. Pagés, cuya conferencia sobre Crisis Agrícola acaba de ser publicada por la Academia Nacional de Agricultura y Veterinaria.

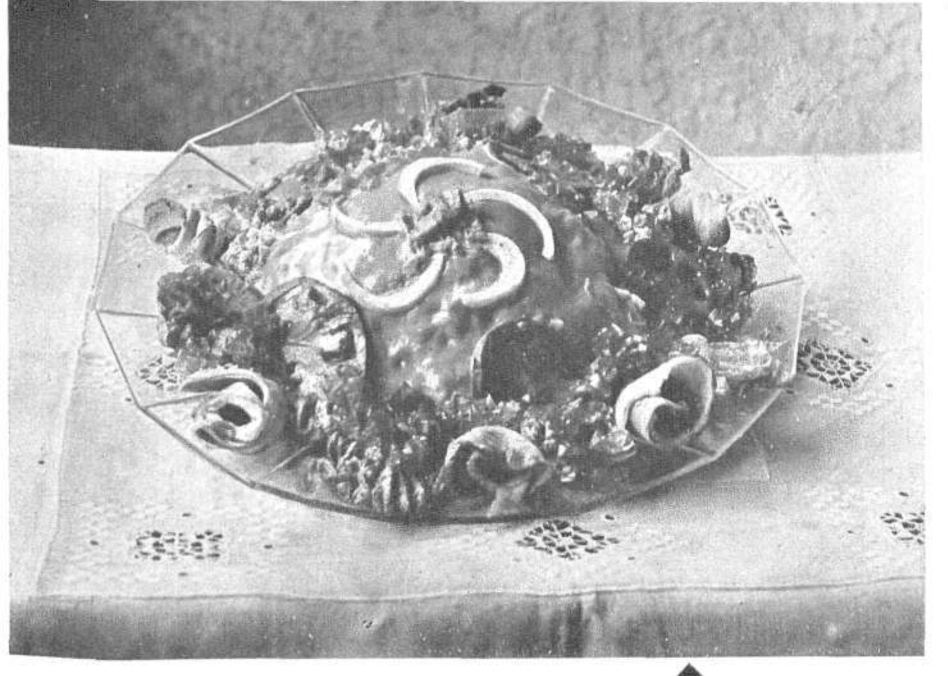


El escritor Ismael Bucich Escobar, designado vicedirector del Museo Histórico Nacional

Delegación de la Unión Industrial Argentina

Los miembros de la misma, a bordo del "Cap Arcona", antes de emprender viaje a Río de Janeiro, donde estudian los medios que convienen al intercambio comercial entre ambos paises.





Chez Madame

MENU DE ALMUERZO

Ensalada de arroz.
Sopa inglesa.
Asado al apio.
Pastel del momento.
Fruta.
Café.

Ensalada de arroz.

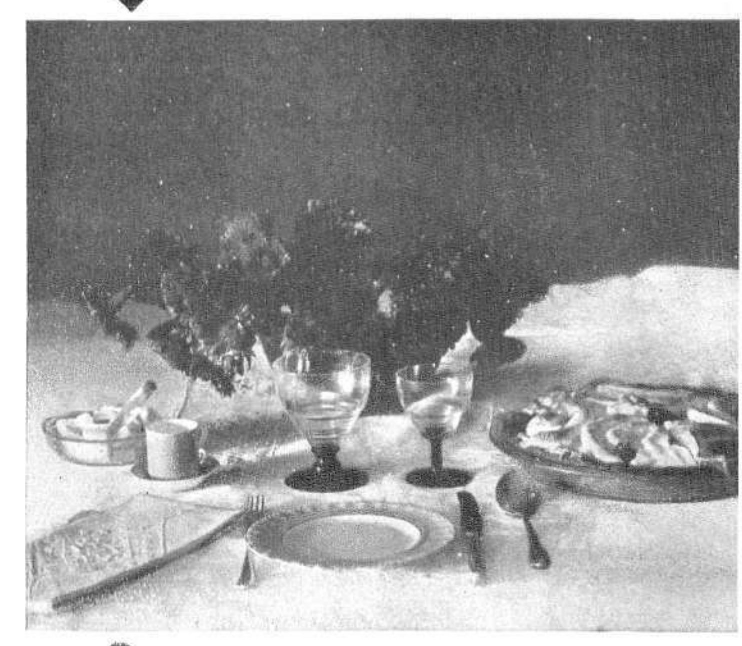
Cocinar a fuego fuerte un cucharón grande de arroz en abundante agua, sal y una hoja de laurel. Cuando esté a punto (20 minutos aproximadamente), se escurre en un colador, se refresca con un poco de agua fría y se deja escurrir.

Preparar una mayonesa colocando en un tazón dos yemas, sal, pimienta o mostaza, según el gusto, y una cucharadita de jugo de limón, batir con un pequeño batidor y aumentarle muy despacio aceite suficiente hasta que esté espesa.

Cortar un huevo duro en rodajas bien finas, hojas tiernas de lechuga, remolacha picada fina, zanahoria cortada en tiritas, jamón cocido, en rodajas, y un poco de pollo o pechuga de pavo.

Cubrir el fondo de una fuente redonda con hojas de lechuga y rociarlas con aceite, vinagre y sal, colocarle encima una capa de arroz, dejando que se vea un borde de las hojas de lechuga, arreglar encima unas rodajas de jamón, cubrirlas con otra capa de arroz, extenderle una cucharada de mayonesa, poner las tiritas de zanahoria, un poco de lechuga y el pollo, cubrirlo con arroz, y así sucesivamente, alternando las capas hasta terminar con el arroz. Bañarlo con la mayonesa. Adornar con rodajas de huevo, remolacha, tomate, etc.

(En las páginas posteriores publicamos las demás recetas).



Rincón de mesa de almuerzo. — La mantelería, en hilo de Irlanda blanco con franjas color naranja, incrustaciones de Venecia y bordados en blanco. Porcelana verde jade y fino borde dorado. Copas de Bohemia con pie de carey. Algunas flores del campo.





En contraste con el plato de porcelana verde jade, donde se sirve el trozo de asado, la salsa y las legumbres son presentadas en elegantes piezas de plata.



Los titulares y los suplentes de la representación italiana, que, al vencer al equipo checoeslovaco por 2 a 1, en el último partido de una serie reñida, clasificáronse campeones del mundo.

ITALIA, CAMPEON MUNDIAL DE FUTBOL

¡BASTA!

El director de Correos y Telégrafos. — **Hay que reglamentar la radio para salvar la cultura nacional.**

LAS VICTIMAS DE UN SUJETO INCALIFICABLE



Lidia Justina Picena.

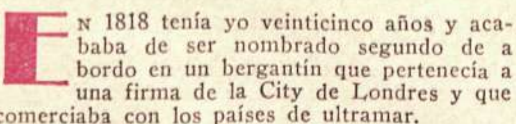
El bárbaro crimen cometido por Juan José Piazza subleva e indigna. Al matar, arrojando a las aguas del Plata, en Olivos, a su hermana Amanda y a Lidia Justina Picena, por instigación, al parecer, de la madre de ésta, sacude violentamente los sentimientos de la dignidad humana y provoca reacciones que no podemos comentar. Por eso eludimos el prodigarnos en la información, no sin callar que conjuntamente con nuestra protesta airada, dejamos constancia del desagrado producido por las reconstrucciones del hecho a cargo de menores. Nadie tiene el derecho de enturbiar el alma de los niños vinculándolos al horror del delito.



Amanda Piazza.

UNA TRAGEDIA EN EL MAR

Por WILKIE COLLINS



En 1818 tenía yo veinticinco años y acababa de ser nombrado segundo de a bordo en un bergantín que pertenecía a una firma de la City de Londres y que comerciaba con los países de ultramar.

En esa época, toda la América del Sur ardía en la guerra de la Independencia. El general Bolívar, de triunfo en triunfo, cosechaba laureles por doquier.

Muchos ingleses e irlandeses se enrolaban como voluntarios en el ejército patriota y nuestros comerciantes fletaban sus barcos cargados de mercaderías a través del océano para abastecerlos.

El bergantín "Good Intention", nombre curioso tratándose de un barco que llevaba un cargamento de pólvora, realizaba uno de sus tantos viajes. Este era el buque más viejo y destartalado de los que me habían tocado en suerte navegar. Tenía 280 toneladas de desplazamiento y la tripulación

estaba formada por ocho hombres, número demasiado reducido e irrisorio.

Tuvimos que someternos a un reglamento estricto y severo, cuyas cláusulas eran muy poco de nuestro agrado, dada la peligrosa carga que llevábamos a bordo. Debíamos fumar nuestra pipa y prender los bombillos sobre cubierta, pues nos era estrictamente prohibido bajar con una bujía encendida.

Nos hicimos a la mar, con rumbo a las Antillas. Recalamos en las islas Vírgenes y virando luego hacia el sur, navegamos hasta que divisamos tierra.

Eran las costas americanas.

Ya entrada la noche fondeamos y la sonda acusó de cinco a seis brazas de profundidad. Una hora después vimos aproximarse un bote con dos remeros. A nuestro "Alerta", contestaron "Amigos", y llamándonos por nuestros nombres, subieron a bordo; uno de ellos era un irlandés; el otro un piloto indígena, de tez oscura, que balbuceaba pocas palabras en pésimo inglés.

El irlandés entregó al capitán un pliego y éste, después de leerlo, me lo pasó. Decía que esa parte de la costa era peligrosa para nosotros y que no debíamos descargar en ese paraje; que la víspera, espías españoles habían sido tomados y fusilados. Añadía que debíamos entregar el comando al piloto indígena, quien tenía instrucciones para conducirnos a un sitio seguro. El documento estaba en regla, con las firmas correspondientes y por lo tanto el irlandés regresó solo.

Navegamos hasta medianoche, alejándonos cada vez más de tierra; las órdenes traídas por el piloto indicaban que permaneciéramos fuera de vista de la costa; variamos de ruta por la tarde del día siguiente, en forma de poder fondear nuevamente, antes de la medianoche.

Ese piloto era un mestizo, hombre feo y repelente, de mirada torva, descarnado, bribón y pendenciero; juraba y blasfemaba en mal inglés contra los marineros, tanto y tan bien, que todos ellos decidieron echarlo al mar. El capitán trató de tranquilizarlos y yo por mi parte hice otro tanto; ese hombre nos había sido impuesto y era forzoso soportarlo.

Tuve la mala suerte de reñir con él al atardecer de ese día. Pretendía bajar al entrepuente con su pipa encendida y siendo esto una contravención al reglamento, se lo impedí. Hizo ademán de apartarme y al empujarlo para impedir su acción se cayó al suelo, muy a pesar mío. El bellaco se levantó rápido como un rayo y sacó a relucir su cuchillo; se lo arranqué de la mano, dándole una trompada y luego tiré el arma por encima de la borda. Al alejarse vi en sus ojos oblicuos una mirada siniestra, que en ese momento no le di importancia pero que poco después la recordaría con terror.

Eran más o menos las doce cuando fondeamos por orden del piloto, en una noche oscura con mar tranquilo y sin un soplo de viento. El capitán con dos de nuestros mejores hombres quedó de guardia mientras el resto de la tripulación descansaba bajo cubierta.

El piloto rondaba por la proa más como serpiente que como cristiano; mi turno de guardia comenzaba a las cuatro de la madrugada. No me sentía tranquilo, desconfiaba de ese hombre y teniendo el presentimiento de que un peligro inmediato nos acechaba, decidí permanecer sobre cubierta y echarme en el puente para estar listo al primer alerta.

Mecido por los lentos cabeceos del viejo barco, que borneaba sobre su cadena me adormecí y lo último que recuerdo fué oír al capitán decirme: que a él tampoco le gustaba el giro que tomaban los acontecimientos y que bajaba para tranquilizarse a releer las instrucciones recibidas.

Me desperté sobresaltado por un ruido de lucha que venía de proa; sentí que me sofocaba bajo el peso de un hombre que me oprimía el pecho y el de otro sobre las piernas. Me ataron pies y manos y me amordazaron en menos de un segundo; el bergantín había caído en poder de los españoles que surgían por todos lados.

Por seis veces escuché el chapotear del agua al caer un cuerpo pesado, vi cómo apuñalaban al capitán cuando intentaba subir a cubierta y luego, el séptimo cuerpo cayó al mar.

Toda la tripulación del barco había sido pasada a cuchillo. El único sobreviviente era yo. ¿Por qué me perdonaban la vida?

Aun no llegaba a comprenderlo, cuando el piloto se acercó con un bombillo y me reconoció. En su cara de monstruo se dibujó una mueca diabólica, sus ojos chispearon. El rencor le dió una expresión vengativa que parecía decirme: "Este es mi turno, tú me castigaste como a un perro. Ahora me toca a mí".

Comprendí que habíamos sido vendidos por el piloto y abordados por una goleta española Mientras su tripulación transbordaba nuestra carga, el piloto, de vez en cuando, alzaba su farol iluminándome y permitiéndome ver su mueca sardónica.

Hoy, ya lo suficientemente viejo para no avergonzarme de confesar la verdad, puedo decir que sentía asco y terror.

Al terminar los españoles su tarea, la mordaza y las ligaduras que me hincaban en las carnes al hacer esfuerzos por zafarme de ellas, me habían agotado.

Apuntaba el día. Los enemigos se retiraron, abandonando el resto de la carga ante el peligro de ser descubiertos.

Vi alejarse a todos, a excepción del piloto y dos marineros; me pregunté aterrado qué suerte me esperaba.

En seguida se acercaron y arrastrándome me tiraron al fondo de la bodega. El piloto observaba sonriente, mientras los marineros me amarraban y, una vez convencido de que no podía libertarme, les dió orden de retirarse. El mestizo traidor antes de salir por la escotilla, volvióse hacia mí mirándome perversamente.

Por largo rato quedé solo en la obscuridad; mi corazón latía violentamente dentro de mi pecho. Oí de pronto unos pasos que se acercaban, era el piloto que regresaba solo. En una mano traía uno de esos viejos candeleros chatos, con su candela encendida y una barrena de carpintero; en la otra una mecha de algodón aceitada, larga y delgada.

Me miró con crueldad y colocó el candelero sobre el piso alquitranado. La débil claridad de la luz me permitió ver a mi alrededor una larga fila de barriles, que me hizo comprender la idea atroz del miserable; un escalofrío de espanto recorrió mis miembros helados y gruesas gotas de sudor me caían por el rostro. Mi verdugo se dirigió hacia el barril que se encontraba a un metro y medio del candelero. Con la

barrena lo perforó y mientras la negra pólvora salía lentamente el bandido la recogía en su mano. Una vez que juntó un puñado, tapó el agujero con la mecha y frotó con pólvora el resto, hasta ennegrecerla por completo. Luego enroscó la otra punta en la bujía, en tal forma, que al irse quemando ésta y disminuir de altura, prendiera fuego a esa mecha que a la débil claridad de la bodega parecía un siniestro reptil.

Seguí una a una las maniobras del mestizo; nuevamente se cercioró de la solidez de mis ligaduras y de la imposibilidad en que estaba de evadirme. Arrimando su asquerosa cara hasta tenerla casi pegada a la mía, me gritó:

— Ahora saltarás al infierno tú y el barco.

Dicho esto, se retiró precipitadamente, y ayudado por los marineros, cerró la escotilla sin preocuparse de ajustarla, de manera que al dirigir yo la mirada hacia ella pude ver filtrarse un hilillo de luz.

Oí el chillar de los racamentos al bracear las velas de la goleta española. El ruido de la cadena al virar el ancla y luego sólo quedó el plaf... plaf del agua al requeteclear en los costados del "Good Intention".

¡Plaf... plaf!... Ese ruido monótono y continuo se hacía cada vez más insoportable retumbando en mis oídos... Y mientras esto sucedía tenía los ojos clavados en la llama calculando que tardaría unas horas en alcanzar la mecha.

Tirado en el fondo de la cala, sin movimiento, parecíame que mi vida ardía como esa bujía. Yacía solo en un buque abandonado y mi destino era una muerte terrible e inevitable, que de segundo en segundo se aproximaba más y más.

Pensaba que semejante suplicio duraría aún muchas horas; sin poder defenderme, ni pedir auxilio, traté entonces de librarme de mis ataduras en un esfuerzo sobrehumano. Lo único que conseguí fueron nuevos sufrimientos al penetrar más hondo los cabos en mis carnes, como hojas de cuchillos afilados; pero no por eso desistí de mi intento y luché por zafar mis piernas y mi cuerpo, de las maderas a que estaban sujetos, sin éxito y por fin me abandoné extenuado y medio ahogado por la mordaza que dificultaba mi respiración. Permanecí quieto el tiempo de recobrar aliento, mientras la llama se alargaba más y más; más y más se acortaban la distancia entre ella y la mecha.

¡Era el disminuir por minutos de una vida! Calculé las horas que me quedaban de existencia. ¿Habría alguna probabilidad en tan breve tiempo que un barco se aproximara a socorrer el bergantín? Era una esperanza muy remota. Fondeados en una costa poco frecuentada, sería muy raro que un barco navegara en sus inmediaciones.

Con esa idea fija quise ensayar nuevamente de libertarme, pero lo inútil del esfuerzo y el dolor de mis lastimaduras me inmovilizaron. Mis oídos seguían atentos el menor ruido... pero todo había concluído para mí... sólo se percibía el crujir de los maderos del viejo y deteriorado barco, mientras rolaba mecido por el suave oleaje de esas aguas tranquilas.

Poco a poco se fueron embotando mis sentidos y caí en una especie de letargo, perdiendo la noción del tiempo y del lugar. Como a través de una bruma fueron desfilando escenas de mi vida pasada, recuerdos del viejo hogar. Mares calmos y bravíos...

Cuando desperté y mis sentidos se serenaron y pude volver a coordinar las ideas, la llama había crecido y humeaba terriblemente. El pabilo se ensanchaba cada vez más... ya estaba por caer.

Tardaría una hora. Y nada más.

Quise rezar; mas dijérase que esa maldita bujía quemaba en mis labios resecos la plegaria. En vano traté de desviar la vista; de alzarla hacia el intersticio de la escotilla, hacia la claridad bendita de la luz del día.

No llegaba ya a percibir ningún ruido, ni sentía el sudor de agonía que brotaba de mi frente, lo único que podía mirar hipnotizado era esa mecha carbonizada que se agrandaba, rutilante, inclinándose de un lado a otro... y al fin caía ya apagada al fondo del candelero, mientras la llama ardía y ardía.

Empecé a reír como un loco, pero conservaba aún el juicio suficiente como para comprender que esa risa, en semejantes momentos, atestiguaba un principio de locura.

Después, ningún recuerdo... La nada.

Una mañana me desperté en una habitación espaciosa, el sol entraba acariciador hasta mi cama; dos hombres sentados a mi lado; eran mis guardianes y otro desde la puerta me observaba sonriente; era el médico.

¡Mi largo sueño había durado varios meses!

Encontrábame en la isla "Trinidad", rodeado de compatriotas.

Lo que dije o hice en todo ese tiempo, no lo sé ni nunca podré saberlo, sólo recuerdo que una mañana me desperté.

Dos meses pasaron antes que el doctor juzgase prudente contestar a mis preguntas, y fué este el relato que me hizo.

Como había supuesto, el bergantín estaba anclado en un sitio desierto de la costa.

Llegó la salvación: no de tierra, sino del mar.

Desde lejos, cuando caía el día, un navío americano divisó un barco y el capitán, viéndolo abandonado, mandó en un bote al segundo y varios marineros; ya sobre cubierta vieron una luz que filtraba por una hendidura de la escotilla.

Bajaron a la bodega; la llama alcanzaba ya casi la mecha de pólvora. Sin perder un instante fué cortada; la sangre fría del oficial nos salvó a todos; un segundo más y saltábamos. Al apagar la candela la mecha se incendió en una gran llamarada.

Nunca volví a tener noticias de la goleta española, ni de ese desalmado piloto.

Los americanos nos llevaron a mí y al bergantín a la isla "Trinidad" para reclamar el precio del salvamento.

Fuí desembarcado en estado grave, sin conocimiento.

Largos meses permanecí enfermo y mucho tiempo después, ya sano, me permitieron regresar a Inglaterra.

El recuerdo de ese trance angustioso aún me espeluzna.



WILKIE COLLINS

TRADUCCION DE R. E. D. ◆ DIBUJO DE ALVAREZ



LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12



Doña Sarah M. Belmonte

Mujeres de actuación destacada

Doña Sarah M. Belmonte

EDUCADORA DE MERITO

Ex directora de la escuela Presidente Mitre de esta capital. Fundadora de la biblioteca de la escuela y la del aula. Conferenciante. Creadora de "La Hora Cultural", "La Hora Recreativa" y de la Galería de Poetas Argentinos.

Por ADELIA DI CARLO

Sobresaliente educadora e intelectual la señora Sarah M. Belmonte, ha ejercido en más de treinta y tres años "la bella y noble ciencia del maestro". En un campo de batalla donde no se segaron cabezas humanas y que en algunos momentos nos dió la ilusión de que la fraternidad, no era una mera palabra, en ese combate de cada día contra la ignorancia, en ese anhelo de despertar ideales, marcar rumbos, promover la solidaridad, la señora Belmonte ha poco recogida a la tranquilidad de su hogar, ha obtenido numerosos triunfos. En el desempeño de su altísima misión, ella ha sabido dar lo mejor de su inteligencia y de su corazón. Se ha dicho que la mejor manera de llegar a amar una labor, es comprenderla. Se dará a ella con todo entusiasmo, redundando para alegría de su alma la manera cómo la realiza. Así lo ha demostrado la señora Belmonte en su larga y proficua labor de educadora. Es digno de señalarse que esta maestra normal, en sus treinta y tres años de servicios continuados, no ha gozado jamás de licencias, ni permisos para abandonar transitoriamente, por cualquier razón, su puesto de trabajo, ni como enseñante ni como directora de las escuelas confiadas a sus manos expertas y a su inteligente criterio, a su amor y celo ejemplar. En su paso por las escuelas, mereció siempre los más altos conceptos y las apreciaciones más elogiosas a su obra educacional y a sus condiciones intelectuales y morales. Existe constancia de ellos en los libros de esas escuelas y en los informes de los inspectores técnicos que se sucedieron en los años de su actuación.

En la escuela Presidente Mitre que dirigió desde el mes de octubre de 1916 hasta septiembre de 1931 y donde han podido aquilatarse mayormente los frutos de su labor, fundó y organizó la biblioteca, enriqueciéndolas con obras de valor para consulta del maestro y del alumno; colecciones de los mejores diccionarios de la lengua castellana, "Tesoro de la Juventud", cuentos, fábulas, antologías de los poetas argentinos y numerosos extranjeros, los clásicos españoles, etc., etc.

Organizó la sociedad cooperadora constituída por padres y vecinos en una época en que eran pocas las escuelas que contaban con esa ayuda en el desenvolvimiento de su labor de previsión y asistencia social. Apoyada por la citada sociedad instaló en breve tiempo la "Copa de leche".

Organizó la biblioteca del aula. En los días sábados estableció "La hora cultural" para los grados superiores y la "Hora recreativa" para los inferiores, con narraciones y cuentos en estos últimos especialmente, ilustrados con proyecciones luminosas.

Verdaderamente interesantes eran ambas horas en la mencionada escuela. En los grados superiores hemos asistido a la lectura de un capítulo o poesía de un autor argentino, al comentario verbal primero y luego escrito, del trozo leído y la biografía del autor. Confortaba el ánimo asistir a una de estas clases. Alejados de los vanos oropeles del mundo, obligados muchas veces a refugiarnos en nosotros mismos para no desfallecer en estos tiempos de carencia de ideales, de apresuramiento por llegar al mejor lugar y escudarse en el poder para herir injusta e inhumanamente a quien posee altivez y defiende fieramente su dignidad, en una de las salas luminosas de la escuela Presidente Mitre, aquella "hora de cultura" que se cumplía silenciosamente, sin repiques de campanas, bajo la influencia de la dulce voz de una maestra inteligente y empeñosa y la mirada escrutadora y benevolente de la señora directora, cuya palabra encamina y alienta, nos pareció más sagrado el recinto y más ennoblecida la misión de esos grandes servidores de la patria, de esos obscuros propulsores del progreso que tienen el poder de amoldar corazones animados con las palpitaciones de la juventud y de dirigir inteligencias nuevas y frescas haciéndoles conocer lo mejor del pensamiento nacional, dándoles las primeras luces bienhechoras para no extraviar apreciaciones, donde se levanta y se engrandece a la patria en el conocimiento de sus valores más preciados en la obra de escritores y poetas.

La señora Belmonte organizó también concursos de lecturas y declamación en los grados paralelos, clases de conjunto de ejercicios físicos, clases de conjunto de grados paralelos con proyecciones luminosas, audiciones musicales que se realizaban todos los años en "el día de Mitre".

Entre los valores morales de esta educadora, debemos destacar uno de positivo alcance en una casa de labor y de estudio: el cuidado y atención para que la armonía no se interrumpiera jamás *en todo y para todos* dentro del personal docente, que convivió a su lado en un ambiente de cariño, solicitud y compañerismo, que fué debidamente apreciado por las autoridades y por los padres de los alumnos, con quienes la escuela durante su dirección estuvo sólidamente vinculada.

La señora Belmonte formó la Galería de Poetas Argentinos, figurando en ella los de época pasada, gestores varios de ellos de la patria libre: Juan Cruz Varela, Echeverría, De Luca, Mármol, Andrade, Guido Spano, Gervasio Méndez, Ricardo Gutiérrez, etc.

Para los grados inferiores compuso una serie de poesías que los niños recitaban en conjunto a la entrada y salida de clase, en las horas de aritmética, de lenguaje, de ejercicios físicos, etc., todas apropiadas al momento, donde lo ameno se unía a lo instructivo.

Además de su título de maestra normal, doña Sarah M. Belmonte, posee el de ejercicios físicos, otorgado por el Consejo Nacional de Educación y el certificado de estudios de los cursos libres de francés en la escuela normal de lenguas vivas.

En 1912, fué delegada al Congreso del Niño, en donde presentó un trabajo titulado "Los estados evolutivos del niño determinan los estados evolutivos de la enseñanza". Fué también delegada por el 2º distrito escolar a uno de los congresos celebrados por las Sociedades Populares de Educación, en la que figuró un trabajo suyo sobre cooperadoras. Ha tomado parte activa en todas las conferencias realizadas en el consejo escolar 2º, dando clases modelos, disertaciones, lecturas artísticas, etc., etc.,

Su última conferencia dada sobre "Educación sensorial", interesó muchísimo. Educadora de verdad, al retirarse de la escuela argentina, la señora Belmonte, puede disfrutar ampliamente de su descanso con la convicción de haberle dado lo mejor de su noble espíritu.

Adelia di Carlo

PASATIEMPOS

Nº 1
Comprimido, por "Delly" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

6 R JORGE V

Nº 2
Comprimido, por "Delly" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

DE

Nº 3
Metátesis, por Francisco Elorrieta "Villa Mónica", Hinojo, F. C. S.

1 2 3 4 DIOS
1 4 3 2 EN LA CARA

Nº 4
Comprimido, por Francisco Elorrieta "Villa Mónica", Hinojo, F. C. S.

FI ARTICULO NEUTRO NOMBRE FEMENINO

Nº 5
Frase comprimida, por Osvaldo T. Trol (Ciudad)

— 1000 NOTA

Nº 6
Comprimido, por Osvaldo T. Trol (Ciudad)

100 HO 100 O NOTA T

Nº 7
Intercalación, por "Niso" (Ciudad)

VAC nota UNO

Nº 8
Metátesis, por Raúl Harries (Marcos Paz, F. C. S.)

12345 MONTAÑAS DE AFRICA
51324 PROVINCIA ARGENTINA

Nº 9
Intercalación, por Natividad M. De Agostini (Ciudad)

ENFER MEDAD
CONTA GIOSA



Nº 10
Frase interpretativa, por Natividad M. De Agostini (Ciudad)



Nº 11
Descorazonamiento, por Natividad M. De Agostini (Ciudad)

De cara *"linda"* son las tres
y lo que *"calzan"* también lo es.

Nº 12
Intercalación, por Natividad M. De Agostini (Ciudad)

NO CEREAL TA

Nº 13
Comprimido, por "Cometa" (Ciudad)

PARA GUIAR LA NAVEGACION L

Nº 14
Comprimido, por "Estrella" (Salta)

C A I G A

***

Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

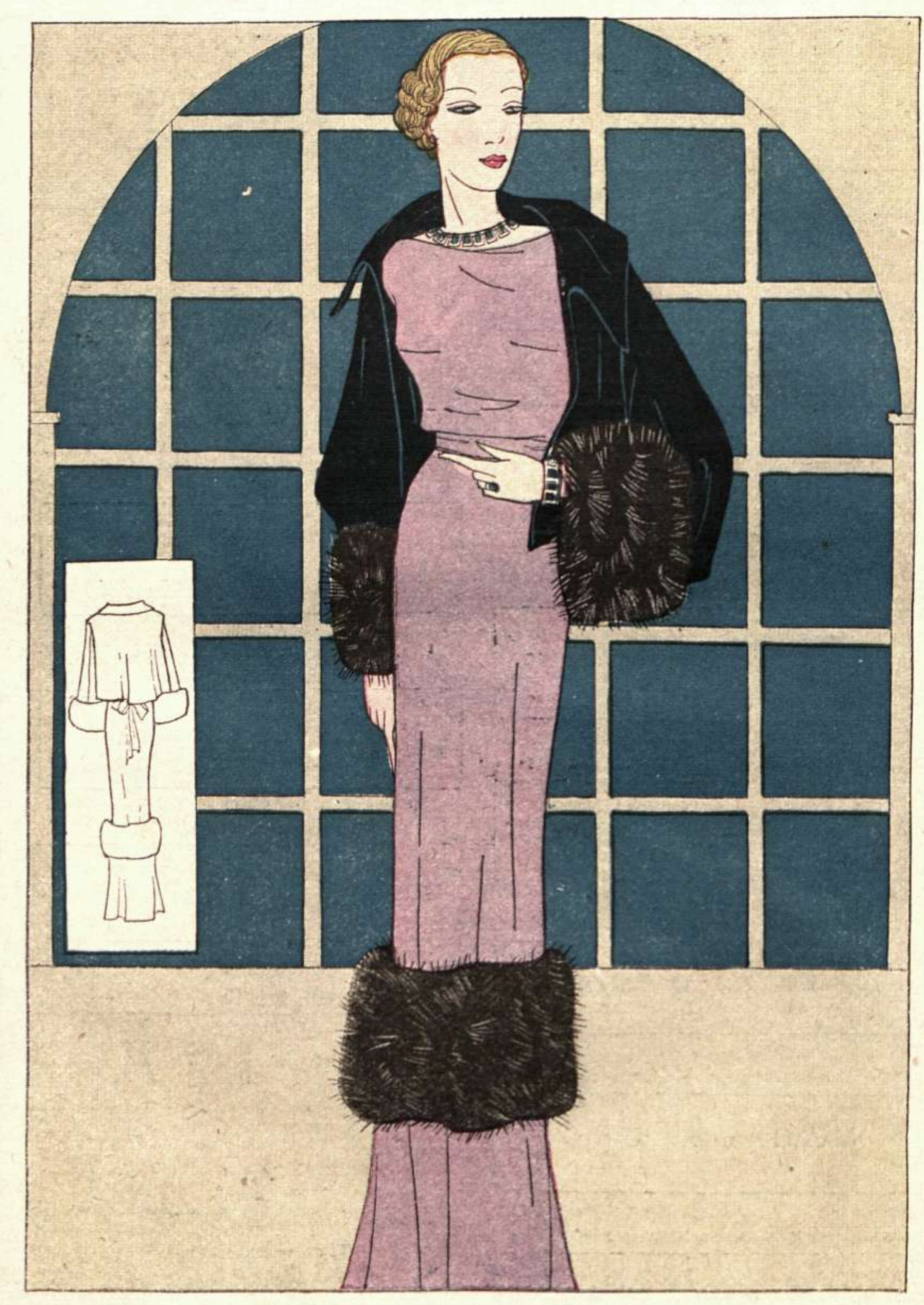
Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPO
JUNIO DE 1934
CUPON Nº 1863

Distinción · en · el Arte · de · vestir.

CONJUNTO PARA LA NOCHE



TRAJE en satén lila, violeta o azul cobalto, con original adorno de zorro plateado en la falda. Le acompaña el saquito en terciopelo negro adornado con la misma piel.

LO QUE SE LLEVA



CORBATAS de piel de todas las clases y colores. Es la moda de este invierno. Combinan con los trajes más variados y favorecen cualquier rostro.

Modelos · para · niños

PARA LOS DIAS DE SOL



1 Trajecito de lana con piel en el cuello y puños, pantaloncito de la misma tela.

2 Sencillo trajecito en lanita azul combinado con blanco y también con pantaloncito.

3 Blusita en "viyella" a cuadritos y pantaloncito de casimir azul marino.

4 Tricota de lana tejida a mano, y pantaloncito también de lana.

5 Vestidito de lana color violeta con piel beige.

6 Trajecito en "viyella" con dibujos.

7 Blusita en "viyella" color habano, corbata de seda y pantaloncito marrón.

· Labores ·

PARA EL ADORNO DEL HOGAR



La mitad de esta guarda a punto de cruz, que salió en el número anterior, se puede aplicar en cortinas dejando este dibujo en el centro, y repitiendo el anterior en los dos extremos.

Será realizado sobre tejido filet con seda o lana delgada y en colores. Es de gran efecto y están muy de moda.

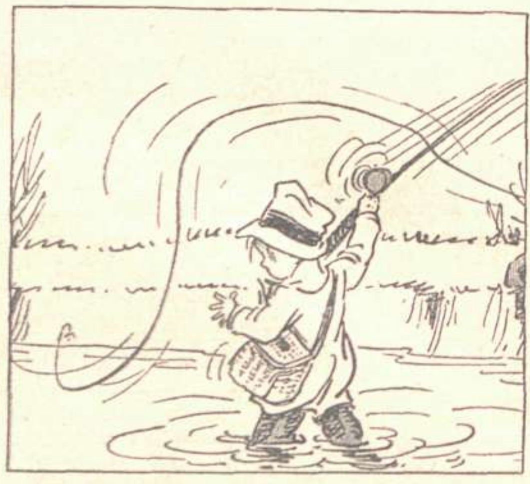
Las aventuras de Chingolo

Por PERCY CROSBY

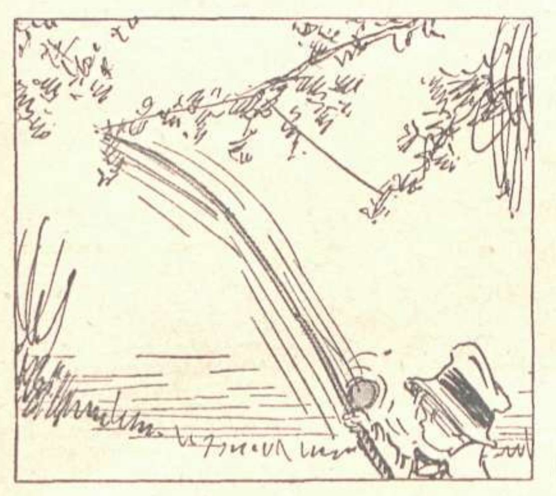
A LA PESCA DE BAGRE...GORIOS



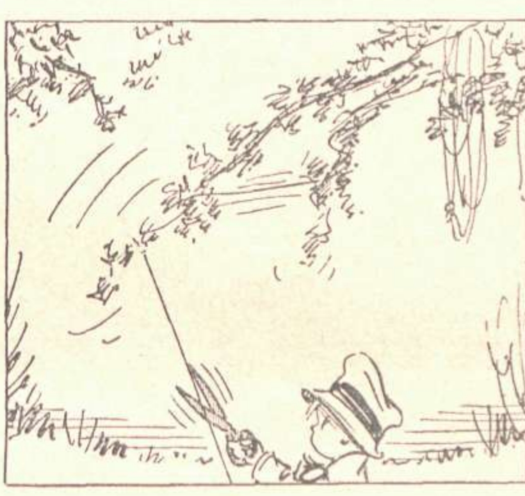
1 —Si me viera el capitán Reel, ¡qué envidia me tendría!



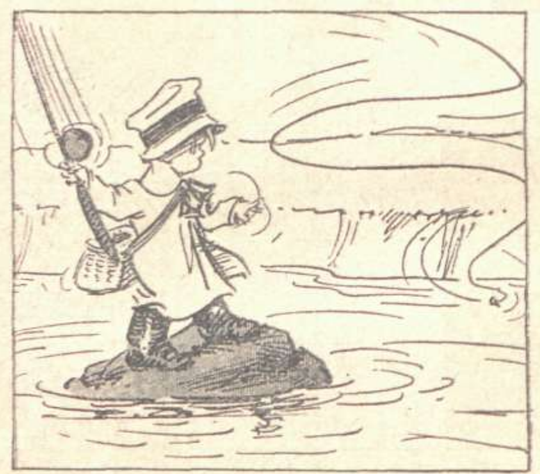
2 —A la una, a las dos y a las tres, chifla el inglés...



3 —Este lance me salió torcido...



4 —Metele tijera, Chingolo: así ganás tiempo y espacio.



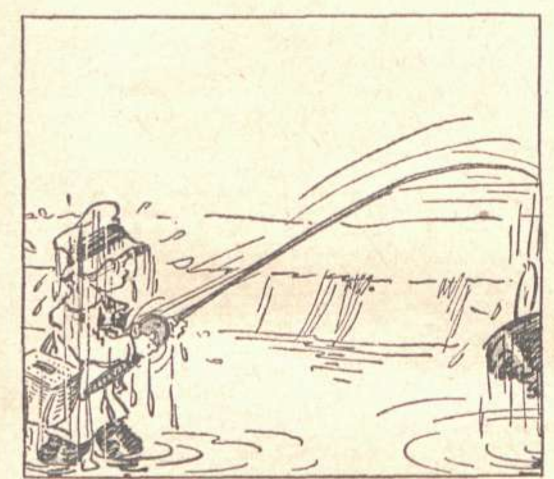
5 —Ahora sí que me salió bien. ¡A pescar!



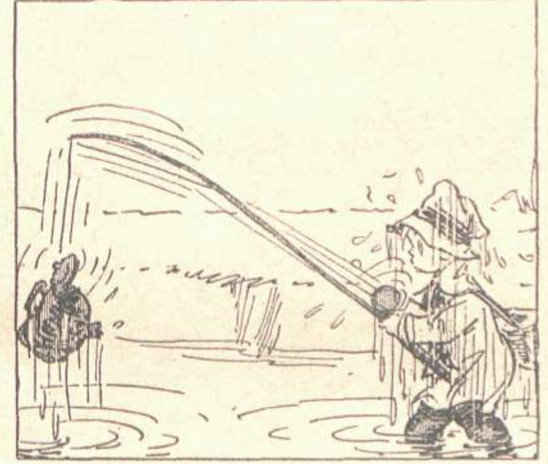
6 —¡Zambomba! Me pareció que picaban...



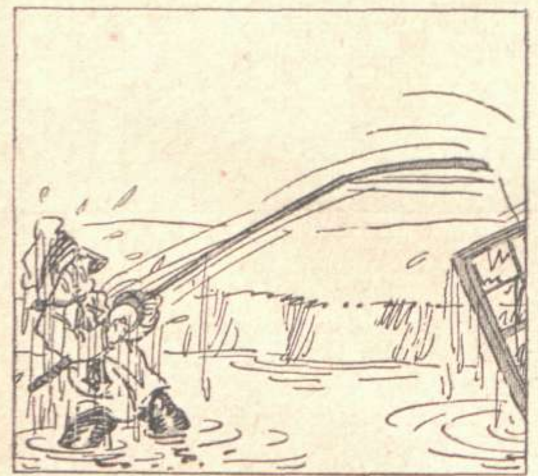
7 —¡La pipeta! ¡Qué baño me di!



8 —¡Pican! Adentro de la lata estará el bagre.



9 —¡Otra lata! ¡Pero esto es un congreso!



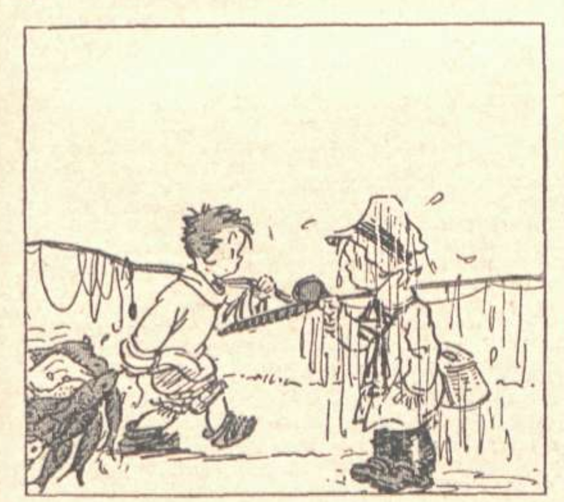
10 —¡Un marco, pero no alemán!



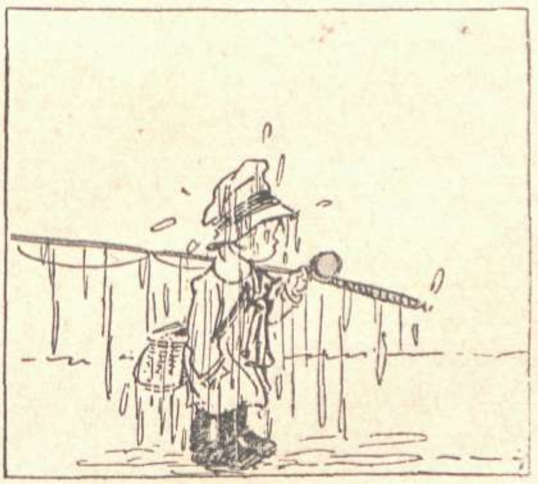
11 —¡Bueno, bueno, bueno! No hay pique.



12 —Claro, con este viento norte ¡qué van a picar!



13 —¡Araca! Un colega. ¡Cuántos bagre... gorios!



14 —Si será criminal, el tipo... Matar tantos pobres pescaditos inocentes... ¡Asesinooo!

LA MUJER INCOMPRENSIBLE

Por
ALEJANDRO KUPRIN



Quizá usted haya oído hablar de Eddy. Su vida llena de aventuras sirvió para inspirar novelas en que se ha tratado de representar — muy falsamente, por cierto — la vida del circo. La época más agitada de su existencia fué la de su casamiento con un banquero austríaco. En un sólo año, Eddy derrochó dos millones de coronas. Pero, no obstante la fabulosa riqueza del banquero, Eddy lo abandonó para seguir a un titiritero que le hacía padecer hambre y la golpeaba brutalmente. Eddy murió a los veintiocho años en un hospital de San Petersburgo.

Innecesario resulta recordar que Eddy vivía constantemente rodeada por una multitud de admiradores. Sin embargo, la muchacha volatinera brindó su primer amor no a un viejo millonario, ni a un joven aristócrata, sino a su humilde compañero de arte.

Ese compañero de arte era yo. Usted seguramente no querrá creer que en un tiempo fuí un artista incomparable. Mi cuerpo elástico realizaba los más espectaculares ejercicios acrobáticos, los más peligrosos saltos. Joven, apuesto, simpático, famoso, merecí que Eddy se fijara en mí. Nuestro amor empezó con candorosa sencillez. Una noche, mientras cruzábamos los pasillos de los camarines para dirigirnos al picadero, Eddy me dijo: "Charlie: ¿sabes que eres muy buen mozo?... ¿Sí?... ¿Y sabes, también, que te amo?" Yo sonreí y me incliné a darle un beso.

En aquel circo viví los días más dichosos de mi existencia. Eddy era para mí una compañera tierna, una amiga fiel y afectuosísima. El público nos admiraba y nos aplaudía sin reservas; el director nos distinguía, pagándonos sueldos en aquel entonces exorbitantes. Eddy y yo resolvimos gastar lo menos posible y ahorrar para instalar algún día un circo por nuestra cuenta.

Una noche, después de la función, creí notar a Eddy de mal humor, como agitada o irritada por algo. Le pregunté la causa de su estado de ánimo, y Eddy, impetuosa, me contó que Enrique la había sorprendido en el camarín, abrazándola y besándola.

Enrique era el que amaestraba los elefantes. Intervenía con nosotros en un número que entusiasmaba a todos los públicos: "La Joya de la India". No recuerdo con precisión el desarrollo de la pantomima. Pero consistía, más o menos, en lo siguiente: El hijo de un rajá se enamora de una prisionera condenada a la pena de muerte. Enrique era el verdugo, y aparecía montado en su elefante. Acostaban a la muchacha en el suelo, para que el animal le destrozase el pecho, cayendo sobre ella con sus patas delanteras. Surgía de pronto el hijo del rajá y hacía suspender la "ejecución".

Eddy me explicó, esa noche:

—Yo ya había notado cuáles eran las intenciones de Enrique, Charlie. Pero hoy he tenido la prueba concreta.

Enfurecido, quise trasladarme inmediatamente al hotel donde se hospedaba Enrique, para ajustar cuentas. Eddy se colgó de mi cuello y me suplicó, llorando, que no me comprometiese. Accedí a ese ruego, pero proponiéndome vigilar atentamente a Enrique.

Transcurrieron dos semanas sin que yo advirtiese nada de particular. Empezaba ya a olvidar la osadía de Enrique, cuando sucedió algo inesperado y terrible.

Eddy se había encariñado con el elefante que intervenía en la pantomima: Dolly. Todas las mañanas, durante los ensayos, y aprovechando la ausencia de Enrique, Eddy visitaba a Dolly y le llevaba golosinas. El elefante la reconocía desde lejos y daba muestras de alegría haciendo arabescos, con su formidable trompa. Una vez, al penetrar en la jaula del elefante, Eddy se encontró con Enrique. El amaestrador estaba enseñando a Dolly un ejercicio extraño. A un silbido de Enrique, el elefante se erguía violento para en seguida dejarse caer al suelo con todo el peso de su cuerpo monumental.

Eddy quiso retirarse. Pero ya Enrique había advertido su presencia. Y la saludó:

—¡Oh, Eddy!... Buenos días. ¿Has venido a visitarme?

Sin más, se acercó presuroso a mi compañera, la abrazó y la besó repetidas veces. Eddy, haciendo un esfuerzo, consiguió substraerse a la prisión de aquellos brazos, y huyó. Enrique corrió tras ella y le dió alcance junto a la cortina del picadero. Eddy lanzó un grito...

Yo estaba en la pista, ensayando. De un brinco llegué hasta la cortina y aferré a Enrique por el cuello. Rodamos por el pavimento. El amaestrador era cuatro veces más corpulento que yo. Pero la ira me dió una fuerza terrible. Cuando los demás acudieron a separarnos, Enrique y yo estábamos ensangrentados. Yo presentaba una herida en la ceja derecha; Enrique, una en el cuero cabelludo.

Por la noche debimos intervenir, como de costumbre, en la representación de la pantomima. La vida de circo impone, como usted sabe, el olvido de todas las penas y de todos los rencores. Enrique y yo nos mirábamos de tiempo en tiempo, crispando los puños.

Y llegamos a la escena final de la pantomima en que yo hacía de príncipe. La prisionera fué acostada en la arena. Enrique, el verdugo, descendió del elefante. Dolly se detuvo a un paso de Eddy, que me sonreía desde el suelo. Enrique se inclinó hacia mi compañera y le preguntó algo en voz baja. Eddy contestó que no, con un movimiento de cabeza.

El amaestrador silbó. En el circo se produjo un silencio impresionante. La bestia pareció temblar. Un segundo silbido. El elefante levantó las patas delanteras sobre el pecho de Eddy. Un instante de vacilación. Enrique silbó por tercera vez. El elefante meció su cuerpo imponente. Enrique, enfurecido, levantó el látigo...

Yo comprendí en seguida la siniestra intención del amaestrador. ¡Quería que el elefante destrozase el cuerpo de Eddy!

Antes de que pudiese lanzarme en auxilio de mi compañera, sucedió algo imprevisto. El elefante se negaba a obedecer. Lentamente, no obstante la amenaza de la fusta, bajó las patas, pero abriéndolas para no tocar el cuerpo de Eddy. Enrique silbó, descargó su fusta en la trompa del animal. Dolly se incorporó nuevamente, extendió la trompa y ciñó rápido con ella el pecho de Enrique...

El amaestrador describió un arco en el aire, transportado por el apéndice del elefante. Luego, fué a caer violentamente contra el borde de la pista.

Al día siguiente recobró el conocimiento. Había sufrido tan sólo la fractura de dos costillas.

*

—¿Y Eddy? — pregunté a Charlie cuando éste hubo terminado su relato.

Charlie se sumió en un tétrico silencio. Sólo al cabo de un rato me dijo con acento misterioso:

—¡Las mujeres son incomprensibles, amigo mío!... Eddy me abandonó un mes después. Huyó con otro hombre... Y ese hombre era... ¡Enrique!

NUESTROS NIÑOS



HORACIO LUIS
ROSSO BASILICO



ETHEL HAIDEE
SOLARI MUZZIO



ELVIRA TERESA
TORRIGIA



SARA A. MARIA
ESTANISLAO



Julio Perceval

Director musical de Radio Spléndid

El fino lápiz de Valdivia ha interpretado correctamente a *Julio Perceval en el instante* de iniciar en el órgano uno de sus habituales conciertos con que deleita al público radioescucha de la L R 4, Radio Spléndid. Ocioso sería un elogio inusitado para el eximio maestro del órgano, difícil instrumento cuya ejecución requiere una intensa capacidad interpreta*tiva, y que la posee, por cierto, en alto grado Julio* Perceval. Además del destacado puesto que le ha brindado su arte entre los actuales ejecutantes, el profesor Perceval es el director musical de Radio Spléndid, cargo que desempeña con todos los merecimientos debidos a su personalidad artística.

RADIO-NOTAS DEL MUNDO

Sólo se permiten carros tirados por caballos en los alrededores de la estación radiotelefónica transatlántica de Nueva Jersey, pues las chispas del motor de los automóviles interfieren la recepción de los mensajes.

* * *

De la lista oficial de 1.426 estaciones radiodifusoras, 600 pertenecen a Estados Unidos. Rusia ocupa el segundo lugar con 73 estaciones.

* * *

La nueva legislación telefónica de Polonia ha previsto las sanciones contra los propietarios de inmuebles que prohiben a sus inquilinos el derecho de instalar antenas en los edificios que habitan.

* * *

La señal de identificación que transmite Varsovia es el aire tradicional de trompetas ejecutado por el velador municipal en la torre de Santa María, iglesia de Cracovia. Este sonido, que se remonta a la Edad Media, no se ha interrumpido a través de los siglos y a pesar de las evoluciones que el país ha sufrido.

* * *

El ministerio del Aire de Inglaterra anuncia que muy en breve pondrá en servicio un sistema telegráfico utilizando las ondas cortas entre el aeródromo de Lympne y el de Saint-Inglevert.

* * *

Han comenzado en Villejust, Francia, los trabajos de construcción de las nuevas emisoras destinadas a reemplazar el puesto colonial francés de ondas cortas y el de la Escuela Superior de Correos, Telégrafos y Teléfonos.

* * *

Se anuncia que dos estaciones de Shanghai han llegado a un acuerdo para mejorar sus programas con una mutua colaboración. Por otra parte, como consecuencia de una proposición del consejo municipal, las diferentes estaciones radiofónicas de las concesiones serán colocadas bajo el control de un organismo que funcionará de acuerdo con las autoridades chinas. Las propias estaciones no ven inconveniente alguno en ser controladas por la Oficina Internacional de Telégrafos del ministerio, en donde podrán recibir interesantes consejos técnicos.

* * *

Es sabido que durante los meses de invierno los habitantes de las islas de Cabo Verde están completamente aislados del mundo, lo mismo que de una a otra isla cuando el mar está picado. Para remediar esta situación, se ha decidido construir en cada isla del archipiélago una estación de T. S. H. que permita comunicar con Portugal y a las islas entre sí.

* * *

Siguiendo el ejemplo de la Argentina, el Uruguay ha acordado que solamente sean autorizadas para funcionar las estaciones técnicamente equipadas, para asegurar el mantenimiento exacto de las longitudes de onda.

* * *

En Austria se hacen emisiones esperantistas todos los miércoles. Estonia, Tallín y Tartu difunden todos los terceros domingos de cada mes una serie de conferencias escritas especialmente por eminentes personalidades estonianas a fin de que sean radiadas en esperanto.

* * *

Han sido confirmados oficialmente por las autoridades suizas competentes los rumores de que en el año próximo será aumentada la potencia de emisión de las estaciones de Sotteus y de Beromunster hasta 50 y 100 kilovatios, respectivamente. La información que se atribuyó a la Dirección General de Correos, Telégrafos y Teléfonos de la intención que tenía de cerrar las estaciones de enlace de Basilea y Ginebra desde el momento en que las anteriores funcionaran con la potencia indicada, carece de fundamento, pues únicamente suspenderán sus emisiones durante la hora de gimnasia, a fin de aminorar los gastos que produce el programa de invierno.



* * *

Ha quedado terminada la estación nacional de 120 kilovatios de Portugal.

* * *

La agencia Coval anuncia desde Berlín que se han efectuado ensayos con un emisor radiofónico en Zeeden para interferir las emisiones soviéticas. Se sabe que a continuación de la intervención de la embajada soviética en Berlín, las autoridades radiofónicas alemanas han interrumpido las emisiones con longitudes de ondas reservadas a los soviets.

* * *

El ingeniero Givelet, inventor del órgano electrónico, ha dado recientemente una conferencia en la Sala Gaveau, de París, acerca de las radiaciones emitidas por los seres vivientes. Una de las experiencias más interesantes entre las que realizó fué la medición, por medio del método Muller, del flúido de las personas que escuchaban la disertación, y al final del acto todos los espectadores fueron invitados a tocar el nuevo detector electromagnético de Lakhowsky, habiéndose observado fenómenos curiosísimos.

* * *

El grupo Norte de las estaciones alemanas va a adoptar como indicativo un motivo de "El buque fantasma", de Ricardo Wagner.

"¡NO ME DIGA, CHE!..."

— Que a consecuencia de un reciente decreto del Poder Ejecutivo, la empresa de Radio Nacional se ve obligada, dentro del plazo de noventa días, a contar desde la fecha del decreto aludido, a cambiar la palabra Nacional por otra.

— Que, desde entonces, los dirigentes de esta empresa se hallan empeñados en hallarle un nombre adecuado a la broadcásting.

— Que algunos buscan por el lado de la mitología, otros por los campos de nuestra historia; otros estudian el diccionario argentino de Segovia; los de más allá se remontan a la Biblia; pero hasta ahora, nones...

— Que lo mejor sería someter el caso a la Academia Argentina de Letras o, si no mirando más abajo, a la modesta nomenclatura de calles.

— Que a nuestro juicio, la empresa tiene el nuevo nombre, que le viene de perlas, muy cerca, muy cerca...

— Que Fernando Ochoa ha cambiado su horario de actuación, y que en adelante será el siguiente: lunes, a las 20.45; martes, a las 21.30; miércoles, a las 22.30, y jueves, a las 21.30.

—Que los anunciados "programas relámpagos", de Radio Nacional, no resultaron tan relámpagos como se esperaba.

— Que Radio Excélsior presenta el más formidable conjunto de orquestas para bailables.

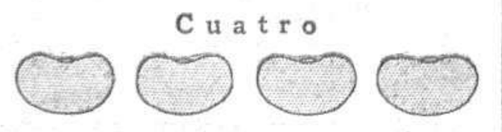
— Que dicho conjunto está formado por la Santa Paula Serenaders, la típica Los Indios, la orquesta cíngara de Weishaus y la porteña de Juan de Dios Filiberto. Casi nada.



REFUERZO DE PROGRAMAS

Radio Excélsior, una de las broadcastings más cuidadosas de la calidad de sus programas, anuncia la incorporación de tres conocidos artistas en su elenco de junio. Se trata de Carlos Lafuente, cantor nacional de positivos méritos; Estela Nelson, soprano de excelente escuela; e Ibis Blasco, cancionista española, de gran arraigo en nuestro ambiente radiotelefónico.

Cuatro



para

las transmisiones desde Roma del campeonato mundial de fútbol, por Radio Spléndid.



LOS TRES CHANCHITOS

He aquí un fox trot que amenaza convertirse en la pesadilla mundial de la temporada, como lo fueron en su época Valencia, El Relicario y otros "éxitos" de popularidad.

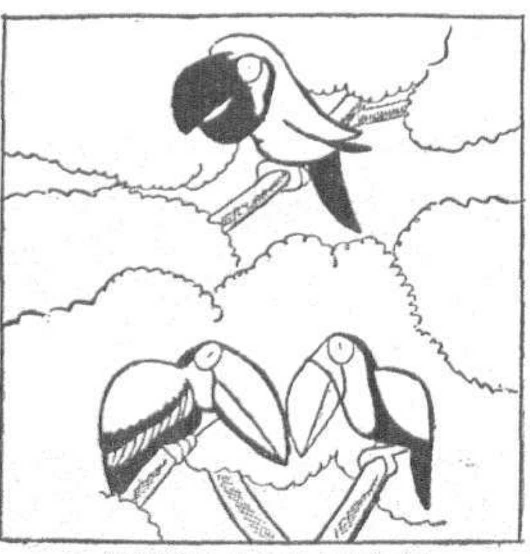
Pero esta vez, "Los tres chanchitos" vienen con un pasaporte, cuyo origen no puede menos de mirarse con simpatía y hasta, si se quiere, con respeto

El talento, la fantasía y el lápiz admirable de Walt Disney, le han dado a "Los tres chanchitos" una patente mundial de circulación. La melodía no vale gran cosa, y hasta nos parece haberla escuchado ya hace mucho. Pero el nombre mágico de "Los tres chanchitos" y la evocación de los simpáticos personajes de Disney cubren con su pabellón la mercancía. Nos parece que hay "Tres chanchitos" para rato.

AUDICIONES RECOMENDABLES

CARMEN DUVAL, cancionista, en *Radio Sténtor:* los jueves, a las *17.30, 18.30* y *19;* y domingos, a las *20.45* y *22.15*.

VIVIENNE DE CASTEL, diseuse, en *Radio Spléndid:* los miércoles, de *13* a *13.30*.



ENTRE PAPAGAYOS

—¡Escucha cómo charla el de arriba! ¡Parece que se ha comido un altoparlante!

(De *Ric-Rac*, París)

EL TANGO Y SUS AUTORES

Por el micrófono de Radio Sténtor, el destacado compositor de música popular, Héctor Bates, realiza una interesante tarea acerca de la obra de nuestros músicos folkloristas. Bates presenta uno por uno a los autores de más relieve, hace ejecutar las piezas de más éxito con el concurso de la orquesta de Juan Canaro, y luego diserta con claridad acerca del autor presentado, estudiando la obra realizada.

Es, en suma, una audición agradable, que logra despertar el interés del escucha, y que contribuye a arrojar un poco de luz en un ambiente que no por popular es bien conocido

LAS ANDANZAS MALAVENTURADAS DE LA L S 1

Evidentemente, la situación de la broadcásting municipal no acaba de arreglarse.

Su destino se desliza con la pachorra propia del expedienteo. Se habla, se discute, se proyecta, pero todo queda en veremos.

Para mejor, la influencia múltiple de los concejales tiene unas consecuencias desastrosas. Noches pasadas se interrumpió la trasmisión de "Traviata" para irradiar la sesión que realizaba a esas horas el Concejo Deliberante. ¿Quién dispuso semejante medida? ¿Quién se hizo responsable de la defraudación que se cometió en perjuicio de los radioescuchas? ¡Misterio!

Porque, evidentemente, es una injusticia que las autoridades obliguen a las transmisoras particulares a que cuiden la categoría de sus programas, y las autoridades, por su parte, hacen todo lo contrario.

Y, para terminar, daremos la noticia de que L S 1 no se escucha en Mendoza, según nos escribe el poseedor de un aparato moderno de ocho válvulas. ¡Vamos bien!

CARACTERISTISCAS MUSICALES

La moda de las llamadas características musicales se ha extendido de manera alarmante, sin ton ni son.

Se transmiten trozos de óperas, marchas, piecitas, etc., sin que tengan nada que ver con lo que va a continuación.

De esa manera, el público se cansa, se aburre y da vuelta el dial.

Proponemos que se ponga un poco de lógica en esto de las características musicales.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A R. R. R. — Mendoza. — Lo de la publicación de los programas es un asunto que se estudió a fondo desde el primer día. Dicho estudio nos llevó a la conclusión de que los programas son iguales todas las semanas y que dejan de ser iguales cuando las direcciones los alteraban sin previo aviso. No valía, pues, la pena ocupar gran cantidad de páginas en ello, porque la exactitud no podía garantizarse. En cuanto a los programas de las estaciones de onda corta, es harina de otro costal y buscaremos el medio de complacerle.

Su queja acerca de las transmisiones del Colón es justa. Aquí se ha dicho que esta situación se va a modificar a corto plazo. Pero los plazos del expedienteo, ya debe usted conocerlos...

PIMIENTA EN GRANO



UN facultativo argentino, profesor universitario y además hombre culto e inteligente, me decía una vez:

"Cuando a usted le ataque, por ejemplo, el sarampión, no vaya a cometer el error de llamar a un médico de campanillas; de esos que se pasan las noches leyendo las últimas revistas científicas, dominados por un ansia de notoriedad; llame al viejo médico del barrio, que, en sus treinta años de profesión, está harto de curar sarampiones. Estoy seguro que el viejo y obscuro médico del barrio, ni equivocará el diagnóstico ni hesitará en atacar el mal con las armas conocidas. El profesional de campanillas, el profesor, el hombre al día, comenzará por sospechar la existencia de una forma nueva de tal o cual enfermedad y, después de preguntarle acerca de la vida y milagros de todos sus antepasados, le ordenará una serie de análisis, ensayará un sistema medicamentoso especial y luego de desechar sucesivamente una serie de probabilidades, comenzará a atacar el sarampión cuando éste haya cumplido su período evolutivo y usted se haya curado por sí solo."

Recuerdo el consejo del eminente facultativo a propósito de la resolución tomada recientemente por la Dirección de Correos que ha pedido la intervención, nada menos que de la Academia Argentina de Letras, para que fiscalice, tache y censure la letra de los tangos a fin de que no atente contra la moral y buenas costumbres ni hiera el natural pudor de los radioescuchas.

Nos parece perfectamente bien que la Dirección de Correos apure los recursos que se han puesto en sus manos para dignificar y elevar la calidad de las transmisiones; pero, en este caso, creemos con sinceridad que una simple advertencia a los directores de broadcastings hubiera rendido el fruto apetecido. El problema no es tan importante como para ir a buscar su solución en el seno de la rival argentina de la "que fija, limpia y da esplendor". Corremos el riesgo de que ocurra lo que con el médico de campanillas y que la terapéutica se dilate mucho o resulte demasiado radical.

El tango es el alma del arrabal. Nació en el suburbio y debe ser primitivo en su música y en sus versos. Nos hacen reír aquellos tangos cuya letra evoca a las "delicadas musmés, la corte de Versalles o la Guerra Europea". Los que aquello escribieron serán si se quiere poetas excelentes, pero no sienten el tango, no han penetrado el profundo secreto de esa música nuestra por entre cuyas cadencias, al decir de Silva Valdés, que lo ha descrito en versos magistrales

"Yo palpo la dureza viva del arrabal
como por entre una vaina de seda
la hoja de un puñal".

Ridículo sería, pues, hacerlo hablar con atildamiento y pulcritud. No prejuzgamos ni amparamos lo torpe, lo soez y lo indecente; pero, nos asalta un temor; y por muy poco que puedan pesar nuestras palabras en el seno de tan alta autoridad, nos place adelantarnos en defensa de lo que no puede vestirse con seda y lentejuelas, sino con el pañuelo de seda y el chambergo "requintao".

SORGO DE ALEPO

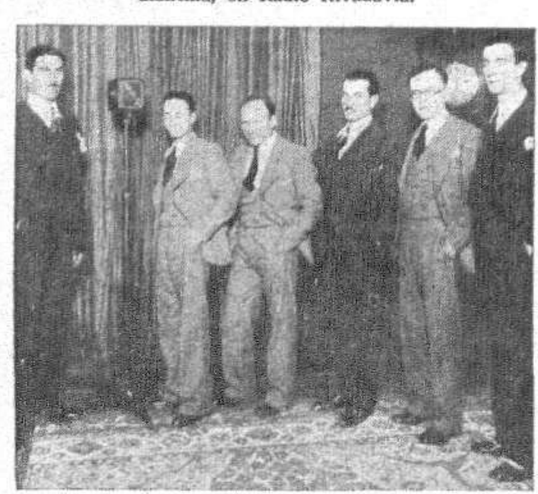
EN EL MUNDO DE LA RADIO



El ministro de Obras Públicas, doctor Alvarado, que habló por Radio Spléndid en la conferencia de propaganda del Congreso Eucarístico Internacional, rodeado por los doctores Cullen y Martínez Zuviría y otras personas de la comisión organizadora.



Nuestro compañero Soiza Reilly pronunciando su discurso en el homenaje a Rubén Darío organizado por Estudiantina, en Radio Rivadavia.



Orquesta típica que dirigida por José Infantino interviene con éxito creciente en los programas de L V 2, Radio Central, de Córdoba. A la izquierda, el locutor Víctor Mayo.

El cantor nacional, Juan Giliberto y los guitarristas Canataro y Pedretti que actúan lucidamente en los programas cotidianos de Radio Spléndid.



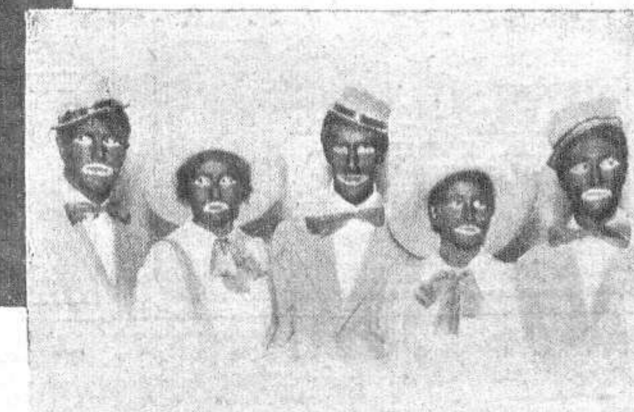
Compañía infantil, dirigida por "Matusalén", que constituye uno de los números más populares de L U 7, Radio General San Martín, de Bahía Blanca.



El maestro Felipe Boero y el Sr. Pascual Quarantino, en el concierto de la A. Argentina de Música de Cámara transmitido por Radio Fénix.

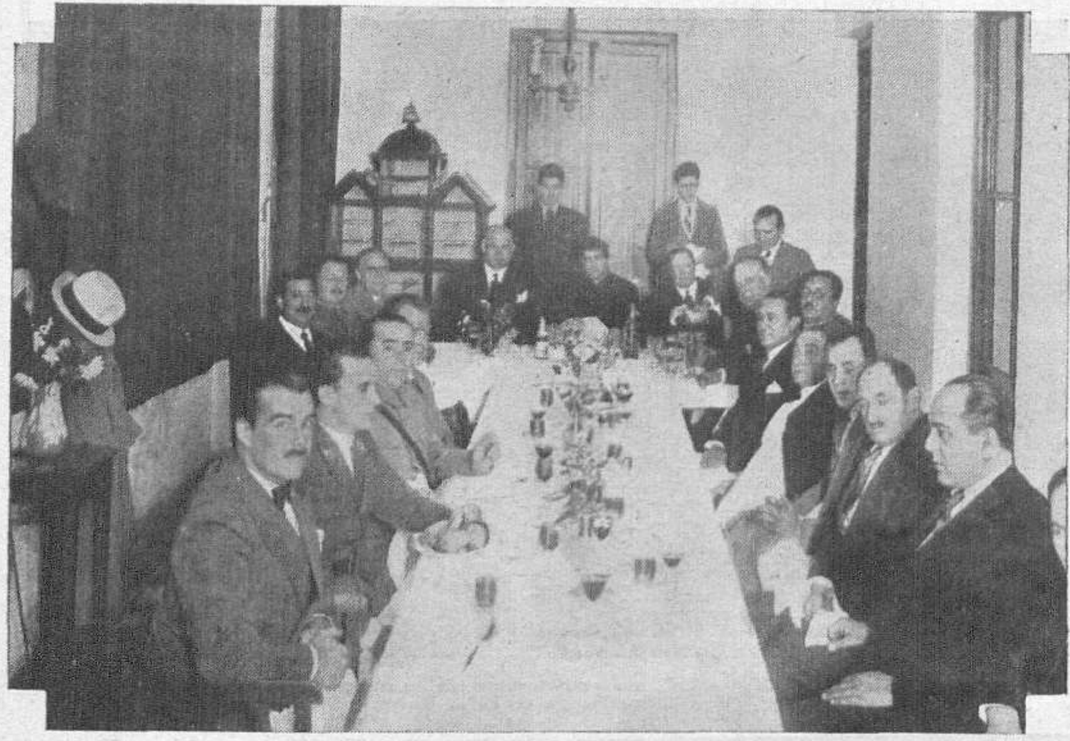


Algunos de los niños que acudieron al reparto de premios realizado en la escuela de la Señorita Alegría, en Radio Spléndid.



"The Black Birds", (los pájaros negros), conjunto que interpreta música norteamericana con singular suceso, en Radio Excélsior.

Demostración



Núcleo de comensales asistentes a la comida organizada en honor de los señores Enrique y Angel L. Sojo y Pablo Mallerena, por el P. doctor José Ráed, en Saladillo.

Jazmín: el peluquero poeta

Hijo de un padre jorobado y de una madre renga, vino al mundo este raro poeta una noche de carnaval, en una misérrima choza de la ciudad francesa de Agen — notable, además, por sus ciruelas.

Jazmín no fué sino un apodo que remontaba a dos generaciones. El célebre peluquero se llamaba en realidad: Jacobo Boé...

El padre de Jazmín era sastre. ¿Quién, a fines del siglo VIII, podía ofrecerse trajes bien cortados?... En realidad, el sastre trabajaba, lo más frecuentemente, remendando vestimentas. Su mujer, lavandera de oficio, le ayudaba a ratos.

En aquel ambiente de pobreza, pero de honradez, nació, por tanto, y creció, el poeta.

La casa no era triste, sin embargo, porque el padre de Jazmín era poeta a sus horas. Aunque iletrado, componía afortunados cuplés para los carnavales.

Jazmín tenía diez años cuando un maestro, pariente de su familia, lo tomó en su escuela. La instrucción era un lujo en aquel entonces. Así puede imaginarse la alegría del padre con la sola idea de que su hijo aprendería a leer y a escribir.

El estudiante mostróse muy bueno desde el principio; y al cabo de algunos meses sus padres lo pusieron en el seminario de Agen. Allí inició buenos estudios, cuando un pecadillo de juventud (un amor por una Catalina "fresca y linda") le valió ser encerrado en el calabozo, y luego expulsado del seminario...

La familia, desolada, vió perdido el porvenir del muchacho, quien, decepcionado, comenzó a sufrir de miseria material. Entonces un peluquero de la dulce y pintoresca Agen tomó al muchacho como aprendiz.

El adolescente era amable y buen conversador, y pronto ganóse las simpatías generales.

A los dieciocho años Jazmín era un habilísimo operario de peluquería y se estableció por su cuenta, bajo el siguiente letrero: "Jazmín: peluquero de los jóvenes".

Su peluquería fué pronto un centro intelectual, y a los veinte años de edad Jazmín contrajo matrimonio con la linda e inteligente Ana María Barrère, llamada familiarmente Mañoneta...

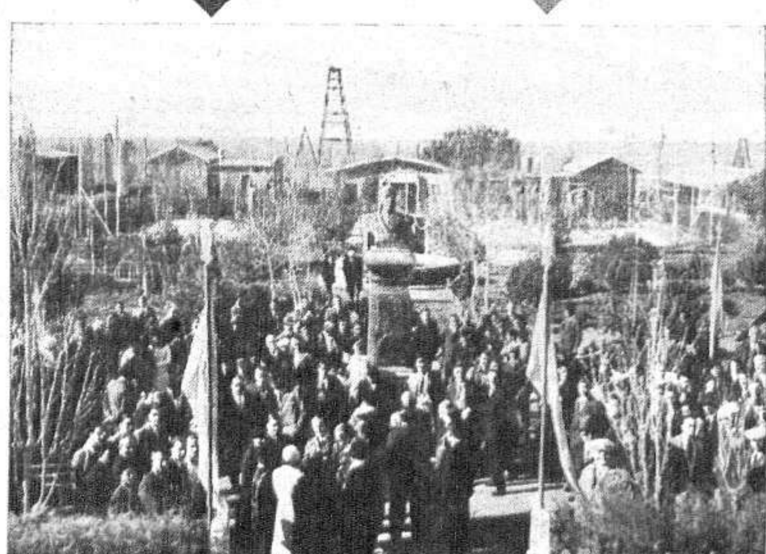
En París, a donde fué su fama aumentándose maravillosamente, llegaron a llamar a Jazmín: "El San Vicente de Paul de la Lira".

Fiesta patriótica en el Yacimiento Petrolífero Fiscal de Plaza Huincul



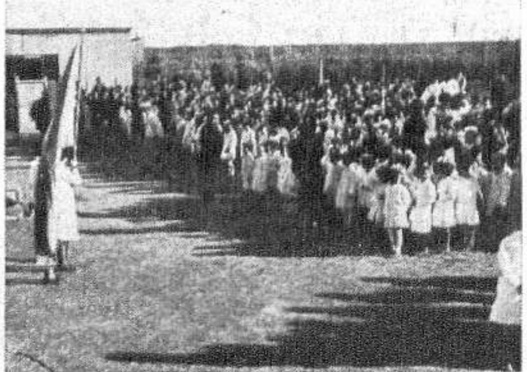
El jefe de los Y. P. F., ingeniero Ricardo Silveyra, al pronunciar su discurso, con motivo de la entusiasta celebración de la fecha maya.







Jefes, empleados, obreros y familias reunidos ante el busto del general San Martín.



Los niños de la escuela que funciona en el yacimiento rindieron también su homenaje.



Durante la celebración de la misa de campaña, solemne ceremonia con que finalizó el acto.

EL SONIDO Y LAS VIBRACIONES

(LECCION DE COSAS)

—Aquí tenéis una campanita. Para hacerla sonar, ¿qué hay que hacer?

—Moverla.

—¿Cómo?

—Haciendo que la golpee lo que tiene en su interior.

—¿Y eso cómo se llama? —pregunta el maestro.

Nadie responde.

—Eso se llama *badajo.* A ver, repitan todos.

—¡Badajo!

—¿Qué es el badajo?

—Un fierrito que tiene en el centro la campana, en la parte de adentro — responde Luis.

—Y si en lugar de fierrito dices "una pieza pendiente en el centro de las campanas", ¿no te parece que estará mejor dicho?

—Sí, señor.

—Bien. La campana golpeada por el badajo, vibra, y mientras vibra suena y mientras suena vibra. Que la campana cuando suena, vibre, esto es, oscile rápidamente, vosotros, niños, os dais cuenta con facilidad. Si acercáis al borde de la campana y la golpeáis con una piedrecilla sostenida por un hilo muy delgado, os daréis una idea aun más exacta de esto. Veréis la piedrecita saltar por las voces o sonidos que salen de la campana.

"Ahora, ven tú Antonio. Pon tus manos sobre la campanita en tanto que ésta suena. ¿Qué sucede?

—¡Ya no toca, señor! — exclaman los niños.

—¡Claro! Las vibraciones cesan y con ellas el sonido.

"¿Qué forma os parece que tiene esta campanita?"

Los niños la miran y después de unos minutos de silencio, levantan la mano.

—Por lo que observo, todos vosotros sabréis responder; digan a una sola voz qué forma tiene esta campanita.

—¡De una copa, señor!

—¿Y de qué metal está hecha?

—De bronce.

—Las dos veces habéis contestado muy bien. — dice el maestro satisfecho.

—Yo, señor, — pide Arturito levantando la mano.

—¿Qué vas a decirnos?

—La campana también puede ser de cristal, porque yo vi una vez una.

—Es cierto, pero son poco comunes. Vosotros podréis hacer vibrar y por consiguiente hacer sonar otros cuerpos, por ejemplo: vasos de cristal, láminas de acero, cuerdas metálicas, chapitas, hilos bien tensos, etc.

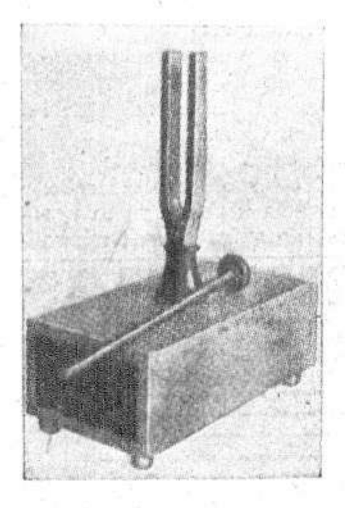
Recordad que, *los sonidos son producidos por las vibraciones de los cuerpos.*

—Señor — pregunta Juanito — ¿qué es un diapasón? Varias veces se lo he oído nombrar al profesor que enseña piano a mi hermanita.

—Es un aparato usado por los músicos para afinar los instrumentos. Está formado por una especie de tenaza de acero que vibra hasta que suena y suena hasta que vibra.

"Y antes de terminar nuestra clase de hoy, recordad también, niños, que el aire que rodea un cuerpo que suena participa de su movimiento y va formando ondas a su alrededor que llegan a nuestro oído. El aire es el principal conductor del sonido. Este llega a nosotros con una velocidad de 340 metros por segundo".

Adelia Di Carlo



Fiesta en un club tradicionalista



Grupo de aficionados que tomó parte en los números de baile, realizados en la fiesta organizada para celebrar el día patrio, por el club tradicionalista "El Rincón de Palermo".



Uno de los momentos más animados de las danzas criollas, que los bailarines ejecutaron con gran pericia y entusiasmo.

El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres, aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe ésto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello obscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.

En Buenos Aires se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

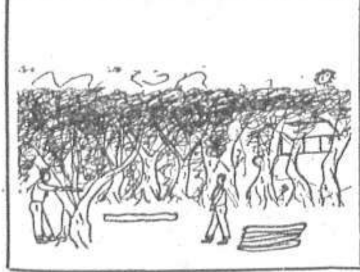
Usándola en casa como una simple loción durante tres días, el color obscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano sin que el cabello sufra lo más mínimo.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



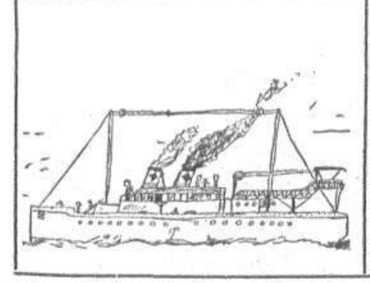
595. — Francisco y Antonio serruchando palos.
Lilia Esther Macuso.
Abbott (F. C. S.).



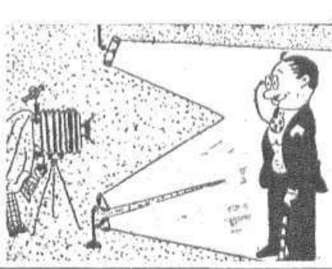
596. — Un cantor criollo.
Héctor E. Sánchez.



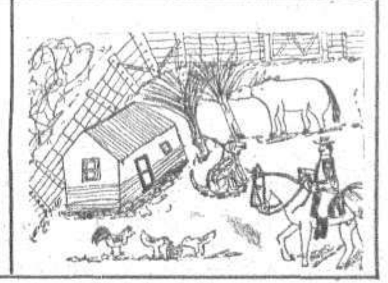
597. — Mi almacén.
Osvaldo V. Constenla.
Magdalena (F. C. S.).



598. — En alta mar.
Santiago Collin.
Rosario.



599. — Maneco en la fotografía.
Antonio Raúl Mastroberardino.
Rosario.



600.—Mi tío Juan llega a su rancho.
Roberto E. Gutiérrez.
Carlos Casares (F. C. O.).

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN NICOLAS



Autoridades civiles y militares, durante la jura de la bandera por los soldados del 1º y 2º batallón de Zapadores Pontoneros.

TUCUMAN



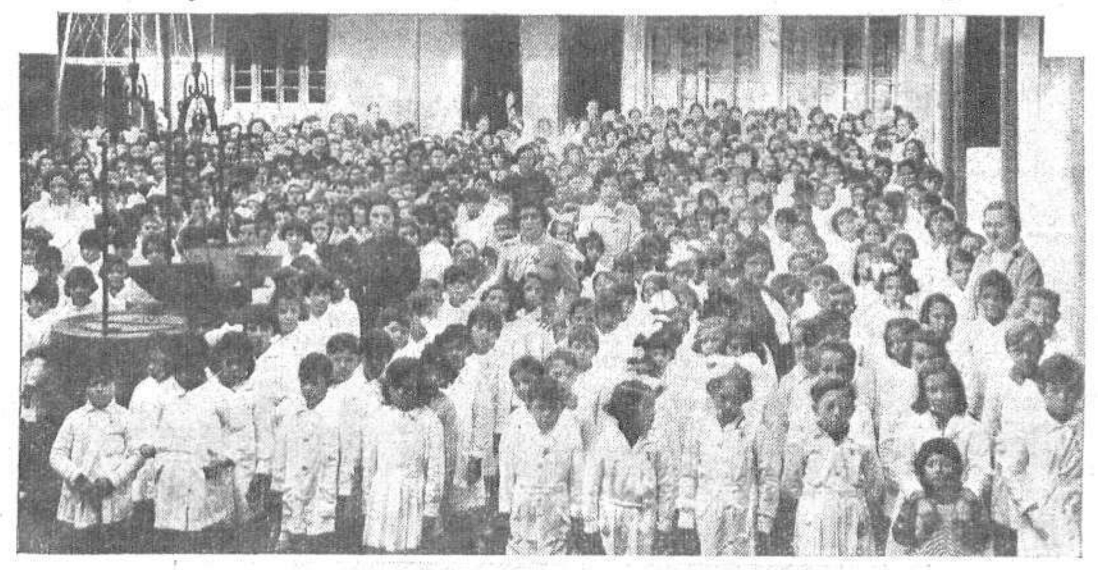
La comitiva oficial dirigiéndose a la iglesia de San Francisco, donde se ofició el tedéum conmemorativo de la fecha patria.

CARLOS CASARES

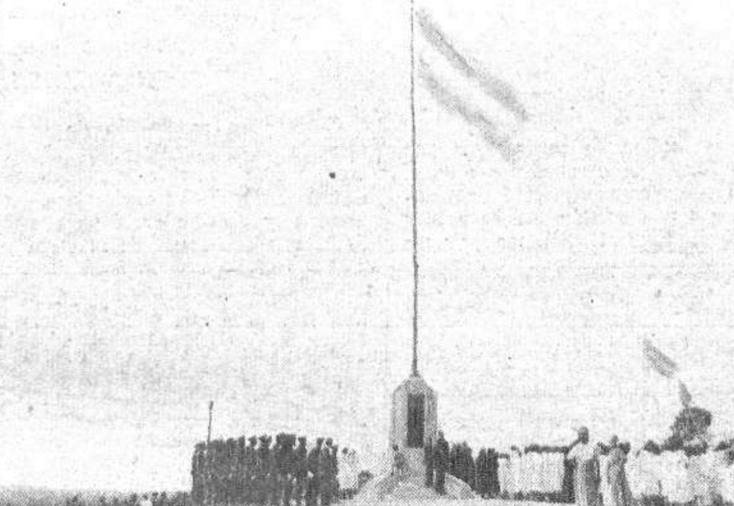
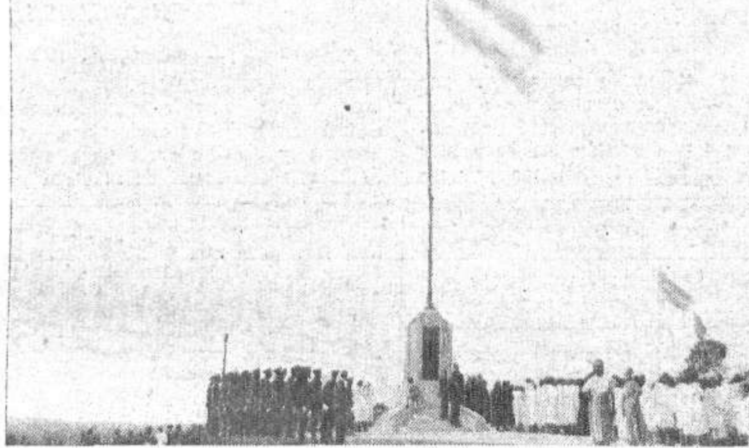


Aspecto de la sala, donde se celebró el baile celeste y blanco, organizado por el Club Sportivo Huracán, en celebración de la efemérides.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



RUFINO
Alumnos de la escuela fiscal "Monteagudo" reunidos para rendir homenaje al Día de la Patria.

PARANA
Momento en que fué izada la bandera al tope del mástil donado por el señor A. Marangunick, en el Parque Urquiza, el día 25 de Mayo.



LA RIOJA
Los pequeños alumnos de la escuela "Ortiz de Ocampo" al iniciar su marcha en el desfile conmemorativo.

Chez Madame

Recetas de cocina

ASADO AL APIO

Tomar un kilo de carne sin hueso, atarla para que tenga buena forma y colocarla en una asadera, polvorearla con sal, pimienta y rociarla con aceite y manteca. Ponerla a un horno fuerte y bañarla a menudo con su jugo para que la carne salga tierna.

Tomar 3 ó 4 apios grandes, cortarle las puntas y sacarle los tallos gruesos de alrededor, lavarlos muy bien en agua fresca y colocarlos en una asadera o fuente alargada a hervir, cubiertos por abundante caldo. Cuando están tiernos escurrirlos, rociarlos con manteca derretida y pasarlos por el horno.

Limpiar dos atados de rabanitos y mantenerlos en agua fresca.

Sacar el hilo que envuelve la carne y colocarla en una fuente caliente. El apio y los rabanitos en otra, y al jugo de la carne que quedó en la asadera agregarle un cucharón del caldo donde se cocinaron los apios, reducirlo unos minutos a fuego fuerte y servirlo en una salsera.

PASTEL DEL MOMENTO

Preparar una masa colocando en la mesa una taza de harina en forma de corona, poner en el medio un huevo, una cucharada grande de manteca, una pizca de sal, una cucharadita de azúcar y media de polvo de hornear. Amasar primero los ingredientes del centro y agregar de a poco la harina y un poco de leche hasta obtener una masa más bien blanda. Estirarla (entre abundante harina) ,más bien gruesa, y forrar con ella un molde de vidrio o de barro, llenándolo de porotos y pinchando el fondo para que no se levante y tenga buena forma.

Preparar una compota de manzana o de orejones un poco espesa.

Mientras se cocina la masa, batir 6 yemas de huevo con cuatro cucharadas de azúcar y una de manteca hasta que haga burbujas.

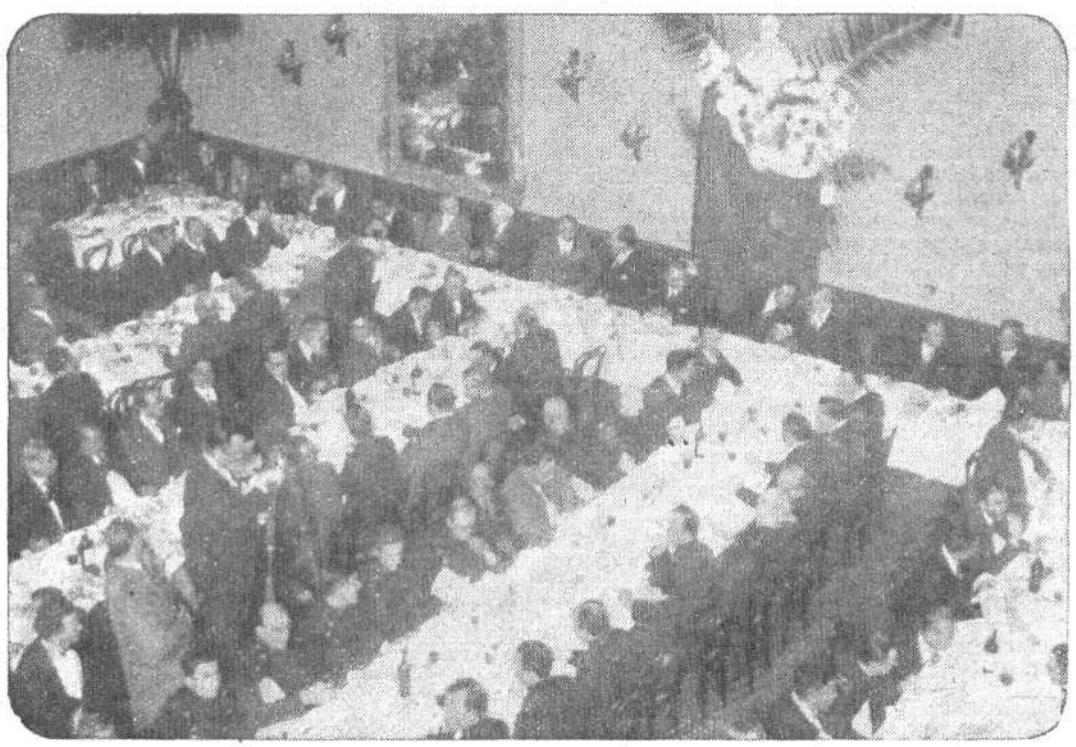
No hay que dejar dorar mucho la masa. Se retiran los porotos se llena con la compota se pone encima el batido de las yemas y se coloca a horno fuerte para cocinar el huevo mientras tanto se baten a nieve las 6 claras y se le agregan de a poco 4 cucharadas de azúcar molida. Se saca el pastel del horno se le ponen encima las claras y se adornan con pedazos de la compota separados de antemano.

Se puede servir frío o caliente.

SOPA INGLESA

Cocinar en proporción de una cucharada por persona, avena arrollada en abundante caldo, colarlo a otra cacerola y agregarle una cucharada de maicena disuelta en leche, dejarla hervir cinco minutos y agregarle un poquito de moscada rallada, una cucharada de manteca y una yema.

50.° aniversario de los Bomberos Voluntarios de la Boca



Banquete con que la asociación italiana Bomberos Voluntarios de la Boca celebró el 50º aniversario de su fundación.

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

"Dumping del Japón"

No me voy a referir a los efectos o causas políticas del "dumping". No interesa a los lectores de cosas automotrices si existen o no razones políticas que inducen a determinados países a practicar el "dumping", pero si recojo el dato a través de varias publicaciones en las cuales se refleja el asombro y se evidencia el susto que les ha producido la invasión de productos de la industria automotociclística en determinadas zonas de sus respectivos países.

En Marruecos, por ejemplo, ha comenzado a preocupar la invasión de bicicletas. Se trata de un producto que se expende en Europa, y desde luego en las colonias que les pertenecen, en grandes cantidades. Y resulta ahora que la bicicleta japonesa cuesta casi la mitad menos de la que fabrican los franceses, italianos, alemanes o belgas. Se trata de un problema serio, tanto más que con la bicicleta los japoneses mandan a Marruecos una infinidad de otros productos.

También ha comenzado la exportación de automóviles japoneses, de aviones, de maquinarias, y todo ello no significaría nada, ya que el intercambio de productos es una ley lógica en los tiempos modernos, como fué en las épocas de los romanos, pero el costo es la palabra mágica que asusta y asombra a la mayoría.

Sabemos, por ejemplo, que Japón tiene ahora más de cien mil coches livianos y pesados que circulan por sus carreteras y que un alto porcentaje de estos vehículos han sido comprados en los Estados Unidos, pero también sabemos que el Japón tiene una aviación nacional en el sentido muy amplio de la palabra. Los japoneses fabrican sus aeroplanos, y según parece, los hacen muy bellos, muy buenos y sumamente rápidos como los europeos.

Se comenzó con la bicicleta. Se va subiendo de tono, ya estamos en el avión, y todo con una competencia de precio, que ha dejado de ser tal, ya que raya en sus bases con el temido "dumping", tan combatido en los países de todo el mundo.

Casi dos millones de coches

Se van conociendo por las estadísticas oficiales, las cantidades de vehículos fabricados en Norte América durante el año 1933. Se trata de cifras que sorprenden, si tenemos en cuenta el apocamiento general que ha caracterizado en estos últimos tiempos todas las industrias del mundo. Es menester reconocerle a la General Motors méritos por el ponderable esfuerzo que ha realizado lanzando sobre los mercados mundiales la cantidad de 474.493 coches Chevrolet, correspondientes al modelo de 1933. Son casi medio millón de estos coches contra 311.113 que construyó la Ford; Walter Chrysler fabricó 249.667; Phymouth y 86.662 Dodge. El Chrysler registra una producción de 28.667 unidades, las que sumadas al Dodge y Plymouth, todas fábricas que pertenecen a la corporación "Chrysler", forman un total de 364.396 vehículos.

Sin embargo, la corporación que mayor cantidad de vehículos construyó el año pasado, es aún la General Motors, ya que ésta controla y respalda las fábricas de Chevrolet, Buick, Pontiac, Oldsmobile, Cadillac y Lasalle. El Pontiac por ejemplo, fabricó 85.347 coches; le sigue el Buick con 43.809; el Oldsmobile con 35.295; el Cadillac con 3.903 y el Lasalle con 3.709, es decir, en total 645.056 unidades. La Hudson - Essex, dió mayor impulso al nuevo Essex — que se llama ahora Terraplane y en otras partes Autoplane. — El Essex construyó 35.831 unidades, mientras que el Hudson llegó tan sólo a fabricar 2.946 coches.

Continental, una marca que está aún en sus primeros pasos, y que comenzó a mitad del año pasado a trabajar en serie, vendió 3.310 coches, pero este año sus líneas han sido ampliadas y se cree que esta marca llegará a ocupar uno de los primeros puestos en el futuro.

Studebacker está en la clasificación con 21.688 coches; el De Soto con más o menos la misma cantidad y entre los coches de lujo y de alto costo, ocupa el primer puesto el Packard con 9.081 unidades. La estadística llega hasta las cantidades que giran sobre las mil unidades y registra en último término la que corresponde al cocha Franklin, que fabricó el año pasado 1.245 coches. Luego acusa una cantidad de 1.245 unidades entre varias marcas, algunas de ellas netamente locales, otras que se dedican a coches de carrera. Por ejemplo, entre estas últimas están también Miller y Duesemberg.

La viveza motociclista

Es notorio que los poderes públicos, para fomentar el deporte motorista, les han prohibido circular — en carrera, — por nuestros caminos. Desde luego que por esa razón no se ha rebajado el derecho de aduana, ni mucho menos los impuestos, las patentes y otras cosas tan agradables, — pero sí sigue en pie el decreto.

Ahora bien, el criollo se ha caracterizado siempre por su viveza, y resolvió por sí solo el problema. Y dijo:

—La juventud desea el deporte. Los jugadores de fútbol tienen sus canchas, nosotros tendremos nuestros circuitos. Y dicho y hecho.

Se construyeron dos circuitos en campos particulares y en ellos se corre. El Audax Moto Club dió el ejemplo con el circuito - pista de Castelar (F. C. O.) y el Touring Moto Club, preparó el suyo en Rojas, en la misma estancia de Miraflores.

Dos entidades jóvenes que esperan ahora que las veteranas sigan el ejemplo.

Se corrieron muchas pruebas en estos circuitos, pero últimamente se inscribió en la de Miraflores el motociclista Andrés Fernández con una máquina cuyo nombre raro nadie acertaba a pronunciar.

—¿De dónde viene esta motocicleta?

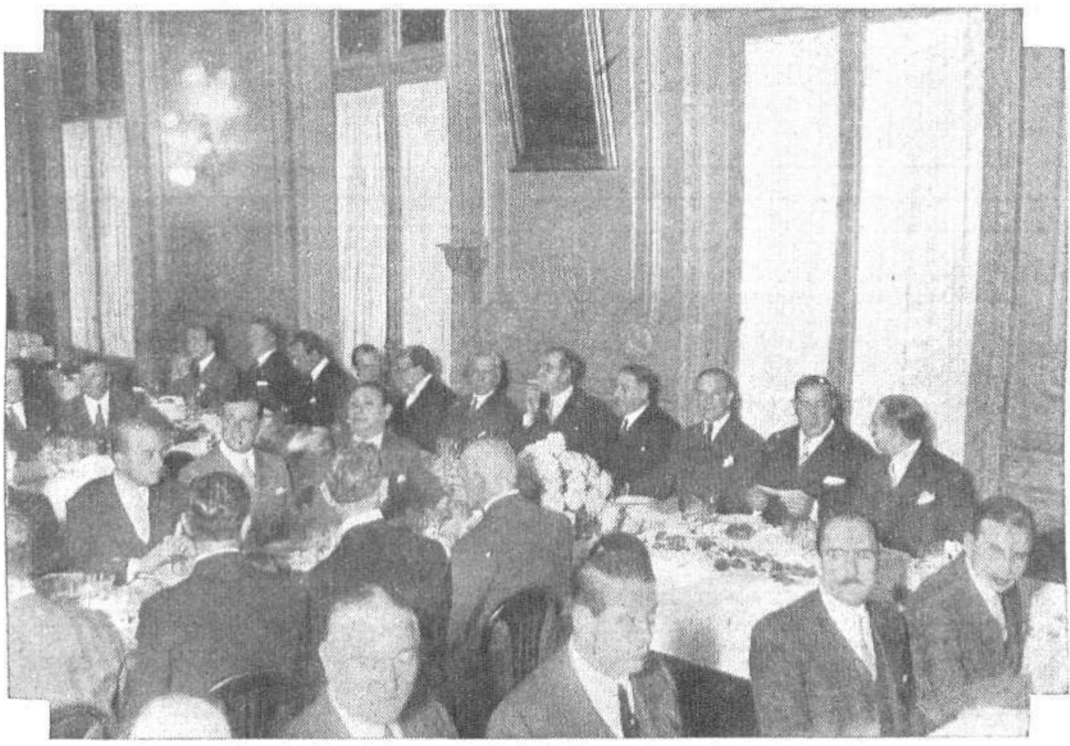
—De Suecia — contestó Fernández.

— Pues la llamaremos la "Greta Garbo".

Y en realidad, se llama Huqwarna. Corrió, se impuso, pero lo que quedó en la mente de todos fué que Fernández corrió con "Greta Garbo" en el Premio Miraflores.

Pedro Fiore

En el Club del Progreso



Demostración ofrecida al doctor Raúl Almeida por sus amigos y compañeros, con motivo de su retiro del Banco Hipotecario Nacional y la terminación de sus estudios universitarios.

Aniversario periodístico



Concurrentes a la reunión con que fué festejado el sexto aniversario de "La Revista Social".

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artística revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 30.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

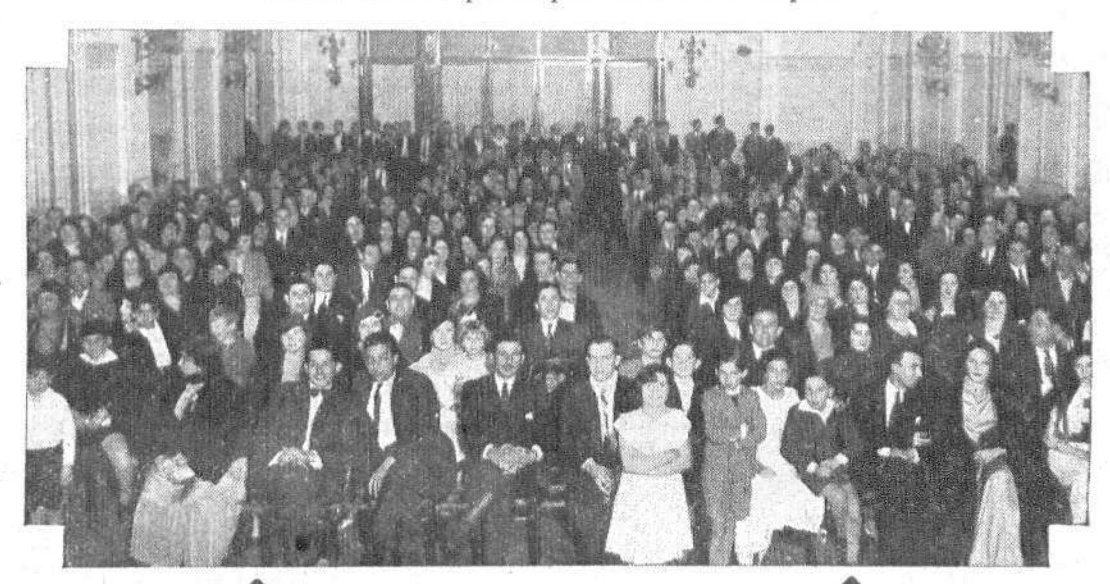
Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

F e s t i v a l e s



Jóvenes parejas en un intervalo en la reunión danzante efectuada con éxito por el Sport Club de Villa Urquiza.



Numeroso público asistente a la lucida fiesta organizada por la Sociedad Israelita Enrique Heine.



La entidad Unión de Patrones Peluqueros ofreció un animado baile, la concurrencia del cual aparece en la fotografía.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. OROMI

Polistas norteamericanos "invaden" Inglaterra

SE halla actualmente en pleno desarrollo la temporada anual de polo inglesa, que a falta de una organización centralizada como la nuestra en la mano de una sola entidad, está a cargo de los tres principales clubs: Hurlingham, Ranelagh y Roehampton.

Los ingleses son poco afortunados en cuanto a sus temporadas de polo, porque siendo éstos una meta acariciada por los aficionados de todo el mundo, no falta cada año un equipo extranjero que bien preparado se inscribe para disputar los principales trofeos, y hace de todos ellos, o por lo menos de la mayoría, una colecta significativa. Los argentinos cumplieron una hazaña semejante en 1922; el célebre "team" norteamericano The Hurricanes, del popular Laddie Sanford, lo hizo varias veces, y por mencionar lo más reciente, el cuarteto hindú del marajá de Jaipur, regresó invicto a su país el año anterior.

En 1934, la "invasión", como se ha dado en llamar a estas visitas periódicas por sus especiales características, ha estado a cargo del "team" Aurora, reciente ganador del campeonato abierto de Estados Unidos, y que capitaneado por Seymour Knox, lo completan Elmer Boeseke, William Post II — tres conocidos nuestros — y Harold Talbott Jr. y Owen Howard, este último como suplente, ya que ostenta un "handicap" de sólo 4 tantos.

Knox está jugando, según las últimas informaciones, en una forma excelente, muy superior a la que hiciera gala entre nosotros en 1932, pero el crédito del equipo es, sin duda alguna, Elmer Boeseke Jr., nueva estrella mundial del polo con 10 tantos de clasificación, y que desde hace dos años no conoce derrota, desde que integró en diversas posiciones los cuartetos ganadores del campeonato argentino de 1932, campeonato de las Américas de la misma fecha, campeonato del Pacífico de 1933 y 34, serie Este contra Oeste en Chicago, y campeonato abierto de Estados Unidos de 1933. Con esa "performance" y con la ayuda espectacular de William Post, el joven y brillante jugador que le secunda desde la colocación de zaguero, se explica que los norteamericanos del Aurora se hayan echado ya al bolso — como quien dice — dos campeonatos, el de Ranelagh y el de Roempton. En ambas ocasiones tuvieron como más serio rival al cuarteto The Panters, en que actúa nuestro célebre jugador Luis Lacey, actualmente en Inglaterra.

No está demás que señalemos de paso una circunstancia altamente significativa para nuestro deporte: a cargo del "team" se encuentra en Inglaterra el célebre "manager" del Santa Paula, Tomás Nelson, y el plantel de 35 petisos que utilizan los estadounidenses está integrado por 17 "ponies" argentinos, 13 norteamericanos, 4 ingleses y dos irlandeses, figurando entre los nuestros la célebre Lista, que vendió Jack Nelson en 1928, Dos de Oros, Marabú, Ventrón, Cacique y otros.

Los italianos en las próximas olimpíadas

HACE pocos días me ocupé en esta sección de los atletas alemanes, haciendo notar que los países que participarán en las olimpíadas que se realizarán en Berlín en el año 1936, debían estar alertas, por cuanto comenzaban a prepararse ya aquéllos para el gran certamen deportivo.

Hoy veo con satisfacción que los italianos no se han quedado cortos, pues a pesar de faltar todavía dos años para los juegos olímpicos, han designado un equipo de esgrima formado por 40 tiradores, los cuales iniciarán de inmediato su período de adiestramiento.

Se procederá a una selección severa, se efectuarán ruedas eliminatorias teniéndose muy en cuenta la capacidad y condiciones de los esgrimistas, a fin de lograr reunir un conjunto que represente el máximo de la potencialidad italiana en el noble deporte de las armas. Una vez logrado ese objeto, los tiradores serán sometidos durante mucho tiempo a una serie de prácticas que les permitirá concurrir a las olimpíadas en condiciones de que su desempeño no tenga altibajos de ninguna naturaleza.

Como lo digo al comenzar estas líneas, veo con satisfacción esta decisión de las autoridades italianas, en virtud de que ello significa un ejemplo para aquellas entidades que recién a último momento seleccionan los atletas para improvisar conjuntos, que en la mayoría de los casos malogran sus esfuerzos a pesar de su buena voluntad, por carecer de una preparación adecuada.

No sé todavía si nuestros esgrimistas participarán en las próximas olimpíadas, pero de todas maneras, no estaría de más que las autoridades de la Federación Argentina de Esgrima imitaran a su similar italiana, en la seguridad de que si concurrimos al magno certamen podremos desempeñar un papel en concordancia con los valores que hay en nuestra esgrima.

El combate que puede hacer época

ESTAMOS en vísperas de un combate que difícilmente podrá llegar a ser de escaso lucimiento: me refiero al que sostendrán Sabino Bilanzone, campeón argentino, y Emilio Escudé, a quien se le apoda Gauchito.

Me atrevo a calificar de emocionante lo que va a ocurrir en el cuadrado, siempre que Bilanzone no le dé por escapar a gran velocidad, con ese juego escurridizo de sanguijuela que posee. El Gauchito es el aficionado que conjuntamente con Vargas, deparó en los últimos tiempos momentos de grande emoción. Por eso no podrá olvidarse aquella memorable lucha, en la final de la selección para las olimpíadas de Los Angeles, donde Vargas ganó por muy escaso margen de puntos. Ahora ambos son profesionales, con pequeñas diferencias: Vargas acaba de perder por puntos frente al chileno Guerra, mientras Escudé todavía no sabe lo que significa, en las nuevas filas, la derrota.

Trataré ahora de analizar lo que puede ocurrir en el cuadrado. Bilanzone, en contragolpe, aprovechando su excelente cálculo de distancia y la velocidad de su izquierda, tratará de sacar de distancia, con el paso atrás, a su contrincante, para contragolpearlo, y escapar nuevamente. Es el juego que puso en su mayor perfección el francés Carpentier, con la diferencia que poseía una derecha respetable. En cambio, Bilanzone, difícilmente podrá hacer caer a Escudé; lo máximo que podrá ocurrir será que se imponga por puntos.

Ahora bien, Escudé, combativo, valiente y de más pegada, me permito adelantar que pondrá en aprietos a Bilanzone. Todo depende de que conecte un impacto de derecha con el mentón del rosarino. Y Escudé puede hacerlo porque también tiene velocidad y sabe boxear como Dios manda. Más todavía: tiene vista y rapidez como para contragolpear al campeón, lo cual representa el propio juego de Bilanzone, y hasta ahora, en el momento presente, salvo el chileno Fernández, nadie lo consigue igualar.— Perdón... como no sea Landini, que representa la expresión más alta de nuestro boxeo profesional y aficionado juntos.

Ahora, en lo que al resultado final del combate se refiere, es difícil determinarlo. Pero no comprendo por cuál razón me gusta Escudé...



La historia de un tranviario metropolitano que se inició hace 35 años, de puro y rigoroso Pantaleón Cortínez

Por FELIX LIMA

El rengo Serapio de la Sota, mi amigote dilecto y mi aguerrido cofrade a la hora del batido de vermutín con un chijetazo de fernet, previo un medio corte para tango pasatista, realizado con su extremidad imperfecta, destapóse:

—Te traigo, viejo, toda una historia tranviaria.

—¿En pasta, rengolai?...

—No me hablés de vermicelli ni de vermicellini, ¿querés?, que en la casa de pensión donde me domicilio, va para una quincena que, a diario, nos tienen de macheroni y de macheroncelli, y de zitta y de mezzezitta, hasta más arriba de la coronilla, ¡yo que estoy en tercer año de Adolfo Calvete!

—¡Bueno! ¿De qué se trata?

—De la historia del empleado más antiguo del Anglo-Argentino, con treinta y cinco años de servicios continuados, y sin registrar su óptima foja ni un quinto de amonestación.

—¿Estará pasado en el tiempo para jubilarse?

—¡Nones, viejo! Hay más: todavía le faltan varios meses para cumplir los cincuenta de edad reglamentarios para el pique de la jubilación. Y es, sin embargo, el más antiguo de la empresa, porque empezó a trabajar como tranviario de Pantaleón Cortínez, todo un pebete. Su padre, finado, fué inspector de los tranvías La Capital y La Nueva, con treinta y tres años.

—De tal palo, tal astilla; pero en este caso, rengo, aumentada en dos años. Seguí viaje.

—Manuel Gigirey es el hombre de la historia tranviaria que te traigo; criollo de ley, y más popular en las líneas del oeste, que Novarro en el cine y Bernabé en el fútbol. Manolo ingresó como trolero y brequero, en la estación Vail de la empresa de La Capital, ya electrificada, en 1899.

—Más o menos cuando... cuando todavía se jugaba al mosquito bombo en plena calzada. Continúa, imperfecto.

—De 1899 a 1902, en los coches imperiales de La Capital, planta baja y piso alto, con asientos tete-a-tete, a lo largo, los de arriba de cara al viento, al sol y a la lluvia.

—Recuerdo, rengo, asientos especiales, los de arriba, para ventear a los sobretodos que, hediendo a naftalina, permanecieron medio año enclaustrados en el guardarropa. Me parece que esos coches imperiales idos carecían de freno eléctrico. ¿En lo cierto, rengo?

—Puro freno manual, viejo; triple laburo que con los frenos eléctricos de la actualidad. Agregá que los coches no tenían parabrisas, y que, en los días de lluvia, el mótorman iba en categoría de pollo mojado. Bueno: sigo viaje con la foja de servicios de Manolo Gigirey. De 1902 a 1910, actúa como guarda en las líneas 42, 43, 46 y 48, es decir, en todas las que arrancaban de la estación Vail, y luego, a partir del año del Centenario, ascendió a capataz de servicio, cargo que desempeña hasta la fecha y a paladar de sus superiores, que, por cierto, muy mucho lo aprecian.

—¿En qué sitio actúa como capataz de servicio?

—Hoy, en la esquina avenida Juan Bautista Alberdi y Lacarra, donde tiene su oficina, con doce años de antigüedad en ese punto, y ayer, también como capataz de servicio, en Boedo y San Juan, diez años a la intemperie, mismo que "cana" de policía. ¿Querés que te descerraje una performance brava de Manolo Gigirey?

—Venite al tranco, rengo.

—Allá por el año 1900, la carne que consume este respetable municipio traíase en zorras eléctricas del tranvía La Capital, desde los mataderos de Liniérs hasta Boedo, y de ahí, trasbordo con destino a los mercados. Manolo entonces era trolero y brequero.

—¡Si habrá pellizcado nalga, rengo!...

—En el mes de febrero del año en cuestión, llovió sostenidamente durante ocho días, diluvio metropolitano que convirtió a los mataderos de Liniérs, emplazados en terrenos bajos, en un dique de San Roque. Se ahogó mucha hacienda. Llovió torrencialmente con un calor sofocante. Para que los habitantes de Buenos Aires no se quedaran sin el rosbif, la Municipalidad tuvo que habilitar provisoriamente los viejos mataderos de Patricios para que, en ellos, se efectuara el sacrificio de vacunos, ovinos y porcinos.

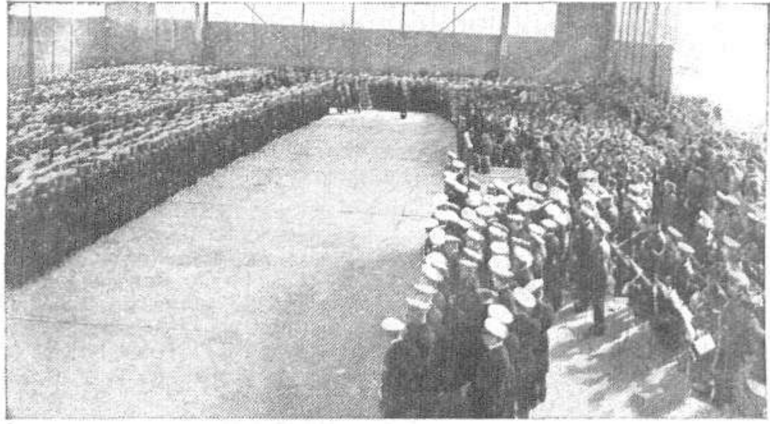
—¿Así que se perdió mucho cogote con la inundación de Liniérs?

—Muchísimo, sin contar la carne que, por abombada, la lluvia y el calor, llegaba a Boedo en estado inapto para el consumo. Bueno. En toda esa patriada, actuó Manolo Gigirey, pebete de Pantaleón Cortínez, a veces casi con el agua al cuello, como trolero y brequero de las zorras de La Capital. Bueno, che, viejo: basta de hidráulica, que ha llegado la hora de fajarse un vermutín. ¡Mozo!

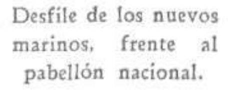
Eran las 11.45.

Félix Lima

Jura de la bandera

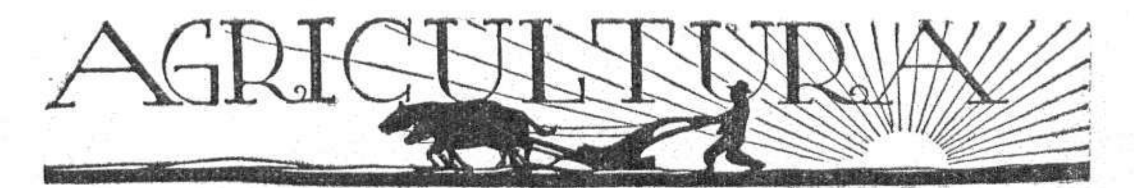


Los conscriptos de 1913 disponiéndose a la celebración de la jura, en Puerto Belgrano.



Desfile de los nuevos marinos, frente al pabellón nacional.





Detalles de la técnica triguera

Por HUGO MIATELLO

Cuando, para buscar solución o alivio a la situación que crea la crisis actual, se aconseja a los agricultores la diversificación de los cultivos, se presenta un problema difícil de resolverse, esto es, qué cultivo se aconseja que sea de fácil explotación, de éxito remunerativo y cuyo producto resulte de segura y beneficiosa colocación en el mercado interno o de exportación. Entre los que se ofrecen con las posibilidades que anotamos hay uno que actualmente se va recordando con mayor interés que otros y decíamos *recordando*, porque no es un cultivo nuevo, desconocido en la Argentina — antes bien, hace muchísimos años que se le explota en las chacras, — sino que se le descuida con frecuencia, no se le da mayor importancia y las oscilaciones que las estadísticas registran respecto a la exportación de esta semilla oleaginosa, confirman un poco la demanda que, en los mercados extranjeros, varía entre un año y otro, y un poco quizás la inconstancia o negligencia con que se trabaja en las chacras. Efectivamente, las cifras que tenemos a la vista enseñan una exportación de 5 millones de kilos de semilla de girasol en el año 1921, que había bajado a 1 millón apenas en 1927 y poco más de 200 mil en 1929. En 1931 subió otra vez a 800 mil Kgs. y en el año pasado llegó a 3.240.000 Kgs. Parece, pues, que hay ahora bastante interés para esta semilla oleaginosa, pero no solamente para la exportación, sino también, y esto es igualmente interesante, para el consumo interno, pues la utilizan y aprecian las fábricas de aceite del país y hasta hay una que ofrece, para la próxima siembra, semilla y promete comprar la cosecha a precios que conviene establecer de antemano. No es de creer, sin embargo, que todo el mundo ha de dedicarse a este cultivo, ni que puede substituir a los cereales y lino, sino que puede destinársele algunas hectáreas, como complemento del plan cultural de la chacra, y, se entiende, que debe cultivarse donde la distancia y los fletes consiguientes permitan una explotación beneficiosa.

Dos variedades principales se cultivan: una de semillas pequeñas, más indicada para la extracción del aceite, y otra con semillas más grandes y gruesas que se emplea en la alimentación humana y de las aves. Hay otras variedades más de semillas blancas o grises o negras, pero las preferidas son las de semillas grises o variedades; las negras son rechazadas en el comercio.


Plantas de girasol, en plena floración.

El girasol, o mirasol, así llamado porque su flor sigue el curso del sol, es originario del Perú y tiene tallo único, derecho, grueso, a veces ramificado, con hojas alternas, grandes, cordiformes y flores en forma de disco, ancho, de 20 a 40 centímetros de diámetro, con pétalos amarillos y que contiene numerosas semillas. Estas son livianas, con cáscara gruesa que contiene de 30 a 35 por ciento de un aceite de color amarillo-pálido, de sabor agradable, inodoro y bastante flúido, que se emplea en la alimentación humana y sirve especialmente para mezclarse con el aceite de oliva. Las semillas se utilizan también como alimento humano y de las aves, o tostadas, como sucedáneo del café. Sus tallos y hojas constituyen un buen alimento para los animales, lo mismo que las tortas o residuos de la extracción del aceite, que sirven para engorde de animales vacunos, de modo que es una planta ésta que se utiliza beneficiosamente en todas sus partes.

El girasol viene bien en todas las zonas donde prospera el maíz, y en cuanto a tierra las requiere de mediana consistencia, profundas y frescas. Su cultivo es semejante al del cereal mencionado: previas labores cruzadas, se siembra en primavera avanzada, desde octubre en adelante, en líneas distantes de 80 centímetros a 1 metro, y de 50 a 60 centímetros entre plantas, empleándose de 20 a 25 Kgs. de semilla por hectárea. Las labores de cultivo consisten en carpidas frecuentes para combatir las malezas y en una aporcadura moderada.

La madurez no es general y simultánea en una plantación: empieza en enero, según zonas, y prosigue un mes o dos y la cosecha, por consiguiente, se efectúa a medida que los discos van madurando, esto es, cuando los granos del centro toman un color gris oscuro, sin esperar una madurez completa, pues el desgrane es fácil. Se cortan los discos con cuchillo o machete o quebrándolos, con 40 ó 50 centímetros de tallo y se forman con ellos manojos que se dejan secar en el suelo, o haciendo montones o pequeñas parvas, para desgranarlos después a mano o con trilladoras especiales, como las de porotos o maní. La cosecha de esta oleaginosa es un poco laboriosa y molesta, por esto mismo no es cosa de sembrarse en grande escala.

El girasol es muy productivo, si no lo toma alguna sequía prolongada: puede dar de 1.500 a 2.000 kilos de granos por hectárea, pero en buena zona y buenas condiciones de estación puede dar más del doble de las cantidades anotadas. Las hojas del girasol, como hemos dicho, constituyen un buen forraje para vacas lecheras, cuando se recogen antes que se sequen y los tallos secos constituyen un buen combustible. Su semilla se ha cotizado este año de 9.50 a 10 pesos el quintal, la industrial, y para consumo, de 11 a 11.50 los 100 kilogramos.

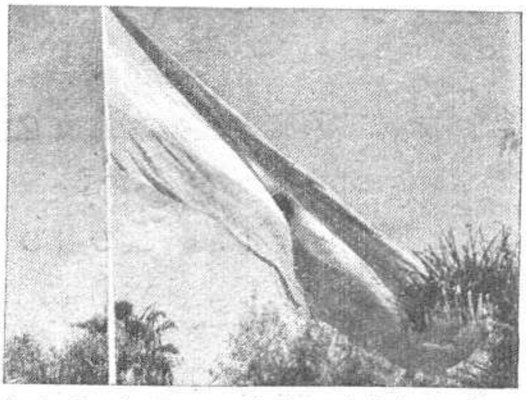
Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

Homenaje a San Martín, en Mendoza



Estatua del general San Martín en el monumento del Cerro de la Gloria.



La bandera de 10 metros de largo, izada junto al monumento.



Señoritas de Fontana, Berasain, Raffo, Serú, Pagés, Ozán, Dávila y Correa, que, en representación de la Escuela Normal de Mendoza, depositaron una corona de flores al pie de la estatua de San Martín.





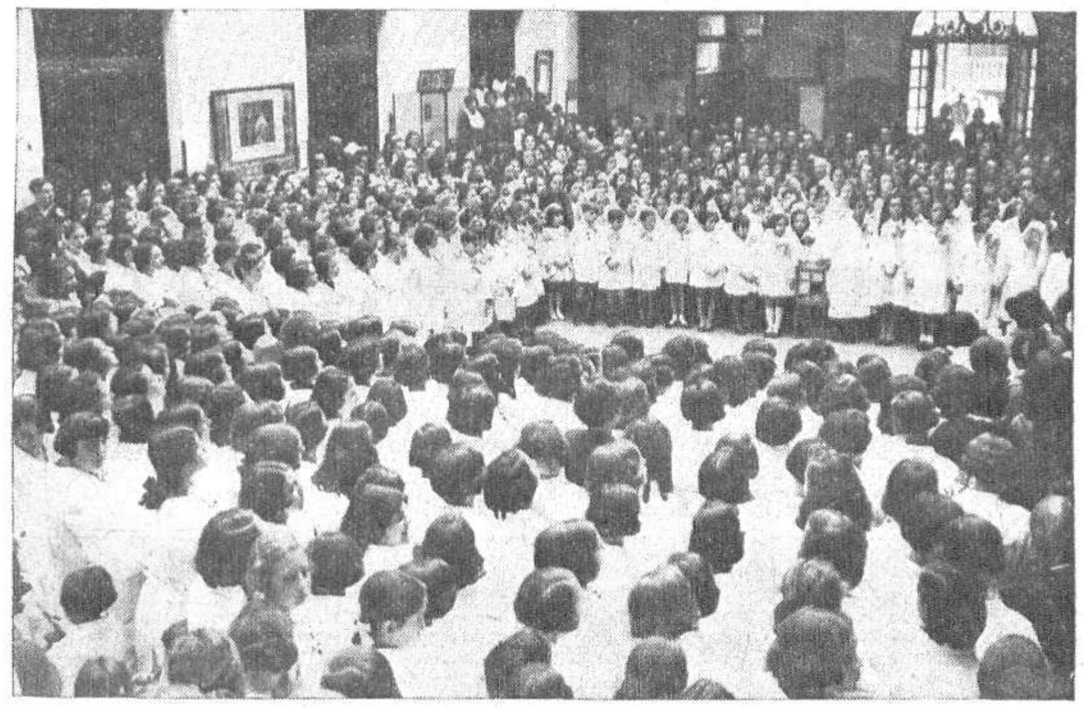
Aspecto del público que concurrió al homenaje celebrado en memoria del Libertador.



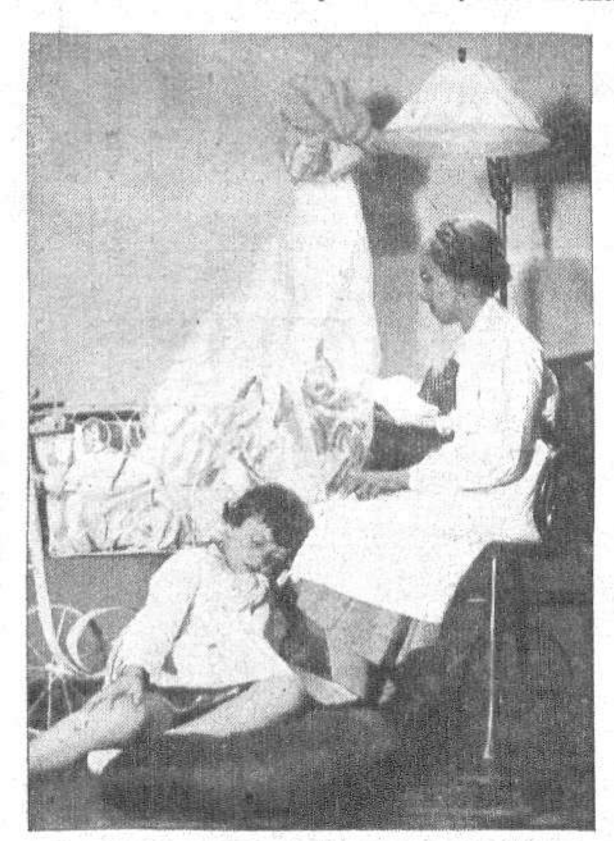
Grupo de peregrinos invitados por el Gobernador a presenciar desde el palco oficial el juramento de la bandera.

Montevideo

El Día de la Madre en la escuela República Argentina



En el "hall" de la Escuela República Argentina, durante el simpático acto en que fué conmemorado el Día de la Madre.



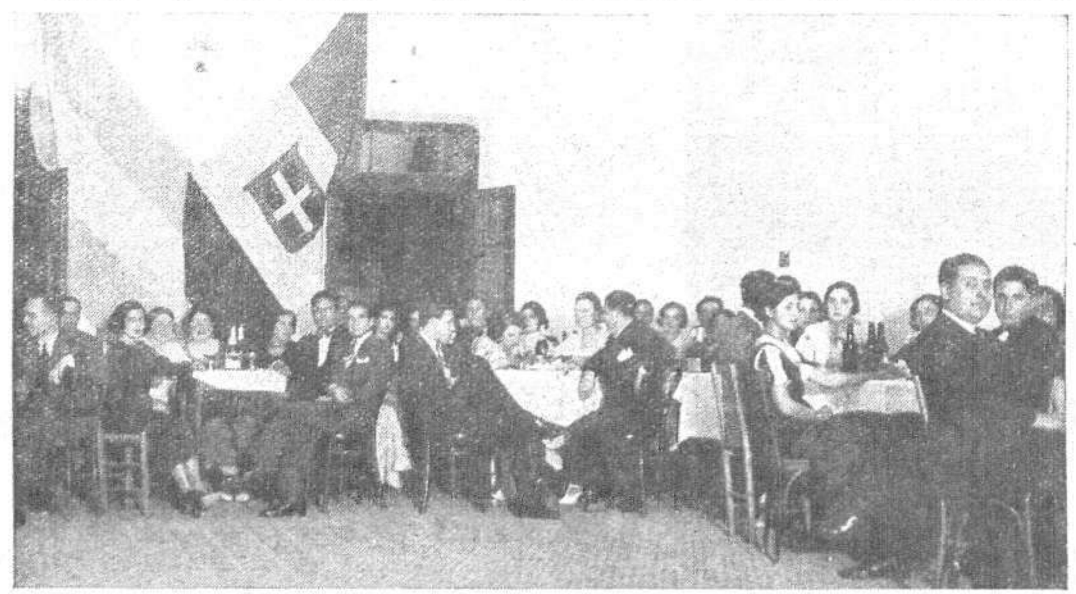
Artístico cuadro, realizado por dos niñas de la escuela.



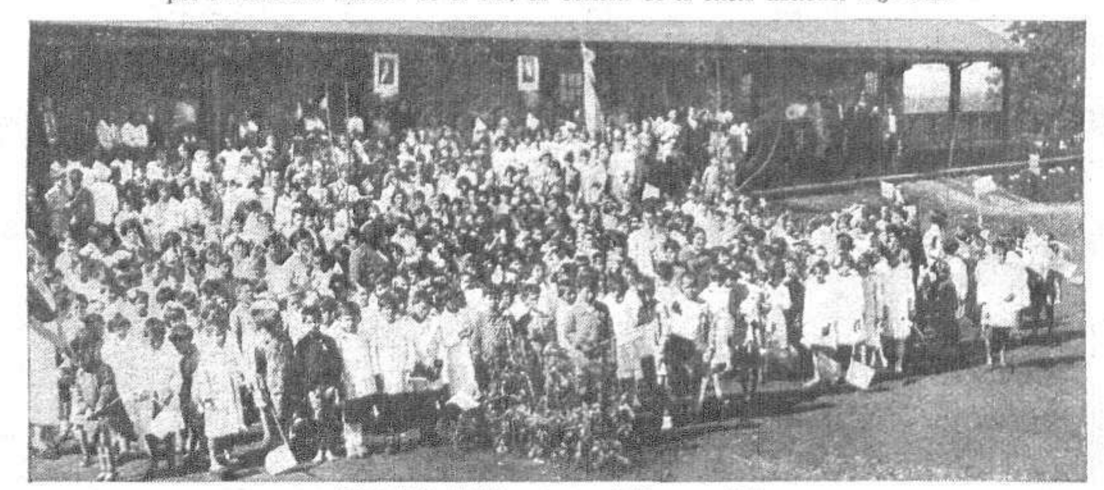
Una de las alumnas, portadora de un florido homenaje.



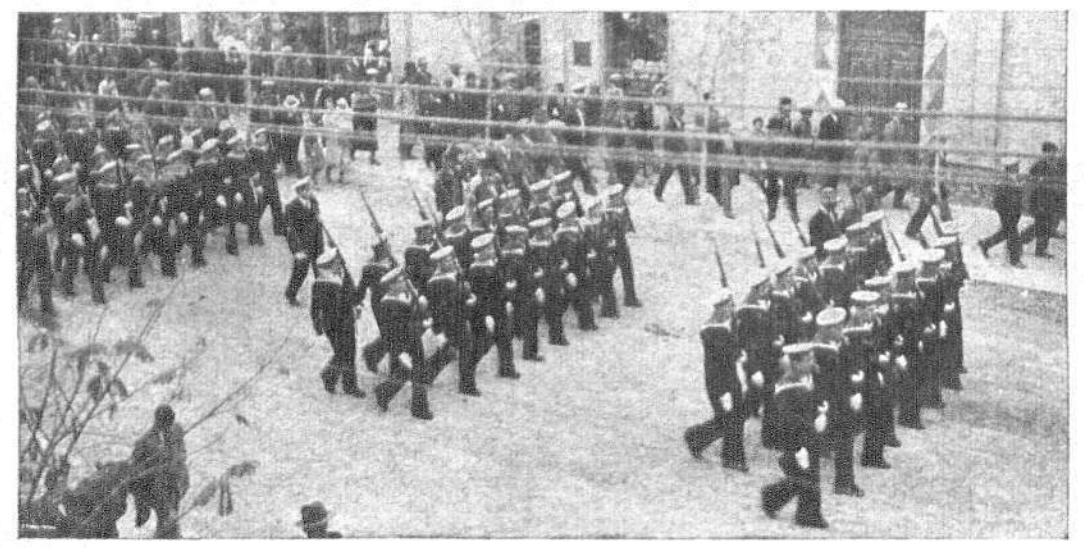
La alumna encargada de hablar en nombre de sus compañeras.



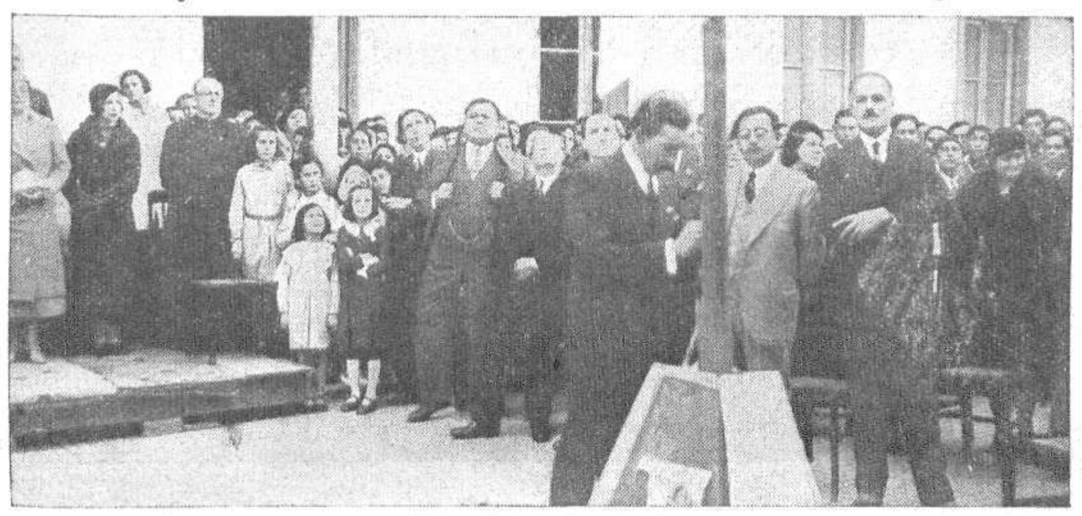
VILLA ANGELA (Chaco). — Parte de la concurrencia al baile organizado por la Sociedad Italiana de S. M., en ocasión de la fiesta nacional argentina.



CORPUS (Misiones). — Niños y público congregados para festejar la fecha gloriosa.



TRELEW (Chubut). — Tropas de desembarco del acorazado "Rivadavia", que desfilaron por as calles el día patrio.



MERCEDES (San Luis)
Momento en que el intendente, doctor Enrique Tallaferro, iza la bandera en el mástil que se inauguró, en ocasión de la fecha patria, en la escuela normal mixta "Juan Llerena".



OPEN DOOR
Niños del colegio que funciona en la colonia cantando el Himno al festejar la gloriosa efemérides.



SAN RAFAEL (Mendoza)
Público y autoridades, congregados al pie de la estatua del Libertador para festejar el aniversario patrio.

A bordo del "Almirante Brown"

Comandante del "Almirante Brown", oficiales de los buques de la escuadra que ancló en Comodoro Rivadavia, para celebrar el 25 de Mayo, rodeados por la comisión, especialmente invitada a la fiesta.





Autoridades superiores del crucero e invitados al almuerzo ofrecido por el comandante.

Entrega de una bandera



Momento en que fué bendecida la bandera, donada a la comisaría 33ª por el vecindario de Belgrano, con asistencia del Jefe de Policía y altas autoridades de la repartición.



La insignia patria, al ser recibida por el abanderado.

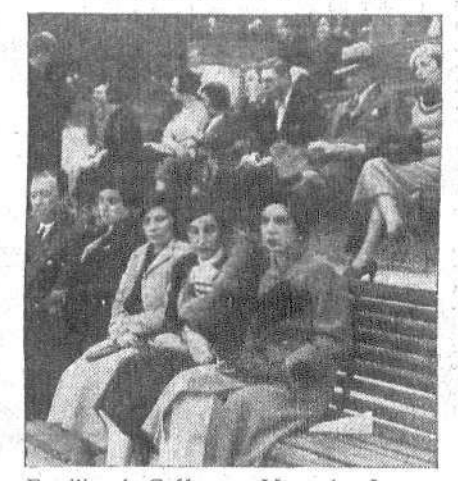
En el hipódromo Independencia, de Rosario



En la tribuna de socios del Hipódromo Independencia, durante una lucida reunión hípica efectuada por el Jockey Club.



Señorita Laura Vives, en el "paddock".



Familias de Cafferatta, Morando, Argouz y Bravo.



Señoritas de Madariaga, Marull y Fontana.



El doctor Emilio Solari, con su esposa e hijas.



Familia Garo - Alvarez.



El doctor Joaquín Lagos, con su señora e hijas.

MAS "KOLOSAL" QUE EN NORTEAMERICA

PARIS POSEE DESDE AHORA EL MAYOR TERMOMETRO DEL MUNDO



El prodigioso trabajo de los electricistas acróbatas de la Torre Eiffel.

Los extranjeros, que suelen acudir en gran multitud a París en esta época del año, han tenido el regalo de un espectáculo nuevo, que la gran ciudad les ha brindado generosa y gratuitamente.

Se lo deben al demonio de la publicidad, que hoy más que nunca agita a los hombres, y también al ingenio de los modernos constructores, capaces de realizar verdaderas maravillas en el dominio de la mecánica. Y es que merece realmente el nombre de maravilla este descomunal termómetro luminoso de 150 metros de alto, que cada noche, al ponerse el sol, se *enciende sobre la gran urbe*, permitiendo que los habitantes de la ciudad entera con sólo asomarse a su balcón conozcan en el acto la temperatura.

El termómetro está colocado sobre la red metálica de la Torre Eiffel, cuyos gigantescos arcos le sirven de pedestal. Las variaciones extremas se indican en una escala que puede ir desde 12º bajo cero hasta 33º arriba de cero.

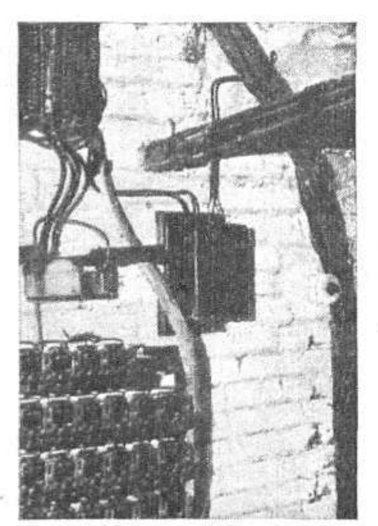
El cero actual, visible a diez kilómetros de distancia, está a unos 250 metros de altura. Cuando llegu eel verano podrá descenderse de unos 50 metros, para tener cuenta de las temperaturas más cálidas, hasta los 33º, que son un gran máximo en París.

Las indicaciones cifradas se dan de diez en diez grados, y una rayita horizontal indica el lugar de los cinco grados. La distancia que existe entre grado y grado es de tres metros.

Conocidos estos detalles preliminares, si así puede decirse, acaso nos permitirá el lector que escudriñemos entre las precisiones de un carácter técnico, que les servirán para comprender el funcionamiento de este termómetro de una especie nueva e imprevista.

En un pequeño pabellón levantado junto a uno de los pies de la Torre se encuentra una diminuta caseta meteorológica de unos tres metros de altura, que contiene un termómetro que es en cierto modo el "termómetro-padre" de toda la instalación. De este termómetro parte un tubo metálico revestido de bronce, que viene a terminarse en un aparato interruptor automático.

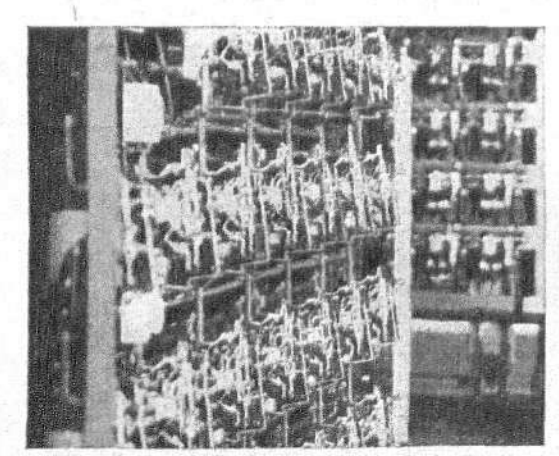
La dilatación del mercurio bajo la impresión de la temperatura exterior provoca el desarrollo imperceptible de una espiral que hace moverse la aguja del aparato interruptor automático. Es una aplicación del principio de los recipientes herméticos; la dilatación del mercurio se transmite a la aguja sin sistema mecánico, y para evitar las diferencias de temperatura entre el suelo y los diversos lugares atravesados por el tubo ascendente se ha instalado en el interior de este tubo un hilo de metal "invar" indilatable.



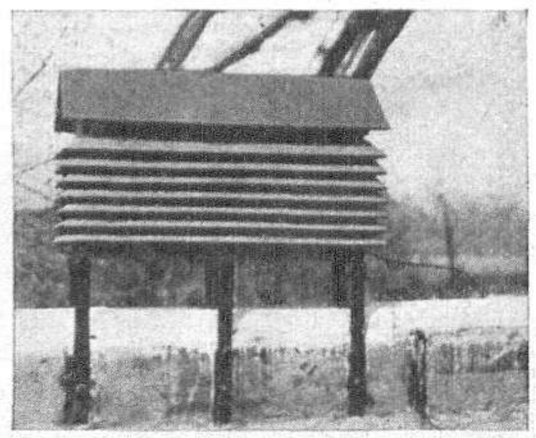
Estos complicados aparatos transmiten la temperatura desde un termómetro que la marca en su origen.

Así no obedece el termómetro sito en las alturas más que a las variaciones de temperatura del suelo.

El desplazamiento de la aguja, movida por las variaciones del mercurio, pone a aquélla en contacto con los conmutadores o botones eléctricos, que están dispuestos en el cuadrante del aparato automático al lado de cada grado. Hay un botón por cada grado, de manera que al desplazarse la aguja sobre el cuadrante, visita sucesivamente los distintos botones eléctricos. Estos a su vez actúan sobre los aparatos transmisores, que son 54, uno por cada grado.



Cada uno de estos contactos corresponde a un grado de temperatura, desde la de 12 bajo cero a la de 33 sobre él.



Esta caseta es el recinto en el cual permanece el termómetro que, por medio de un dispositivo, permite señalar en las alturas la temperatura del momento.

Finalmente, cada uno de estos aparatos está unido por un cable a *un cuadro de otros tantos contactores*, sito en el segundo piso de la Torre Eiffel. Por lo tanto, hay un contactor por grado de temperatura.

Estos contactores son los que sirven para establecer el circuito sobre las lámparas blancas a la altura conveniente. Es decir, que, si por ejemplo, el termómetro marca diez grados, el contactor establecerá el circuito sobre la lámpara número diez. Pero todos estos contactores están unidos unos a otros por un sistema que hace que al subir la temperatura de un grado, por ejemplo, todas las lámparas *rojas* correspondientes a este grado se encienden, así como todas las que están por debajo de este grado, mientras que se apagan las blancas, formando una columna perfecta como en un termómetro corriente.

Ya desde hace un año la Torre Eiffel tenía la delicada atención de dar la hora a todos los parisienses. Dos inmensos cuadrantes luminosos de 20 metros de diámetro, colocados el uno mirando al norte, el otro contemplando el oeste, prestan este inapreciable servicio a la población entera. *La altura a que se encuentran estos relojes* — 150 metros sobre el nivel del puente de Iena — basta como garantía de que la visibilidad será perfecta.

Pero nadie preveía que el regalo del reloj giganteseo iba a acompañarse del ofrecimiento de un termómetro de fácil consulta.

Sobre todo si se tienen en cuenta las dificultades sin número que era preciso vencer. No hablemos de las dificultades técnicas que unos minuciosos estudios han allanado por completo, sino de los inconvenientes prácticos.

Calcúlese, en efecto, que ha sido preciso instalar mil bombillas encarnadas y blancas a una altura que da el vértigo; las bombillas blancas son las que rodean la silueta de la Torre, son de 15 vatios solamente. En cambio, las bombillas rojas, que simulan la columna de mercurio del termómetro, son de 300 vatios cada una.

Para instalar estas bombillas a la altura donde actualmente pueden verse, se ha levantado desde tierra con el socorro de unos cables metálicos y de unas cabrias robustas una gran traviesa de madera, sobre la cual están fijadas las bombillas eléctricas. Instalada la traviesa entre el segundo y tercer piso de la Torre, los obreros empiezan su labor, durante la cual han de quedar suspensos en el vacío, sostenidos por un cinturón solidísimo, hasta que consiguen fijar definitivamente la traviesa sobre el armazón de hierro.

El mismo trabajo es necesario siempre que hay que cambiar una bombilla; pero hay, hoy día, obreros especializados que se pasean en las enramadas de hierro de la Torre Eiffel a 200 metros del suelo.

FRANCISCO MELGAR



Una visión sorprendente y poética de la torre cincuentenaria, convertida en el monumento más moderno y progresivo de París.

Entre la segunda y a tercera plataforma de la torre se ha instalado un termómetro "*Kolosal*".

El gigantesco termómetro marca en este instante tres grados sobre cero.

A PUNTA DE LAPIZ

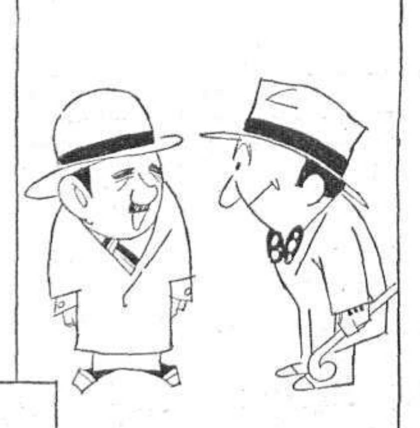
Por Caballé

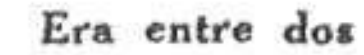


En momento oportuno

—¿Qué lees, Juan?

—¡No me interrumpas, estúpida! ¡Siempre eres la misma cretina! Sabes que estoy documentándome para mi conferencia sobre el encanto de la vieja cortesía y vienes con preguntas fastidiosas. ¡Tonta!





Era entre dos

—Me han dicho que Lucía se casó en secreto.

—No; él también estaba enterado.

Muy natural

—¿Mucha gente en el teatro?

—Aquello era un mar humano.

—¿Y qué tal?

—Como era de esperarse, al final se desencadenó una tempestad.



Mal crónico

—¿Cómo te va de luna de miel?

—Bien... Aunque a mi mujer le gusta con exceso el pescado.

—¿Y qué?

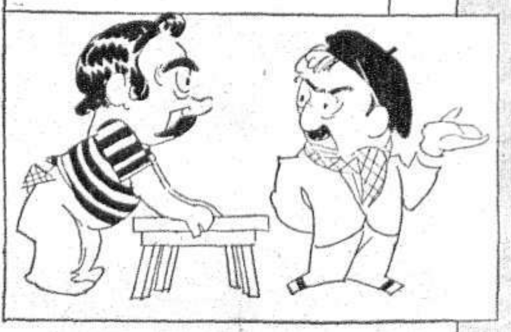
—Que cuando me besa me ataca la urticaria.



Por amor solamente

—¿Por qué no me dijiste, antes de casarnos, que tu dentadura era de oro?

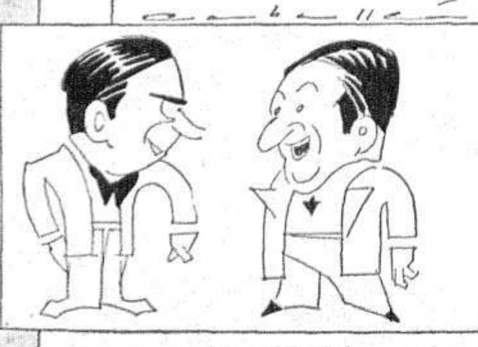
—Porque no quería que te casases conmigo por el interés.



El colmo

—¿Marcha bien tu almacén?

—Los negocios, cada vez peor. Hasta los clientes morosos han dejado de comprar.



No está mal

—¿Ganas mucho en tu nuevo empleo?

—En estos dos últimos meses, cinco kilos.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

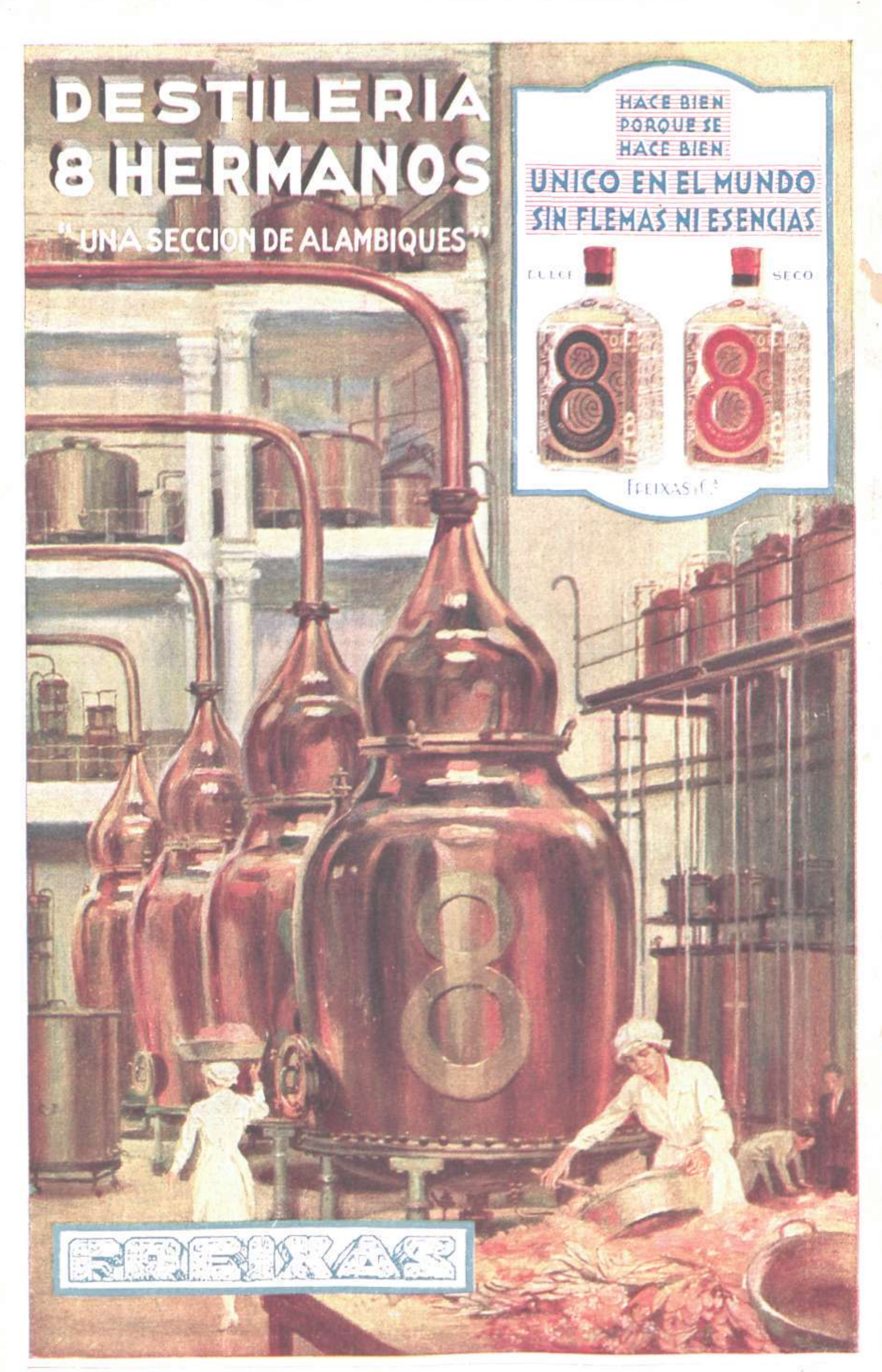
EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



AÑO XXXVII.—Nº 1863
16 DE JUNIO DE 1934

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS